

Trabajo Fin de Grado

Panorama de las derechas católicas durante la II República: la Iglesia y sus asociaciones, los intelectuales, los partidos políticos y la prensa.

Overview of the Catholic rights-wings during the II Republic: the Church and its associations, the intellectuals, the political parties and the press.

Autor
Francho Asensio Cásedas

Director
Alberto Sabio Alcutén

Facultad de Filosofía y Letras (UNIZAR)

Año 2020/2021

RESUMEN

Este trabajo pretende analizar el panorama de las derechas católicas durante la II República. Pero no solo estudiaremos a los partidos políticos más influyentes, sino que también veremos las asociaciones culturales, las agrupaciones cívicas, la prensa y la propaganda. También examinaremos a la Iglesia española de la II República y la enorme influencia que tuvo en las derechas católicas, ya sea desde asociaciones clericales, medios de información de su propiedad o, directamente, inmiscuyéndose en la vida política del país. Además, analizaremos de dónde viene la *esencia* del pensamiento católico español, que los intelectuales católicos proyectaron en los partidos políticos. De esta manera observaremos la profundidad y complejidad que el amplio espectro de derechas católicas tiene. Y cómo se llegó a que el golpe de Estado del 18 de julio fuera ampliamente apoyado por estas derechas.



Palabras clave: II República española, catolicismo, Iglesia, cuestión religiosa, derechas católicas, nacionalcatolicismo, fascistizados, corporativismo, Acción Católica, prensa católica.

ABSTRACT

This final degree project pretends to analyze the panorama of the Catholic rights-wings during the II Republic. However, we will not only study the most influential political parties, but we will also attend at cultural associations, civic groups, the press and the propaganda. Also, we will put attention to the Spanish Church in the II Republic and the enormous influence it had on Catholic rights-wings, whether from clerical associations, its owned media or, directly, meddling in the political life of the country. In addition to this, we will analyze where the essence of Spanish Catholic thought comes from, which the Catholic intellectuals projected in the political parties. So, we will be able to observed the depth and complexity that the broad spectrum of Catholic rights-wings have. And how the “coup d’etat” of July 18th came to be widely supported by these rights.

Key words: II Spanish Republic, catholicism, Church, religious matter, catholic rights-wings, national catholicism, fascistized, corporatism, catholic press, Spanish Catholic Action.

LISTADO DE ABREVIATURAS

- AE: Acción Española
- AC: Acción Católica
- ACNdP: Asociación Católica Nacional de Propagandistas
- RE: Renovación Española
- CT: Comunión Tradicionalista
- BN: Bloque Nacional
- TYRE: Tradicionalistas y Renovación Española
- FE: Falange Española
- JONS: Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista
- AN: Acción Nacional
- AP: Acción Popular
- CEDA: Confederación Española de Derechas Autónomas
- DRV: Derecha Regional Valenciana
- PAE: Partido Agrario Español
- PNV: Partido Nacionalista Vasco

ÍNDICE

1. Introducción	4
1.1. Justificación del tema.....	4
1.2. Objetivos y metodología	4
1.3. Estado de la cuestión	5
2. Intelectualidad católica e idea de España	9
3. La Iglesia	12
4. Asociaciones intelectuales	14
4.1. Totalistas	14
4.1.1. Acción Española.....	14
4.2. Accidentalistas.....	16
4.2.1. Acción Católica	16
4.2.2. Asociación Católica Nacional de Propagandistas	18
5. Partidos políticos.....	19
5.1. Totalistas	19
5.1.1. Renovación Española	19
5.1.2 Comunión Tradicionalista.....	21
5.1.3 Bloque Nacional	24
5.1.4. Falange Española.....	25
5.2. Accidentalistas.....	27
5.2.1. Acción Nacional/Acción Popular/CEDA.....	27
5.2.2. Partido Agrario	34
5.2.3. PNV	36
5.2.4. Lliga Regionalista.....	37
6. Prensa y revistas.....	39
6.1. Totalistas	39
6.1.1. ABC	39
6.1.2. Publicaciones tradicionalistas y <i>El Siglo Futuro</i>	41
6.1.3. Publicaciones falangistas.....	44
6.2. Accidentalistas.....	45
6.2.1 El Debate	45
6.2.2. La Veu de Catalunya	49
6.2.3. <i>Euzkadi</i>	50
6.2.4. Horizontes y Bolentín del PAE.....	51
7. Franco aplica el programa de las derechas	51

8. Conclusiones.....	53
10. Bibliografía	56

1. Introducción

1.1. Justificación del tema

Mi padre era periodista e historiador, y sus investigaciones se centraron en la II República y la Guerra Civil en Calatorao y La Almunia de Doña Godina. Desde muy pequeño he conocido esa parte complicada y traumática de la historia de nuestro país. Mi bisabuelo fue el primer alcalde republicano de Calatorao, él era católico, pero de nada le sirvió en el verano de 1936 cuando fue fusilado en una localidad cercana. Durante la investigación que realizó mi padre vi cómo abuelos lloraban al contar sus experiencias durante la Guerra Civil, y también cómo, desde sectores de la derecha, se decía que sacar a los muertos de las cunetas era “reabrir heridas”. Lo cual sigo sin concebirlo en un Estado democrático como el nuestro, cuando esas heridas no están ni siquiera cicatrizadas. También mi madre contribuyó con un artículo publicado en *Heraldo de Aragón*, donde manifestaba su incredulidad ante la beatificación de múltiples “mártires” de la Guerra Civil. Dichos mártires siempre pertenecían al bando sublevado, el bando que apoyó la Iglesia española. Además, se quejaba amargamente de lo poco que había hecho el Estado para rehabilitar la memoria y la dignidad de los perdedores de la contienda, lo que ella denominó *la otra deuda histórica*.

Por todo ello, he decidido estudiar al conjunto de las derechas de la II República y a la Iglesia española, porque no se puede entender a las unas sin la otra. Y aunque en mi casa la historia se entendía como algo objetivo, basado en un trabajo historiográfico serio; quería averiguar por mí mismo qué pasó en el otro bando para acabar llevando al país a un desastre que generaciones después nos sigue persiguiendo. Mi propósito era comprender que llevó a la mayor parte de las derechas españolas a apoyar al bando sublevado, pero sobre todo entender por qué decidieron que la República no iba con ellos. He querido acercarme sin prejuicios, sabiendo lo complicado y extremo que fueron los años treinta, y teniendo claro que me iba a encontrar personajes y situaciones que podrían alterar lo que pensaba que era cierto hasta hace nada. También quería comprender a mi país, y es que muchas de las dinámicas políticas se siguen repitiendo en la derecha española.

Este trabajo es un homenaje a mis padres, a mis abuelos y a mis bisabuelos. Porque estudiando a las derechas completo el mapa de este corto e intenso periodo de la historia de España. Porque desde pequeño se me inculcó que la República pudo ser mucho más, pero que se quedó en un intento. Se me habló de los profesores de la República, de la primera alcaldesa de España en Gallur y de que por primera vez votaron las mujeres. Se me habló de Machado, de Hernández o de Alberti. Se me contó el exilio, la bolsa de Bielsa y el maquis. Pero me faltaba la otra cara de la moneda para comprenderlo bien.

1.2. Objetivos y metodología

El objetivo de este trabajo es explicar cómo fueron las derechas católicas durante la II República. Para ello no sólo analizaremos los partidos políticos, sino que también ahondaremos en las relaciones entre la política, la intelectualidad, la prensa y la Iglesia. Todos

estos aspectos se entremezclan e influencian mutuamente. Por ello, este trabajo también tiene como objetivo ser claro y conciso, sabiendo que las ideas, las personas y las entidades son dinámicas e inestables. A lo largo de este trabajo se repetirán conceptos como “corporativismo”, o personas como Ángel Herrera, que aparecerán en varios sitios. Por ello, he decidido ordenar el trabajo en torno a dos grandes bloques: accidentalistas y totalistas. Es decir, según su postura respecto a la República. A los accidentalistas no les preocupa la forma de Estado mientras se respeten sus postulados religiosos; y los totalistas no acatan la República y abogan por eliminarla. Cada epígrafe constará de estos dos bloques, y dentro de esos bloques se encontrarán los diferentes partidos, asociaciones o periódicos. Por otro lado, para ponernos en contexto, en las primeras páginas se explica cómo se ha desarrollado el pensamiento católico desde el siglo XIX, qué idea de España tienen estos intelectuales y cómo era la Iglesia durante la II República. El último epígrafe del texto analiza cómo las ideas de las derechas católicas fructifican en el Estado creado por Franco.

En cuanto a la metodología, he realizado una búsqueda bibliográfica tanto online como en biblioteca. Me han ayudado mucho los recursos electrónicos que pone a nuestra disposición la universidad (Alcorze, Elibro), así como las revistas historiográficas que están disponibles en internet (Ayer, *Pasado y Memoria*). Posteriormente, estuve varios meses leyendo y tomando notas hasta quedarme con lo que consideré más interesante para la idea que tenía en mi cabeza. A partir de ese momento, he escrito y reescrito durante un par de meses. He intentado ser objetivo y riguroso, además de crítico con las fuentes en las que he basado mi trabajo.

1.3. Estado de la cuestión

La historiografía sobre la II República es abundante y completa. En los años sesenta los hispanistas británicos y estadounidenses comenzaron a estudiar la II República y la Guerra Civil de una manera objetiva y científica, muy alejada de la historia oficial franquista basada en el ensalzamiento de la Guerra Civil como “cruzada” y en propagar que el periodo republicano había sido la mayor de las calamidades posibles. Más que historia era propaganda. En los últimos años de la Dictadura franquista se empezó a desarrollar en España una historiografía más moderna y alejada de los “mitos” franquistas. La cual quedó anticuada a mediados de los noventa, cuando se produjo una renovación en las líneas de investigación y objetivos. Además, estos nuevos historiadores aportaron una profundidad hasta ahora desconocida.

En primer lugar, he de decir que junto a los libros y artículos que he utilizado para cada uno de los epígrafes, hay unos cuantos que han sido usados en prácticamente todos los capítulos. Pero también he leído artículos que, si bien no aparecen citados, me han servido para entender cuestiones relativas al sistema de partidos¹, al funcionamiento de las Cortes² o a las múltiples encíclicas papales que he estudiado para conocer de dónde viene la posición de la Iglesia respecto a la República y de dónde viene el pensamiento político católico.

Para acercarme al pensamiento católico de la época y poder contextualizar luego las diferentes corrientes ideológicas, leí *Historia de las Dos Españas*³ de Santos Juliá. Este libro me permitió entender cómo había surgido todo el pensamiento que en la República fructificaría en los diferentes partidos e ideologías. Además, pude comprender que todas estas corrientes

¹JULIÁ, Santos, “Sistema de partidos y problemas de consolidación de la democracia”, *Revista Ayer* (Madrid), n.º 20, 1995, pp.111-139

²CABRERA, Mercedes, “Las Cortes republicanas”, *Revista Ayer* (Madrid), n.º 20, 1995, pp.13-47

³JULIÁ, Santos, *Historia de las Dos Españas*, Barcelona, Taurus, 2015

ideológicas venían del mismo sitio y tenían la misma visión de lo que era la identidad española. También fue de gran ayuda el artículo de Santos Juliá *Los Intelectuales católicos a la reconquista del Estado*⁴. Partiendo de esta base me quise acercar al partido más importante de la derecha durante la República: la CEDA. Sobre este tema hay abundante bibliografía. Incluso pude leer extractos de las memorias de Gil Robles⁵. Comencé con *Historia de la Democracia Cristiana*⁶ de Javier Tusell, que me pareció un libro muy completo, ya que explica la CEDA, pero también los inicios del catolicismo social o la Acción Católica. Tusell analiza la heterogeneidad de la CEDA y de este modo pretende encajar a ésta en la democracia cristiana, aunque los hechos que él mismo explica dicen lo contrario. Por otro lado, Tusell nos permite comprender el complicado funcionamiento de la coalición y las relaciones entre las diferentes facciones dentro de ella. Y una vez que tuve claro cómo era la CEDA, contrasté con los artículos de González Calleja⁷ sobre la violencia y sobre Gil Robles, o con Arranz⁸ y su artículo sobre los modelos de partido de la II República. González Cuevas, un historiador que ha estudiado en profundidad a Maeztu y la influencia de Maurras en la derecha católica, escribió *El Pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*⁹, que me sirvió para completar una visión de la CEDA muy alejada de la defendida por la historiografía revisionista. Si bien este último autor pertenece, en cierta manera, a la historiografía revisionista de la que he intentado huir. Sin embargo, estudiar a este tipo de autores me ha permitido contrastar ideas y conocer ideológicamente a personajes que en otro tipo de historiografía o no aparecían o no había estudios profundos sobre ellos. Por ello en este trabajo hay autores que me han ayudado a entender la obra de intelectuales de derechas, aunque sus tesis fueran obsoletas.

Pero para explicar en su conjunto a la CEDA, necesitaba entender quiénes eran sus promotores, es decir, cómo era la Iglesia y las organizaciones que impulsaba. Para ello me centré en Feliciano Montero¹⁰ y su abundante trabajo sobre la AC, la ACNDP y Ángel Herrera. Gracias a sus múltiples artículos descubrí el funcionamiento de las diferentes asociaciones seglares y sus relaciones con el mundo político e intelectual de las derechas. También pude entender la situación de la Iglesia y la defensa de sus intereses ante las instituciones republicanas. La “cuestión religiosa” de la que tanto hablaremos, es ampliamente explicada tanto por Montero como por Hilari Raguer¹¹ en un artículo de la *Revista Ayer*. En dicha revista he encontrado artículos muy valiosos que, al igual que los libros más generales de Thomas¹² o

⁴JULIÁ, Santos, “Los Intelectuales católicos a la reconquista del Estado”, *Revista Ayer* (Madrid), n.º 40, 2000, págs. 79-104

⁵GIL ROBLES, José María, *No fue posible la paz*, Barcelona, Ariel, 1968

⁶TUSELL, Javier, *Historia de la democracia cristiana en España I*, Madrid, Cuadernos para el Dialogo, 1974

⁷GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, “José María Gil Robles: ¿Quién soy yo?”, en Alejandro Quiroga y Miguel Ángel del Arco (eds.), *Soldados de Dios y Apóstoles de la Patria*, Granada, Comares, 2010 y GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “La violencia y sus discursos: los límites de la «fascistización» de la derecha española durante el régimen de la Segunda República”, *Revista Ayer* (Madrid), n.º 71, 2008, pp. 85-116

⁸ARRANZ, Luis, “Modelos de partido”, *Revista Ayer* (Madrid), n.º 20, 1995, pp. 81- 110

⁹GONZALEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *El Pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2016

¹⁰MONTERO, Feliciano (coord.), *La Acción Católica en la II República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2008; MONTERO, Feliciano, “La Acción Católica, Ángel Herrera y la Asociación Católica de Propagandistas” en Julio de la Cueva Merino y Feliciano Montero (eds.), *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2009; MONTERO, Feliciano, “Origen y evolución de la Acción Católica española”, en Ángel Luis López Villaverde, Alfonso Botti y Julio de la Cueva Merino (coords.), *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005

¹¹RAGUER, Hilari, “La Cuestión religiosa”, *Revista Ayer* (Madrid), n.º 20, 1995, pp. 215-240

¹²THOMAS, Hugh, *La Guerra Civil española vol. I*, Barcelona, Mondadori, 2001

Jackson¹³, me han permitido observar “panorámicamente” el complicado contexto de la II República. Sin duda alguna, gracias a los estudios de Feliciano Montero he podido entender el “lobby” eclesiástico que se formó para defender los intereses de la Iglesia: Ángel Herrera, Tedeschini, Gil Robles, *El debate*, AC, ACNdP y AP.

Para estudiar a *Acción Española* tuve que conocer primero el pensamiento de Maeztu. Empecé con Santos Juliá y lo completé con un artículo de José Alsina¹⁴ en el que se explicaba la teología política de Maeztu, así como el concepto de “Hispanidad”. También tenía una importancia crucial Vegas Latapie, que lo estudié gracias a un artículo de Estanislao Cantero¹⁵ en el que explicaba toda la trayectoria política e intelectual del pensador. Cantero conoce bien el tema ya que colaboraba con *Verbo*, la heredera intelectual de *Acción Española*. Muchos de los artículos que he citado y leído están escritos por historiadores que defienden abiertamente las tesis contrarias a las defendidas en este trabajo. Por ello los he utilizado únicamente para saber lo que defendían o pensaban estos intelectuales, ya que cuando estos historiadores entran en los hechos históricos, suelen carecer de profundidad y objetividad. Por último, para entender cómo funcionaba, cómo se formó y cuáles eran los objetivos, utilicé un artículo de Raúl Morodo¹⁶, un catedrático de Derecho y político antifranquista que estudió ampliamente la II República.

En cuanto a Renovación Española, por su intensa relación con AE, los materiales que estudié tendían a mezclarse. Pero para conocer en profundidad a este partido debemos saber quiénes eran Antonio Goicoechea y José Calvo Sotelo. Gracias a los artículos y al libro del ya citado González Cuevas¹⁷, al artículo de Arranz¹⁸ y a un artículo de Julio Gil Pecharromán¹⁹ sobre el alfonsismo radical, conseguimos una buena síntesis de lo que era RE. Pero para entender a fondo el papel de RE debemos conocer lo que fue el Bloque Nacional de Calvo Sotelo. Y para ello utilicé los mismos materiales que con RE. Si bien la obra *España Trastornada*²⁰ de Trullen Floría me aportó el pensamiento de Calvo Sotelo sobre el papel que debía tener el ejército en la sociedad.

A la Falange, dado que mi interés era si se podía catalogar como un partido católico o no, la estudié con un artículo de Jaime de las Obras-Loscortales²¹. Tras leer este artículo me decidí a incluir a la Falange como partido católico. Con los estudios de González Calleja sobre la violencia y la fascistización, junto con el artículo sobre Ramiro Ledesma de Gallego²², pude comprender el carácter fascista del partido de Primo de Rivera. Además, con el libro *España Trastornada* de Trullen Floría completé la información sobre la relación entre el catolicismo y el falangismo.

¹³ JACKSON, Gabriel, *La República Española y la Guerra Civil*, Barcelona, RBA Coleccionables, 2004

¹⁴ ALSINA, José, “La última etapa de Ramiro de Maeztu: Acción Española y la conspiración antirrepublicana”, *La Razón Histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales* (s.l.), n.º 17, 2012, pp. 26-56

¹⁵ CANTERO, Estanislao, “El pensamiento político de Eugenio Vegas Latapie”, *Revista Verbo* (Madrid), n.º 239-240, 1985, pp. 1077-1112

¹⁶ MORODO LEONCIO, Raúl, “La Formalización de Acción Española”, *Revista de Estudios Políticos* (Madrid), n.º 1, 1978, pp. 29-47

¹⁷ GONZALEZ CUEVAS (2016)

¹⁸ ARRANZ (1995)

¹⁹ GIL PECHARROMÁN, Julio, “El alfonsismo radical en las elecciones de 1936”, *Revista de estudios políticos* (Madrid), n.º 42, 1984, pp. 101-135

²⁰ TULLEN FLORÍA, Ramiro, *España Trastornada*, Madrid, Akal, 2016

²¹ DE LAS OBRAS LOSCERTALES, Jaime, “Bendita sea la Falange. Religión católica y religión política en Falange Española de las JONS (1933-1936)”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita* (Zaragoza), n.º 95, 2020, pp. 177-194

²² GALLEGOS, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005

Sorprendentemente, me costó encontrar información sobre el carlismo durante la II República, ya que la mayoría de los estudios se basaban en la Guerra Civil. Además, al ser un movimiento con tanta historia veía necesario contextualizar cómo llegó el carlismo a 1931. Utilice para tal fin un artículo de Javier Esteve²³ en el que analiza el recorrido de los tradicionalistas desde finales del siglo XIX hasta su reorganización durante la República. Pero para entender ideológicamente al carlismo estudié el pensamiento de Víctor Pradera a partir del artículo de Delgado²⁴ y de Fernández²⁵. Como en casi todos los epígrafes dedicados a los partidos políticos he utilizado también a González Cuevas y a Arranz.

Debido al supuesto carácter centrista del Partido Agrario Español, no tenía claro si podría insertarlo en las derechas católicas. Pero tras el estudio de la tesis de Teófilo Gil Cuadrado²⁶ y del artículo de Germán Rueda²⁷ tuve claro que pertenecía al ámbito de las derechas. Gil Cuadrado analiza al PAE y nos muestra cómo fue su paso por la política republicana desde un punto de vista más actual que el artículo de Rueda, que pertenece a la visión historiográfica anterior a los noventa.

El estudio del PNV y la Lliga parte del artículo de Justo Beramendi²⁸ en la *Revista Pasado y Memoria*, en la que he encontrado numerosos artículos interesantes para mi estudio. Por otro lado, utilicé a Trullen para completar la relación entre el PNV y la religión. También a Jackson y a Thomas para conocer la deriva política que tomó el nacionalismo vasco y catalán durante la República. Para ultimar el epígrafe sobre la Lliga estudié un artículo de Borja de Riquer²⁹ que me ayudó a comprender cómo el sistema de partidos propio de Cataluña influyó en las posiciones tomadas por los nacionalistas catalanes.

El capítulo de prensa fue el más complicado debido a la poca información de calidad que hay sobre este tema. Si bien hay un libro de Antonio Checa Godoy³⁰ sobre la prensa y los partidos políticos en la II República. Pero esta obra es tan extensa y rigurosa, que da información de todos y cada uno de los periódicos existentes en las ciudades, e incluso, en los pueblos. No fue fácil obtener información aprovechable de un libro que, por abarcar demasiado, no abordó en profundidad los grandes periódicos de la época. Encontrar fuentes para *El Debate* fue sencillo, ya que Tusell, Montero y Juliá lo habían estudiado en sus obras. Fue más complicado encontrar fuentes fidedignas para el estudio de ABC, que finalmente

²³ ESTEVE MARTÍ, Javier, "El carlismo ante la reorganización de las derechas. De la Segunda Guerra Carlista a la Guerra Civil", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* (Alicante), núm. 13, 2014, pp. 119-140

²⁴ DELGADO CENDAGORTAGALARZA, Ander, "Víctor Pradera: mártir de España y de la causa católica", en Alejandro Quiroga y Miguel Ángel del Arco (eds.), *Soldados de Dios y Apóstoles de la Patria*, Granada, Comares, 2010

²⁵ FERNANDEZ, Sergio, "De la Tradición a la Reacción. Víctor Pradera y el Estado nuevo español en la era de entreguerras.", *La Razón Histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales* (s.l.), n.º 42, 2009

²⁶GIL CUADRADO, Luis Teófilo, *El Partido Agrario Español (1934-1936): una alternativa conservadora y republicana*, Universidad Complutense de Madrid, 2006; GIL CUADRADO, Luis Teófilo, "Hacia una república conservadora: el programa político del Partido Agrario Español", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea* (Madrid), n.º 18, 2006, 187-206

²⁷ RUEDA HERNANZ, Germán, "El Partido Agrario Español", *Revista de estudios políticos* (Madrid), n.º 206-207, 1976, pp. 303-328

²⁸ BERAMENDI GONZÁLEZ, Justo, "Nacionalismos, regionalismos y autonomía en la Segunda República", *Revista Pasado y Memoria* (Alicante), n.º 2, 2003, pp. 5-77

²⁹ DE RIQUER I PERMANYER, Borja, "El sistema de partidos políticos en Cataluña durante el primer bienio republicano", *Revista de Historia Contemporánea*(s.l.), n.º 6, 1991, pp. 85-93

³⁰CHECA GODOY, Antonio, *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Sevilla, Centro Andaluz del Libro, 2011

encontré en un artículo que comparaba el ABC de Madrid con el ABC de Sevilla³¹. También el libro de Arturo Mori³² me sirvió para completar el ABC, así como para entender el mundo periodístico republicano. Eduardo González Calleja escribió un largo artículo sobre la prensa carlista y falangista en la revista *El Argonauta*³³. El resto de los periódicos fueron, en su mayoría, estudiados del libro de Checa Godoy y contrastados con los libros más generales.

Además de los libros, artículos y manuales en los que he basado mi trabajo, he consultado los propios periódicos, ya que me ofrecían no sólo información sobre la prensa, sino también discursos de los líderes políticos o propaganda. Lo cual me ha permitido comprender la importancia de la prensa como propaganda política durante la II República.

La bibliografía elegida para la realización de este trabajo es amplia y con diferentes puntos de vista. Algunos autores pertenecen a la primera generación de historiadores que consiguieron librarse de la oficialidad del franquismo, como Tusell o Raúl Morodo, mientras que otros pertenecen a las generaciones que renovaron la historiografía española a mediados de los noventa. Podría decir que el trabajo de los Tusell, Montero o González Cuevas me ha permitido construir una base sólida sobre la que edificar este estudio. Mientras que historiadores como Tullen me han ofrecido puntos de vista y conceptos diferentes a los clásicos. Además, Santos Juliá me ha servido como guía y base para la crítica del resto de fuentes.

2. Intelectualidad católica e idea de España

Para las personas pertenecientes a la jerarquía católica y la gran mayoría de intelectuales católicos o de derechas: un intelectual era una persona de izquierdas. Esta idea no era nueva, sino que ya estaba asentada en el siglo XIX. Además, para estos católicos, una persona de izquierdas solía ser anticlerical y enemiga de lo que ellos consideraban la esencia de España (catolicismo, nacionalismo español y monarquía de corte tradicional). Consideraban igual de perniciosos para España a Giner de los Ríos que a Ortega o Marañón, cuando las diferencias ideológicas y filosóficas entre ellos son inmensas. Para la intelectualidad católica que se organizará entre los años veinte y treinta del siglo XX, el enemigo será cualquier intelectual cuyas ideas sean “extranjerizantes” y contrarias al espíritu tradicional de España.

El problema era que “España había dejado de ser católica”³⁴, como dijo Manuel Azaña. Pero no sólo lo decía Azaña, Vidal i Barraquer, arzobispo de Tarragona, escribió que “excepto alguna región del Norte, hemos de confesar que la España católica, tal y como ahora se ha considerado, no respondía a la realidad verdadera del estado social”³⁵. También Gomá, cardenal primado y más radical que Vidal i Barraquer, dijo que “hacía lustros que en España el catolicismo está en franca decadencia; la cátedra y el libro eran indiferentes u hostiles al pensamiento cristiano”³⁶. La jerarquía católica sabía que tenía un problema importante ya que no había estado a la altura en las primeras décadas del siglo XX. La respuesta tenía que darse y la lucha debía ser en el plano intelectual; había que reconquistar la influencia social por medio

³¹ LANGA NUÑO, Concha, “Notas para una historia de ABC de Sevilla desde sus inicios al final de la guerra civil (1929-1939)”, en María del Carmen Parias, Eloy Arias, María José Ruiz y María Elena Barroso (coords.), *Comunicación, historia y sociedad: homenaje a Alfonso Braojos*, Sevilla, Universidad de Sevilla

³² MORI, Arturo, *La prensa española durante la Segunda República*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2019

³³ GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, “La prensa carlista y falangista durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1937)”, *El Argonauta español* (Marsella), n.º 9, 2012

³⁴ JULIÁ, Santos (eds.), *Discursos políticos de Manuel Azaña*, Barcelona, Crítica, 2019, pp. 111-124

³⁵ JULIÁ, Santos, *Historia de las Dos Españas*, Barcelona, Taurus, 2015, p.298

³⁶ JULIÁ (2015), p.298

de una élite intelectual que pudiera arremeter contra la intelectualidad de izquierdas, la Institución Libre de Enseñanza y la democracia liberal.

Todos los intelectuales católicos importantes del siglo XX estarán influidos por los intelectuales católicos del siglo XIX que dan la vuelta al relato liberal: los españoles se levantaron en 1808 en defensa del rey, la religión y la patria; en vez de hacerlo en contra del absolutismo y a favor de las libertades y la razón. Mientras los liberales hablan de “representantes de los dos mundos en una isla azotada por las olas de dos mares y circuncidada de mortíferas baterías, libertaban de sus trabas el pensamiento, proclamaban la libertad de imprenta y abolían la Inquisición, y elaboraban el código político que había de ser la ley fundamental de la monarquía...”³⁷. Los más conservadores ven como a partir de 1808 la influencia de las doctrinas “extranjeras” empieza a ser mayor. El liberalismo, según Balmes, infligirá un daño irreparable al ser mismo de la patria y, por tanto, quienes elaboran para España semejante Constitución son en verdad antiespañoles³⁸. Es en este momento cuando el concepto de “las dos Españas” empieza a tener sentido. Balmes y Menéndez Pelayo serán los máximos representantes de la intelectualidad católica y conservadora del siglo XIX. Balmes defendía que la unidad religiosa es condición de la unidad nacional; y Menéndez que la única forma de que España volviera a ser España era retornando al “pecho” de la Iglesia³⁹. Antonio Goicoechea, líder de Renovación Española, dijo en una conferencia que “si España ha dejado de ser católica, entonces España ha dejado de ser España”⁴⁰. Y esta será la idea fundamental del pensamiento católico español.

Todas estas ideas habían permanecido en el ideario de los grupos más reaccionarios de la derecha durante toda la España de la Restauración. El sistema impuesto por Cánovas respetaba a la Iglesia y le dotó de poder en muchos ámbitos como la educación o los hospitales. Pero la Iglesia descuidó a las masas obreras y carecía de influencia sobre las clases medias intelectuales. No se adaptó a los nuevos tiempos y cuando llegó la República tuvo que adoptar una posición de defensa y espera. Y esto mismo ocurrió con los intelectuales católicos, que entendieron la República como una revolución de carácter providencial que provocaría una reacción saludable y religiosa por parte de la sociedad. De este modo toda la intelectualidad se fue organizando en torno a agrupaciones culturales (*Acción Española*), asociaciones clericales (Acción Católica. ACNdP) y partidos políticos (Acción Popular, CEDA, Renovación Española, Bloque Nacional, Comunión Tradicionalista). Que a su vez contaban con periódicos y revistas donde exponer sus ideas y promocionarlas (*El Debate*, *ABC*, *El Siglo Futuro*). Entendieron que la política ya no se podía hacer a la manera de la Restauración: con partidos que funcionaban como asociaciones de notables sin programa político claro. La política moderna necesitaba partidos, intelectuales que guiaran a las masas y prensa que hiciera llegar el mensaje a cada rincón de España.

Es importante saber que los intelectuales católicos no venían de un páramo intelectual, sino que tenían figuras importantes en su haber. El problema era la perdida de importancia en los círculos de poder y la ausencia, con contadas excepciones, de renovación en su discurso. Uno de los pensadores que renovó el pensamiento católico fue Ramiro de Maeztu, quien empezó su andadura intelectual coqueteando con el socialismo corporativo y acabó como el líder de *Acción Española*, agrupación de la que posteriormente hablaremos. Además,

³⁷JULIÁ (2015), p.37

³⁸JULIÁ (2015), p.52

³⁹ JULIÁ (2015), p. 56

⁴⁰JULIÁ (2015), p. 300

ahondaremos en la teología política de Maeztu y en el concepto de “hispanidad”, desarrollado por este.

Pero la intelectualidad católica no era un bloque, sino que contaba con diferentes puntos de vista respecto a la República: totalistas⁴¹ y accidentalistas. Los primeros venían del tradicionalismo y el alfonsismo, mientras que los segundos procedían del catolicismo social impulsado por el papado desde principios de siglo. Estos dos grupos comparten el diagnóstico de la situación, pero no sus respuestas. Tenían claro que los enemigos eran fuertes y se habían instalado en todos los puestos de poder, tanto político como intelectual. Mientras tanto, como escribió Ángel Herrera Oria, ellos “no tenían ni una universidad propia en la que educar a la juventud sin las influencias masónicas y extranjerizantes”⁴². Por ello era urgente despertar y pasar a la acción, dando batalla en todos los órdenes de la vida pública con objeto de reconquistar las posiciones perdidas. La manera en la que estos intelectuales pasarán a la acción será la diferencia sustancial respecto a los del 98 y a los del 14. Ya no vale la protesta individual o las convocatorias de adhesión. El intelectual católico es otra cosa: es miembro de una organización de selectos, acostumbra a celebrar reuniones o círculos de estudio, pero no para cultivar el espíritu, sino para pasar a la acción⁴³.

En los siguientes epígrafes veremos las diferencias entre los dos grupos tanto en sus partidos políticos como en sus asociaciones intelectuales. Y observaremos como el intelectual católico pasa a la acción y “reconquista” el espacio de poder perdido en el primer tercio del siglo XX.

Por otro lado, para entender el proyecto que tienen para España estos intelectuales necesitamos comprender lo que es España para ellos, cómo la entienden y cómo creen que debería ser. Por ello empezaremos hablando del mito de las dos Españas, la verdadera y la falsa, España y Anti-España; las cuales fueron una constante en el pensamiento tradicionalista y católico decimonónico. Menéndez Pelayo definió a la “verdadera” España de esta manera: “evangelizadora de la mitad del orbe, España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de san Ignacio; esa es nuestra grandeza y nuestra unidad; no tenemos otra”⁴⁴. Con esta definición de España queda claro que no hay España sin unidad, y que esa unidad viene dada por el catolicismo y por la lucha mantenida por España durante siglos contra herejes, musulmanes, judíos etc. Observamos que la identidad viene de la religión y que, por tanto, la esencia de la nación reside en Dios; si la nación no es católica será otra cosa, pero no España. A partir de este hecho se van dando diferentes maneras de encajar la esencia divina de España en un país que ya no es el mismo que a principios del XIX. Algunos se quedarán anclados en el pasado, como los carlistas, mientras que otros ofrecerán diferentes soluciones para conjugar un estado moderno sin que exista soberanía nacional o popular, ya que la soberanía reside en Dios y el Rey. Además, dado que el alma española era católica no se podía entender el ateísmo, el socialismo o cualquier otro aparato ideológico “sin la inoculación de doctrinas extranjeras en el alma del pueblo”⁴⁵. Estos intelectuales estarán muy concienciados en que la “salvación” de España vendría de doctrinas autóctonas basadas en la historia de la nación y el catolicismo profundamente arraigado durante siglos. Incluso Goicoechea, líder de Renovación

⁴¹ Así les denomina Santos Julia en: JULIÁ, Santos, *Historia de las Dos Españas*, Barcelona, Taurus, 2015, p.304

⁴²JULIÁ (2015), p.300

⁴³JULIÁ (2015), p. 303

⁴⁴MENENDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, Tela Editorial, 1956, tomo II, pp. 1192-1194

⁴⁵JULIÁ (2015), p. 312

Española, aspiraba a “nacionalizar” las instituciones del Estado porque estaban regidas por ideas extranjeras, masonas y judías.

Dada esta concepción de lo que es España es normal su defensa a ultranza del catolicismo y sus instituciones tradicionales, así como de su poder omnipotente en la vida política, cívica y, obviamente, religiosa.

Pero el mito de las dos Españas también se aplicó de otras formas. La generación del 98 hablaba de la España muerta y tradicional en contraposición a la España viva y moderna: Madrid frente a Barcelona u Oviedo frente a Gijón. Pero para los intelectuales católicos el problema residía en que la España “viva” estaba en manos de todo lo que consideraban Anti-España: socialistas, comunistas, anarquistas, masones, liberales etc. Mientras que en la España “muerta” ellos encontraban la esencia a la que había que volver, un pueblo “metahistórico” e “incontaminado” que encontraban en la Castilla medieval⁴⁶.

3. La Iglesia

La tradición católica en España es muy fuerte desde hace siglos. La cultura y la sociedad española son producto de la intensa relación entre el catolicismo y el Estado, al igual que en otros muchos países europeos. Si bien en España el peso del catolicismo es grande debido a su carácter de bastión católico en contraposición al protestantismo presente en otros países europeos. Además, como hemos comentado anteriormente, la simbiosis entre nación y religión que expusieron intelectuales católicos como Balmes, Menéndez Pelayo o Donoso Cortes hizo que no se entendiera la una sin la otra en muchas capas de la sociedad del XIX y XX. Por ello la Iglesia, cuando dejó de ser un estamento privilegiado, pasó a ser una institución privilegiada. Mediante el Concordato de 1851 se acordó que una parte del presupuesto del Estado sería para sufragar el culto y el clero. Además, mantuvo el control sobre la educación, debido a la ausencia de una educación pública eficiente. Debido a estos hechos, la Iglesia mantuvo su influencia en la esfera pública hasta bien entrado el siglo XX, cuando la II República vino a evidenciar que la Iglesia ya no era la omnipotente del XIX. Había perdido poder e influencia sobre algunas capas de la población. Pero durante la República consiguió movilizar en torno a ella a los sectores todavía católicos; lo que se manifestó en la Acción Católica, ACNDP o en los múltiples partidos políticos que exigían la vuelta del Estado al “pecho de la Iglesia”.

La jerarquía de la Iglesia siempre había estado del lado del poder monárquico y tradicional, tanto de Alfonso XIII como del general Primo de Rivera, salvo contadas excepciones normalmente en regiones con ansias de autonomía (Cataluña o el País Vasco). Esto supuso que la República fuera vista como una amenaza o como el peor de los desastres posibles para España. Pero sorprendentemente no se hizo una oposición frontal desde el principio, sino que se intentó negociar con la República una solución intermedia entre el confesionalismo y el laicismo. Estos intentos de negociación no fueron defendidos por una gran parte de la jerarquía eclesiástica, que seguía siendo integrista y no aceptaba la recién proclamada II República. Los dirigentes que más peso tenían en este sector integrista serían el cardenal primado Segura, expulsado de España por el Gobierno, y su sucesor Isidro Gomá. En el lado del accidentalismo encontramos al arzobispo de Tarragona Vidal i Barraquer, al nuncio Tedeschini y a Ángel Herrera Oria, que no era parte del episcopado ni de la jerarquía, pero

⁴⁶JULIÁ (2015), p.63

sería tremadamente importante en la movilización y organización de los seglares. Tanto desde el periódico *El Debate*, como desde la Acción Católica y ACNdP, se intentará movilizar a la opinión pública católica contra la Constitución de 1931, eso sí, dentro de una actitud posibilista. Además, tendrá mucha importancia en la creación de Acción Nacional, luego Acción Popular, y en la CEDA, la cual será el brazo político de la actitud posibilista que tenía la nunciatura y el episcopado en estos momentos. Por otro lado, el nuncio, como representante del papa en España, fue el encargado de negociar con la República los asuntos de la Iglesia siguiendo las directrices vaticanas. Pío XI tuvo un papado complicado: las relaciones con el fascismo de Mussolini y su posición respecto al nazismo y al comunismo fueron temas muy controvertidos y difíciles para la jerarquía católica. La firma del Pacto de Letrán en 1929 supuso la normalización de las relaciones entre el Estado Vaticano e Italia. Respecto al nazismo fue muy tibio hasta la publicación de una encíclica en la que exponía su preocupación por la Iglesia católica en Alemania y la “estrechez étnica” del Estado alemán. Fue, en cambio, mucho más beligerante con el comunismo ateo, al que condenó en varias encíclicas. Con la II República española su posición fue de respeto y prudencia ante las decisiones del Gobierno provisional, si bien la jerarquía española no se lo puso fácil y hubo numerosos obispos contrarios a dicha posición.

Al poco de proclamarse la República se vio que los esfuerzos de la Iglesia en la negociación no estaban dando buenos resultados y que el proyecto constitucional que se estaba haciendo no iba a ser conciliador. Cuando se promulgó la Constitución de 1931, la Iglesia la rechazó en una carta conjunta, posibilistas e integristas estuvieron de acuerdo en el rechazo. En el artículo 26 (24 del proyecto) se prohibía a las congregaciones de la Iglesia ejercer derechos constitucionales (enseñanza, comercio e industria) reconocidos al conjunto de los españoles. Este hecho salvó a las órdenes religiosas de la disolución, a excepción de la Compañía de Jesús por su voto de obediencia al papa. Este artículo se puso en funcionamiento con la Ley de Congregaciones de 1933. De las dos estrategias seguidas hasta el momento, la posibilista había perdido la batalla, pero no la guerra; y se mantuvo como la táctica a seguir desde el episcopado y el papado. A partir de este momento la estrategia la dirigirá Ángel Herrera desde la AC y la ACNdP, y se instrumentalizará políticamente en AP y la CEDA. El plan ya no será que la República respete ciertos privilegios de la Iglesia, sino llegar al Gobierno y acabar con la Constitución actual. Posteriormente habría que hacer una constitución que mantuviera los privilegios tradicionales a la Iglesia. La CEDA sería la encargada de aglutinar a todos los sectores políticos católicos para conseguirlo. Si bien la jerarquía eclesiástica que se mantenía en el integrismo apoyaría a partidos como Renovación Española o Comunión Tradicionalista, que querrán acabar totalmente con la República y volver a una monarquía tradicional católica. La Iglesia volverá a ser parte esencial de la vida pública y a gozar de privilegios durante la Guerra Civil en la zona sublevada. La jerarquía española se pondrá de parte de los facciosos calificando de “cruzada” al alzamiento. Finalmente, Pío XI reconoce el régimen de Franco en 1939.

4. Asociaciones intelectuales

4.1. Totalistas

4.1.1. Acción Española

“una manu sua faciebat opus et altera tenebat gladium”⁴⁷

Acción Española fue creada entre la caída de la Dictadura de Primo de Rivera y la promulgación de la Constitución de la II República en diciembre de 1931. Se formó como una sociedad cultural, pero también publicaban una revista con el mismo nombre, que salió de la imprenta casi a la vez que la Constitución. Se fundó con dinero recaudado entre la nobleza para hacer un golpe de Estado, que fracasó. Esto será una constante, ya que además de ser una asociación cultural fue también un “nido de conspiraciones” contra la República.

Acción Española no era un laboratorio de ideas a cargo de un partido, ya que una de las características más importantes era su heterogeneidad política: hubo tradicionalistas carlistas, como Víctor Pradera, antiguos mauristas, como Goicoechea, e incluso fascistas, como Ledesma Ramos. Pero los líderes intelectuales y oficiales de AE fueron Eugenio Vegas Latapie y Ramiro de Maeztu, junto con el apoyo del marqués de Quintanar. Pretendían que AE actuara como aglutinante dentro de la derecha contrarrevolucionaria. Pero no consiguió unir a toda la derecha, ya que una gran parte de la derecha católica se declaró accidentalista respecto a la forma del Estado. Si bien la diferencia ideológica tampoco es abismal entre las dos corrientes: accidentalista y totalista. Se le denomina “totalistas” porque aspiran al “todo”: no se conforman con no reconocer a la República, sino que quieren destruirla, porque es todo lo contrario a la esencia católica de España. La doctrina común de los totalistas se basará en tres negaciones: antiparlamentarismo, antiliberalismo y antipartidismo⁴⁸. El objetivo primordial de AE siempre será establecer una monarquía tradicional de corte autoritario.

La mayoría de los intelectuales de *Acción Española* bebían del tradicionalismo del siglo XIX. La idea de España y su relación con el catolicismo era la base sobre la que cimentaban su pensamiento. Para ellos España era la nación elegida por Dios. Pese a esto, España se veía salpicada por “accidentes” en el transcurso normal de su historia que la desviaban de su destino providencial. Estos “accidentes” eran hechos históricos que los tradicionalistas consideraban contrarios al espíritu de la nación, y por tanto a Dios y a la Iglesia. Estas eran las ideas básicas que tenían los miembros de AE, que podían discrepar políticamente en ciertos aspectos, pero la raíz tenía que ser la misma: España y el catolicismo eran inseparables por esencia. Otro aspecto importante que unió al grupo fue la traición de una parte del conservadurismo español que se pasó al republicanismo (Alcalá-Zamora o Maura). Este hecho hizo que rechazaran de plano cualquier tipo de acercamiento al liberalismo, y que volvieran a defender un tradicionalismo puramente español, que estaba en franca decadencia desde hacía décadas. Por ello los “padres” intelectuales de AE serían tres: Balmes, Menéndez Pelayo y Vázquez de Mella. Todos ellos eran profundamente antiliberales, monárquicos y católicos. Para ellos España estaba corrompida desde que la Ilustración difundió doctrinas que no eran “naturales” para el país.

⁴⁷Traducido al castellano: “Una mano realizaba la obra y otra empuñaba la espada”.

⁴⁸MORODO LEONCIO, Raúl, “La Formalización de Acción Española”, *Revista de Estudios Políticos* (Madrid), nº1, 1978, p.34

Para renovar el pensamiento tradicionalista y contrarrevolucionario se fijaron en Maurrás y su *Action française*. Del pensamiento maurrasiano cogieron su idea de reforma intelectual y moral como condición previa a la conquista del poder⁴⁹. Pero para que se conquiste el poder también debían existir unas fuerzas contrarrevolucionarias potentes: como la Iglesia, el ejército, la aristocracia o los grandes capitalistas. Así se crearía una minoría preparada intelectualmente que recuperaría la hegemonía ideológica perdida y podría implantar una monarquía tradicional, católica y corporativa⁵⁰. Por lo tanto, se puede considerar que *Acción Española* desarrolla una estrategia “gramsciana”, ya que la conquista de lo ideológico-simbólico precede a la conquista del poder político. Vegas sería partidario de centrarse en desarrollar una doctrina contrarrevolucionaria cohesionada y seguir la estrategia “gramsciana”. Pero tampoco descartaba la violencia que predicaban Maeztu y Calvo Sotelo con sus llamamientos al ejército. Pero estos llamamientos eran “lícitos”, porque AE rescató el *iusnaturalismo* del derecho público cristiano y las doctrinas tomistas de resistencia a la tiranía⁵¹. Lo que les daba derecho como cristianos a desobedecer al poder establecido si éste actuaba como un tirano. Desde luego, para *Acción Española*, la República era un sistema tiránico que debía de terminar cuanto antes. Por lo tanto, era “justo” rebelarse y enfrentarse al poder legítimamente constituido, ya fuera por medios legales (parlamento) o por la fuerza, como finalmente pasó en 1936.

El intelectual más importante, además de ser el director de la revista, fue Ramiro de Maeztu, que comenzó defendiendo posiciones cercanas al socialismo corporativo, y terminó defendiendo posturas reaccionarias y tradicionalistas en contraposición a la República y a cualquier ideología “europeizante”. El corporativismo que luego defendió se basaba en que lo colectivo debía imponerse al individualismo, y que el colectivo debía regirse por unos valores espirituales y religiosos. Ya no era el corporativismo gremial que proponía en su juventud, ahora abogaba por un Estado fuerte y monárquico basado en la tradición y el derecho natural. Pero su gran obra fue el desarrollo del concepto de *Hispanidad*, que entroncaba con su defensa de que la única forma de “salvar” a España era mediante el retorno a la monarquía tradicional y católica. Este tradicionalismo viene de su rechazo a la cultura moderna, a la que considera heredera del humanismo que ha llevado a las sociedades hacia un individualismo que acaba convirtiéndose en relativismo y subjetivismo. Algo que para Maeztu resultaba inconcebible desde que conoció y fue discípulo del filósofo Thomas Edward Hulme. La solución pasaba, según Hulme, por volver a los valores clásicos basados en el pesimismo antropológico, el orden y la tradición⁵². Por otro lado, como buen defensor de la ortodoxia católica, es un crítico acérrimo del luteranismo, al que tacha de “herejía” y acusa de “dejar al hombre libre de ataduras de orden ético y moral”⁵³, lo que deriva en una sociedad “monstruosa” que se aleja del verdadero Dios.

La *Hispanidad* fue el concepto desarrollado en “Defensa de la Hispanidad”. Ésta no tiene nada que ver con el nacionalismo surgido tras la Revolución Francesa. Maeztu la define como “la proyección universal de lo español, subordinado al catolicismo”⁵⁴. Dicha proyección universal se manifestó en la contrarreforma y en el Imperio Español, cuando se conquistó y

⁴⁹GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Pablo, “La Recepción del Pensamiento Maurrasiano en España (1914-1930)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H^a Contemporánea* (Madrid), nº3-1, 1990, p.348

⁵⁰ MAEZTU, Ramiro, “Mal y remedio”, *ABC* (Madrid), 30 de marzo de 1934, p. 3

⁵¹Según Santo Tomás “el hombre debe obedecer al poder secular en tanto lo exija el orden de la justicia. Por consiguiente, los súbditos pueden desobedecer cuando el poder es ilegítimo o manda cosas injustas”

⁵²GONZALEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *El Pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2016, p. 96

⁵³ GONZALEZ CUEVAS (2016), p. 97

⁵⁴ALSINA, José, “La última etapa de Ramiro de Maeztu: Acción Española y la conspiración antirrepublicana”, *La Razón Histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales* (s.l.), n.º 17, 2012, p.43

evangelizó América. Pero tampoco tiene nada que ver con la raza o el territorio; es *Espíritu*. También es importante apuntar que la “Hispanidad” no se entiende sin el “humanismo español”, que es la defensa de la igualdad humana porque todos somos iguales ante Dios y por esencia⁵⁵. Este concepto fue desarrollado en Trento, la época dorada de España para Maeztu. Lo contrario al “humanismo español” sería el protestantismo y su concepto de predestinación.

Por otro lado, Eugenio Vegas Latapie introdujo en España el pensamiento de Maurras y su *Action française*. Su pensamiento es profundamente religioso, dado que su objetivo era instaurar una sociedad católica fundamentada en el derecho público cristiano y en el derecho natural⁵⁶. Obviamente bajo una monarquía tradicional, ya que sería la única capaz de encarnar la tradición y la religión, además de asegurar el orden y el buen gobierno. Por ello no hablaba de restaurar la monarquía de Alfonso XIII, porque ésta era una monarquía que no encarnaba los valores tradicionales ni aseguraba orden, y mucho menos buen gobierno.

La influencia de AE en la II República fue muy importante, ya que configuró el pensamiento de la mayoría de las oposiciones al régimen y de los que accedieron al poder tras la Guerra Civil española. Aunque algunos de los intelectuales de la AE fueron asesinados durante la contienda, se les consideró “padres espirituales” del nuevo Estado.

4.2. Accidentalistas

4.2.1. Acción Católica

Con Pío XI se crea como tal la Acción Católica que vamos a estudiar. Antes existía un Movimiento Católico que no podemos llamar a catalogar como AC por ser una amalgama de obras católicas (cajas rurales, prensa o sociedades de obreros). Pero sí que será el precedente necesario para luego, en los años veinte, crear la Acción Católica. León XIII y Pío X serán los que inicien el Movimiento Católico. León XIII tenía el objetivo de “restaurar la influencia de la Iglesia en la vida pública”⁵⁷, ya que, tras la pérdida de los Estados Pontificios, necesitaba asegurar la presencia de Iglesia en una sociedad cada vez más secularizada. Con Pío X se profundiza en la organización del Movimiento Católico compartimentándolo en tres instancias: propaganda; acción social, profesional y sindical; y acción político-electoral⁵⁸.

Ya con Pío XI podemos comenzar a hablar de Acción Católica. Ésta se caracteriza por ser una “organización apostólica, directa y estrechamente ligada a la misión de la Iglesia jerárquica, distinta de las organizaciones católicas profesionales o sindicales y de los partidos políticos”⁵⁹. La AC se organiza en cuatro ramas: hombres, mujeres, juventud femenina y juventud masculina. En 1926 Reig Casanova promulga las bases de la AC en España siguiendo el modelo de Pío XI. No llegó a ser implementado en su totalidad porque hay multitud de asociaciones diferentes que se deben acomodar al nuevo sistema y los sindicatos y obras siguen siendo confesionales. Además, las ideas integristas del cardenal primado Segura no

⁵⁵ALSINA (2012), p.43

⁵⁶CANTERO, Estanislao, “El pensamiento político de Eugenio Vegas Latapie”, *Revista Verbo* (Madrid), n.º 239-240, 1985, p.1081

⁵⁷MONTERO, Feliciano, “Origen y evolución de la Acción Católica española”, en Ángel Luis López Villaverde, Alfonso Botti y Julio de la Cueva Merino (coords.), *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005, pp. 133-134

⁵⁸MONTERO (2005), p. 133-134

⁵⁹MONTERO, Feliciano (coord.), *La Acción Católica en la II República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2008, p. 9

permiten que la AC se desarrolle por completo, pese a celebrar a finales de la década el primer congreso nacional. Otra de las características importantes de la AC es su apoliticismo, que más adelante explicaremos bien.

En 1929 el nuncio Tedeschini valora muy negativamente a la AC de Segura. Dice que era “una amalgama de organizaciones de diversa naturaleza y que no se tiene claro el modelo de AC que se debe implantar”⁶⁰. Además, continúa la disyuntiva entre confesionalidad o profesionalidad en los sindicatos obreros y agrarios. Pero también destaca la buena labor de los propagandistas y de su presidente, Ángel Herrera, el cual será el futuro presidente de la AC.

Tras este primer intento de trasladar el modelo vaticano de Acción Católica a España y con el cambio de régimen que se da en el país, se producirá una reorganización en la AC. La llegada de la República y la posición posibilista que toma el Vaticano, permiten que los sectores más integristas pierdan peso en la jerarquía eclesiástica. El nuncio Tedeschini junto con Vidal i Barraquer, arzobispo de Tarragona, pondrán en marcha una reorganización completa de la AC. Que consistirá en promulgar unas nuevas bases para adecuarla a los nuevos tiempos y al modelo impulsado desde Roma. Tedeschini insistirá en la importancia de la “distinción de planos”, es decir, separar a la AC y su trabajo apostólico de la acción social y política⁶¹. Cuando se promulguen las nuevas bases en 1932 la distinción de planos será la columna vertebral de la nueva Acción Católica. Y esto será así porque si no es imposible entender el apoliticismo: no está prohibida la militancia política, ni siquiera ejercer un cargo político (si no eres dirigente de la AC); lo que se defiende es que existe un espacio “prepolítico” y no sujeto a partidos que debe permanecer intacto. Esto permite que haya pluralidad política en el seno de la asociación apostólica. También en estas nuevas bases se creó el Instituto Social Obrero para formar líderes sindicales católicos e intentar acabar con la disyuntiva entre confesionalismo y profesionalismo. Estas dos medidas se implementarán a lo largo de 1933, cuando estén publicadas las bases y nombrada la Junta central, ya con Ángel Herrera en la dirección. Pero 1933 será un año muy intenso en el que comienzan a formar sacerdotes especializados en la AC, se crea la Universidad de Verano y la Universidad católica; además se aprobaron los reglamentos de las juventudes femeninas y masculinas⁶². La formación de unos cuantos sacerdotes especializados en la AC será un objetivo de primer orden para Ángel Herrera, ya que de esta manera será más fácil divulgar la obra. Además, también se organizarán viajes a Italia o Bélgica para conocer la cómo función la asociación en dichos países. Por otro lado, las ramas adultas no estarán organizadas y reglamentadas hasta 1934, la femenina, y 1935, la masculina. El problema con estas ramas era que existían organizaciones preexistentes que pedían tiempo para fusionarse y encuadrarse en la AC.

Una vez hemos conocido cómo fue la reorganización de la Acción Católica, podemos pasar a explicar la importancia de ésta en la II República. Como siempre en el catolicismo posibilista nos encontramos a Ángel Herrera, el cual ha dejado de dirigir *El Debate* para ser el presidente de la AC, a Tedeschini, a Vidal i Barraquer y a la ACNdP⁶³. Esta última asociación es muy importante porque de ella salen muchos de los protagonistas políticos de la derecha católica

⁶⁰MONTERO, Feliciano, “La Acción Católica, Ángel Herrera y la Asociación Católica de Propagandistas” en Julio de la Cueva Merino y Feliciano Montero (eds.), *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2009, p.160

⁶¹Esta “distinción de planos” fue muy defendida por el Padre Gafo, un fraile dominico, en una conferencia titulada “El momento social de España”, donde también expuso su teoría sobre la “autonomía de lo temporal”.

⁶²MONTERO, Feliciano (coord.), *La Acción Católica en la II República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2008, pp. 29-35

⁶³Se explica en profundidad en el siguiente epígrafe.

de los años 30: Gil Robles, líder de AP y la CEDA o Víctor Pradera, político e intelectual tradicionalista. El entramado formado por AC, ACNdP y la jerarquía eclesiástica impulsará y patrocinará Acción Nacional, un partido formado para concurrir a las elecciones de 1931 que no cosecha buenos resultados pese a la gran labor de organización desarrollada. Posteriormente, Acción Nacional pasará a llamarse Acción Popular. Y pronto Gil Robles, un propagandista, se convertirá en el líder del partido. Por supuesto AP será un partido de derechas y defensor a ultranza del catolicismo frente al ímpetu laicista de la República, pero su carácter accidentalista le permitirá desarrollar un papel importante en la vida política de la República. Papel que otras formaciones como Renovación Española o Comunión Tradicionalista no tendrán por su carácter totalista, y porque no tendrán el apoyo de la Acción Católica, ni de los propagandistas, ni de la jerarquía eclesiástica como tal. Si bien serán apoyados por numerosos obispos, a nivel individual, y algunos propagandistas como Pradera.

Por lo tanto, el apoyo de la AC y los propagandistas es importantísimo para entender la rapidez en la organización de AP/CEDA y su potencia renovadora del discurso católico de derechas. El resto de las derechas, aunque se modernizaran en cierto modo, no llegan a ser nunca un partido de masas moderno. Y esto lo consigue la CEDA mediante: los cuadros y la estructura proporcionados por AC y ACNdP; el uso de una moderna propaganda; el apoyo del periódico *El Debate*; y con un programa que le debe mucho al catolicismo social que se lleva desarrollando desde principios de siglo.

4.2.2. Asociación Católica Nacional de Propagandistas

La asociación surge en la primera década del siglo XX en un momento de creciente anticlericalismo. Fue fundada en 1909 por el jesuita Ángel Ayala con el siguiente lema: “vamos a ver lo que Dios quiere de nosotros”⁶⁴. Y se creó la ACNdP, con el objetivo de formar intelectuales católicos en el campo social y político. Pero intelectuales que pasaran a la acción y no se quedaran en juegos florales. Por ello es tan importante esta minoría selecta que puede acceder a puestos de poder para “asegurar el reinado efectivo de Cristo en la tierra”⁶⁵. Esta “formación de selectos” se basaba en los círculos de estudios y en unas normas de religiosidad profunda (comunión, rezo del rosario, ejercicios espirituales, etc.). Los círculos de estudios eran un “laboratorio de ideas” al servicio de la defensa del catolicismo español. Estos aportaron modernidad en la forma de actuar, no tanto en el campo de las ideas, ya que ellos se limitan a extrapolar las encíclicas y enseñanzas papales a la sociedad por medio de la propaganda y del posicionamiento de sus miembros en los círculos de poder. Por tanto, la ACNdP sería una élite intelectual al servicio de la Iglesia mientras que Acción Católica sería una asociación de seglares organizada bajo los principios de la jerarquía eclesiástica para que estos lleguen a la sociedad. Además, uno de los objetivos de los propagandistas será impulsar la Acción Católica⁶⁶.

Tenemos que insistir en que, pese a que la ACNdP fue muy importante en la creación de Acción Nacional/Acción Popular, muchos propagandistas no se sintieron cómodos en el accidentalismo y colaboraron activamente con otros partidos más integristas (Renovación Española o Comunión Tradicionalista) o, incluso con una asociación como *Acción Española*, mucho más radical que la ACNdP. Observamos que la derecha intelectual católica no tiene

⁶⁴ JULIÁ (2015), p.304

⁶⁵JULIÁ (2015), p.305

⁶⁶MONTERO, Feliciano, “La Acción Católica, Ángel Herrera y la Asociación Católica de Propagandistas” en Julio de la Cueva Merino y Feliciano Montero (eds.), *Laicismo y catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2009, p.168

reparos en estar a la vez en AE y en la ACNdP, porque el diagnóstico de la situación es el mismo y, pese a que la respuesta frente a este es diferente, el fin es idéntico: defender el catolicismo y la idea de una España católica. Luego habrá diferentes maneras de entender el Estado y su organización, pero el espíritu es el mismo desde el catolicismo social hasta el tradicionalismo.

5. Partidos políticos

5.1. Totalistas

5.1.1. Renovación Española

Renovación Española nace en febrero de 1933 como una escisión de Acción Popular. Antonio Goicoechea, un maurista⁶⁷ que colaboró con la dictadura de Primo de Rivera, se marchó junto con otros monárquicos alfonsinos que no aceptaban el posibilismo⁶⁸ de AP y fundaron este nuevo partido. AP se aprovechó de que, tras el golpe de Estado del general Sanjurjo, los líderes monárquicos estaban o exiliados o encarcelados, y eso le permitió a Ángel Herrera y a Gil Robles llevar a cabo una asamblea en la que se impone el accidentalismo respecto a la forma de Estado. Los monárquicos alfonsinos se marchan dejando claro que no están de acuerdo con la estrategia seguida por AP. El nuevo partido tendría un gran apoyo desde *Acción Española*, revista en la que participaba Goicoechea. Ramiro de Maeztu o Pedro Sáinz Rodríguez, ambos miembros de AE, se unieron a los alfonsinos para llevar a la práctica el programa “neotradicionalista” que estaban desarrollando en la revista. Otra figura importante del partido era José Calvo Sotelo, que estaba exiliado en Portugal por haber sido ministro en la Dictadura.

Nunca fue un partido de masas, sino más bien un partido de notables que recibió un gran apoyo de aristócratas, terratenientes y la alta burguesía. No aspiraban a crear un partido moderno, como sí hizo la derecha posibilista. Pero pese a ser un partido pequeño, tenían un gran peso en el ambiente intelectual español, porque *Acción Española* les apoyó desde el principio y eso suponía un gran espaldarazo de cara a lucha política.

El programa político estaba basado en los principios expuestos por Donoso Cortés para España: catolicismo, monarquía y democracia. Catolicismo como antítesis del marxismo; monarquía tradicional basada en el derecho natural católico y respetando las instituciones históricas o naturales (fueros); y democracia entendida como un régimen corporativo gremial⁶⁹. Básicamente el programa de RE será el neotradicionalismo que Maeztu, Vegas Latapie o Pradera impulsan desde AE. Goicoechea siempre buscará una gran alianza de las fuerzas contrarrevolucionarias bajo un programa de corte *neotradicionalista* que acabe con la República e instituya una monarquía. Pero sus intentos siempre quedan en nada porque AN o la CEDA, dependiendo de las elecciones, proponen una alianza, pero de mínimos, y con fuerzas a su izquierda y a su derecha. El pequeño tamaño del partido impide que pueda negociar con fuerza pese al fuerte apoyo que recibe de los intelectuales de AE y de los poderes económicos. En las elecciones de 1933 se presentan en coalición con la CEDA, Partido Agrario, Comunión

⁶⁷El maurismo fue un movimiento político liderado por Antonio Maura que se escindió del Partido Conservador y que dio lugar a una derecha más radical, en el contexto de la crisis del sistema turnista de la Restauración.

⁶⁸ Equivalente a accidentalismo.

⁶⁹GONZALEZ CUEVAS, Pedro Carlos, “Antonio Goicoechea. Político y doctrinario monárquico”, *Historia y política* (Madrid), n.º 6, 2001, p. 181

Tradicionalista y Renovación Española. Pero también, dentro del complejo sistema de coaliciones del sistema republicano, forman una unión con la Comunión Tradicionalista llamada TYRE (Tradicionalistas y Renovación Española) que se presenta a su vez con la coalición anteriormente descrita. Ganan las elecciones, pero acaba gobernando el Partido Radical de Lerroux con el apoyo de la CEDA. Renovación Española consigue 15 diputados, pero considera una traición que la CEDA apoye al Partido Radical. Estas circunstancias llevaran a RE a posicionarse en contra de la CEDA, pese a que fueron a las elecciones en coalición en muchas provincias.

Calvo Sotelo volverá a España en 1934, tras la amnistía decretada por el Gobierno. Su carisma y oratoria pronto lo convierten en uno de los políticos de derechas más importantes⁷⁰. Además, trae consigo un anhelo: unir en un frente común a las derechas. Llamará a la plataforma Bloque Nacional pero solo conseguirá unir a alfonsinos y a una pequeña parte del carlismo. Lo que prácticamente era el TYRE. Estas circunstancias generaran problemas tanto en RE como en CT, ya que creen que puede volverse en su contra. Goicoechea, pese a tener a parte de los suyos en contra, había firmado el manifiesto del Bloque Nacional para evitar que Calvo Sotelo creara más tensiones. Es en este punto cuando se observan dos tendencias muy marcadas en RE: por un lado, Goicoechea y los “neoconservadores”, que apoyan a Alfonso XIII y pretenden instaurar una monarquía tradicional, conservadora y autoritaria; por el otro lado, Calvo Sotelo y los “neotradicionalistas”, que defienden una monarquía tradicional de nueva planta encarnada en don Juan de Borbón, con un Estado fuerte, totalitario y corporativo⁷¹. La proclamación de Juan de Borbón como rey permitió a Calvo Sotelo aliarse con un sector del carlismo liderado por el conde de Rodezno, ya que no habría problemas de legitimidad. Y Goicoechea, pese a que Alfonso XIII simpatizaba más con la política de la CEDA, se consideraba fiel a su rey y no contemplaba abandonarlo.

Tras el fracaso de los gobiernos radicales-cedistas, llegaron las elecciones de 1936 y se volvieron a dar las mismas circunstancias que en 1933 solo que ahora dentro de RE existía una entidad que negociaba por libre: el Bloque Nacional de Calvo Sotelo. La CEDA volvió a ofrecer los mismo a RE: acuerdo de mínimos, coalición en según qué provincias y luego cada partido por su lado. Pero Calvo Sotelo exigía Cortes constituyentes y destituir a Alcalá-Zamora para poner a un general. Gil Robles, tras varios desencuentros con Calvo Sotelo, prefirió hablar sólo con Goicoechea sobre los acuerdos electorales. Y aunque Goicoechea intentó favorecer a las candidaturas de RE, en vez de las del BN; finalmente, tuvo que permitir que el BN se presentara en aquellas zonas donde hubiera muchos más carlistas que alfonsinos. Los resultados de las derechas en las elecciones de 1936 fueron pobres y RE sólo consiguió 13 escaños, contando a Albiñana⁷². Además, los bloquistas eran mayoría en el grupo y Goicoechea no salió elegido diputado en la segunda vuelta. Si bien sólo perdieron dos escaños, las expectativas eran más altas. Y pese al manifiesto fracaso de Calvo Sotelo y su Bloque Nacional, al quedarse Goicoechea sin escaño, pudo ejercer como líder de la derecha monárquica en las Cortes. Sin embargo, estas Cortes durarán muy poco tiempo y Calvo Sotelo será asesinado el 13 de julio, cinco días antes de que una parte del ejército se subleve contra la República y comience la Guerra Civil Española.

⁷⁰ARRANZ, Luis, “Modelos de partido”, *Revista Ayer* (Madrid), n.º 20, 1995, p. 105

⁷¹ ARRANZ (1995), p. 105

⁷²GIL PECHARROMAN, Julio, “El alfonsismo radical en las elecciones de 1936”, *Revista de estudios políticos* (Madrid), n.º 42, 1984, p. 135

Debemos señalar que tanto Renovación Española como el Bloque Nacional propugnaban la violencia y el golpe de Estado como medio para acabar con la República e instaurar su proyecto de monarquía tradicional, católica y corporativa. Para justificar la violencia echaban mano del iusnaturalismo del derecho público cristiano⁷³, como *Acción Española*. Ya en 1934, miembros de RE y de la CT fueron a Roma para reunirse con Ítalo Balbo, alto mando de la Italia fascista, para pedirle ayuda militar, política y económica. Éste les concedió la ayuda a cambio de mantener el *statu quo* en el Mediterráneo. El pacto no se llegó a desarrollar y en 1936 tendrán que volver a negociar para que les ayuden durante la Guerra Civil. Maeztu defendió la “intervención militar como último recurso contra la subversión de valores políticos y morales que afectaban a la sociedad española”⁷⁴. Pero, como hemos podido ver, no fue ni mucho menos el último recurso: en 1931 lo intentaron sin éxito, en 1932 Sanjurjo, en 1934 van a Italia a buscar ayuda, y en 1936 apoyan y son parte del golpe de Estado que genera la Guerra Civil.

5.1.2 Comunión Tradicionalista

“Dios, Patria, Fueros y Rey”

El carlismo es un movimiento difícil de definir porque comenzó con una lucha dinástica a la muerte de Fernando VII en 1833. A su hermano, Carlos María Isidro, le apoyaron los sectores más integristas y tradicionalistas de la sociedad. En cambio, del lado de la futura Isabel II se pusieron los liberales. Por lo tanto, a pesar de ser una lucha dinástica, pronto se convirtió en una lucha entre dos modelos de Estado y dos maneras de entender el mundo. Durante el siglo XIX se produjeron tres guerras carlistas y todas terminaron con la derrota de los carlistas. Geográficamente las regiones más carlistas se situaban en el norte (País Vasco y Navarra) y el levante mediterráneo (Valencia, Cataluña y el Maestrazgo turolense). Pese a su beligerancia, el carlismo participaba en las elecciones de la Restauración, si bien eran un partido minoritario. Pero desde el final de la última guerra carlista en 1876, y tras sucesivas escisiones, el carlismo pierde peso político. Una parte del partido se integró en la Unión Católica de Pidal. Posteriormente en 1888, otra parte liderada por Ramón Nocedal creó el Partido Católico Nacional. A esta escisión se le denominó “integrista”. Finalmente, tras la I Guerra Mundial, Vázquez de Mella y sus acólitos fundaron el Partido Católico Tradicionalista. Esta última escisión vino provocada por el enfrentamiento entre Vázquez de Mella y el pretendiente carlista Don Jaime por los apoyos en IGM. Vázquez de Mella era germanófilo mientras que Don Jaime era aliadófilo. Por lo tanto, podemos decir que el carlismo llegó muy debilitado a los años treinta en términos generales, si bien mantenía un gran apoyo en sus feudos tradicionales. Además, pese a su poca relevancia política en la Restauración, tuvo algunos intelectuales que intentaron acomodar la gran tradición política del carlismo a los tiempos actuales. Entre ellos destacan Vázquez de Mella y Víctor Pradera.

Tras la Dictadura de Primo de Rivera, en la que algunos como Vázquez de Mella participaron, observamos cómo la llegada de la República vuelve a poner en el mapa al carlismo. Las medidas secularizadoras y laicas de la República hicieron que el carlismo recobrara el ímpetu perdido y que, incluso, algunos intentaran establecer alianzas con otros partidos. Algo inimaginable hasta este momento. Además, deja de tener tanto peso el legitimismo monárquico y empieza a ganar presencia la ideología y la doctrina política. Víctor

⁷³GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “La violencia y sus discursos: los límites de la «fascistización» de la derecha española durante el régimen de la Segunda República”, *Revista Ayer* (Madrid), n.º 71, 2008, p. 111

⁷⁴GONZÁLEZ CALLEJA (2008), p. 111

Pradera será quien en su libro *El Estado Nuevo* aporte una visión del Estado capaz de armonizar tradicionalismo, corporativismo, autoritarismo y catolicismo⁷⁵.

Al poco tiempo de la llegada de la República, en 1932, se produjo un reagrupamiento de todas las escisiones anteriormente comentadas en un solo grupo llamado Comunión Tradicionalista. También muere Don Jaime y hereda el “trono” su tío Alfonso Carlos, el cual no acepta un pacto, previamente aceptado por Don Jaime, en el que se unían las dos dinastías⁷⁶. Además, queda claro que para el gobierno de la República la cuestión religiosa es primordial y que no va a aceptar injerencias por parte de la Iglesia. Por lo tanto, el carlismo queda definitivamente como opositor al régimen por la vía legal y, si hace falta, por las armas. No podemos olvidar que el carlismo como movimiento tenía ya casi un siglo. Y que su pervivencia se debía a que en determinadas zonas su modelo de partido se basaba en la comunidad y en la familia. Había comunidades enteras en las que el carlismo se heredaba, y por muy minoritario que fuera a nivel nacional, siempre existía una base muy cohesionada y dispuesta a defender los valores carlistas. Estas características les diferenciaban de cualquier otro partido, ninguno tenía esa base social tan arrraigada. Pero pese a la importancia del carlismo en el País Vasco y Navarra, el nacionalismo vasco (PNV) les estaba restando apoyos, sobre todo en Vizcaya. Es entonces cuando el carlismo empieza a intentar ampliar su organización por toda la península. Se multiplican el número de círculos y de secciones femeninas llamadas “margaritas”. Y se intenta propagar la Comunión Tradicionalista por regiones donde no había tenido nunca implantación, como Andalucía, de la mano de Manuel Fal Conde⁷⁷.

En esta nueva etapa el carlismo vive un gran momento intelectual de la mano de Víctor Pradera, el cual era discípulo de Vázquez de Mella, el pensador carlista más importante del primer tercio de siglo. Pradera será un intelectual muy completo y respetado por todas las derechas católicas, ya que participó activamente en *Acción Española*. En las primeras elecciones de la República, los carlistas, aun divididos, se presentaron coaligados con los nacionalistas vascos por su carácter católico y su defensa de los fueros. Pronto Pradera verá como los nacionalistas usan los fueros para conseguir una autonomía que él ve contraria a la manera de entender España que tienen los carlistas. Pradera considera que los fueros eran parte de la tradición histórica española, los cuales reflejaban las diferentes realidades naturales de las regiones, y que a su vez completaban la unidad “orgánica” de la nación⁷⁸. Defendía la descentralización foral frente al nacionalismo etnicista. Su visión de cómo debía ser el Estado era opuesta, no sólo a la República, sino también a cualquier intento de restaurar la monarquía constitucional.

El carácter tradicional del carlismo era esencial y por eso Pradera toma como referencia la monarquía de los Austrias y los Reyes Católicos; los borbones impusieron un sistema que no respetaba ni la historia ni la tradición española. Por ello defendía una monarquía representativa y tradicional, que garantizara las foralidades y que estuviera limitada por las autarquías sociales en sus planos de proyección respectiva (familia, municipio, región, nación),

⁷⁵FERNANDEZ, Sergio, “De la Tradición a la Reacción. Víctor Pradera y el Estado nuevo español en la era de entreguerras.”, *La Razón Histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales* (s.l.), 2009, n.º 42, p. 238

⁷⁶ARRANZ, Luis (1995), p. 105

⁷⁷ESTEVE MARTÍ, Javier, “El carlismo ante la reorganización de las derechas. De la Segunda Guerra Carlista a la Guerra Civil”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* (Alicante), núm. 13, 2014, p. 124

⁷⁸GONZALEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *El Pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2016, p. 88

según el principio católico y orgánico de subsidiariedad⁷⁹. Pradera, como católico, consideraba que los principios cristianos eran la base del funcionamiento de la historia y las sociedades⁸⁰. Frente al individualismo liberal, él tenía una concepción organicista de la sociedad: el individuo es un ser social y por lo tanto necesita ir agregándose a otros, primero la familia, luego el municipio, y así hasta llegar a la nación. Por ello la sociedad orgánica es la natural y la que mejor representa a la sociedad, frente a esto se contrapone el centralismo que impone una sociedad inorgánica y artificial. También debemos explicar lo que significa una monarquía representativa para Pradera, la cual parte de la misma concepción orgánica de la sociedad en la que van surgiendo autoridades en cada uno de los diferentes niveles hasta llegar al rey, el cual es un “órgano” más, en él no reside la soberanía, sino que la nación ejerce su soberanía a través de la composición orgánica que le es propia. Pero el rey no es omnisciente y tiene que delegar funciones para llegar a todos sus territorios, es decir, que el rey es “representado” por otros “órganos”. De ahí que considere “representativa” a este tipo de monarquía tradicional⁸¹.

Los carlistas, al igual que la gran mayoría de las derechas, no defendían el sufragio universal individual, sino que aspiraban a un sufragio por corporaciones naturales. Es decir, defendían un régimen corporativo en el poder legislativo, además de un ejecutivo autoritario, pero “representativo”.

Las ideas de Víctor Pradera no solo influyeron al carlismo, si no que desde AE se extendieron a alfonsinos, cedistas o falangistas. Pero con quien más relación tuvo Pradera y los carlistas fue con los monárquicos alfonsinos de Renovación Española. En las elecciones de 1933 abrieron una oficina electoral conjunta llamada TYRE (tradicionalistas y Renovación Española). Además de presentarse coaligados con otras fuerzas de la derecha en muchas circunscripciones. Los Carlistas consiguieron veintiún diputados, si bien el apoyo de la CEDA a los radicales fue visto como una oportunidad perdida y una traición. Ya en 1934, las relaciones con los alfonsinos se enfriaron cuando llega a la secretaría general Manuel Fal Conde, que emprende un proceso de ampliación y reorganización del partido por territorios que no habían sido tradicionalmente carlistas. Además, empieza a fortalecer a las milicias de requetés⁸², las cuales reciben entrenamiento militar y se convierten en un cuerpo paramilitar de primer orden. También potencia la propaganda, la prensa y la juventud por medio de una organización más eficaz y centralizada.

A finales de 1934 aparece el manifiesto fundacional del Bloque Nacional, una plataforma electoral que aglutinara a las derechas contrarrevolucionarias. El promotor fue Calvo Sotelo, y se unirán a él algunos carlistas liderados por Víctor Pradera y el conde de Rodezno, que siempre habían defendido la necesidad de unión entre las derechas antirrepublicanas bajo un programa mínimo. Pudieron participar en el BN porque Fal Conde se lo permitió, aunque él fuera contrario a una unión con los alfonsinos. Pradera se distanció pronto del Bloque Nacional, debido a que sus ideas sobre el descentralismo foral no eran muy bien vistas por los alfonsinos. Aún así siguió participando en actos públicos para movilizar a la sociedad católica española⁸³. Fal Conde siguió con su estrategia de movilización y organización de círculos, requetés, juventudes y margaritas. Estaba claro que el carlismo había tomado la decisión de

⁷⁹FERNANDEZ (2009), p. 245

⁸⁰DELGADO CENDAGORTAGALARZA, Ander, “Víctor Pradera: mártir de España y de la causa católica”, en Alejandro Quiroga y Miguel Ángel del Arco (eds.), *Soldados de Dios y Apóstoles de la Patria*, Granada, Comares, 2010, pp. 83-84

⁸¹DELGADO CENDAGORTAGALARZA (2010), pp. 87-88

⁸²GONZÁLEZ CALLEJA (2008), p. 101

⁸³FERNANDEZ (2009), p.258

sublevarse, sólo faltaba por saber el cuándo y el porqué: en las elecciones de febrero de 1936 ganan las izquierdas y el 18 de julio una parte del ejército se levanta en armas, junto con el ejército faccioso marchan los requetés en muchas regiones españolas. Comienza la Guerra Civil y Víctor Pradera es asesinado por milicianos, mientras que Fal Conde pronto se tendrá que exiliar por enfrentarse a Franco. Esta fecha marca el principio del fin del carlismo como entidad autónoma, ya que será fusionado con Falange Española y de las JONS.

5.1.3 Bloque Nacional

El Bloque Nacional no es un partido como tal, sino que es una plataforma de convergencia entre diferentes grupos políticos de extrema derecha. Fue creada en 1934 por personalidades en torno a *Acción Española* y liderada por José Calvo Sotelo, tras su retorno del exilio. Este siempre había propugnado la unión de todas las derechas para acabar con la República, pero el accidentalismo de la CEDA impidió que esa unión fuera total y no sólo de cara a las elecciones, y en unas cuantas provincias. Calvo Sotelo pertenecía a Renovación Española, pero tenía muchas diferencias con Antonio Goicoechea, el cual defendía la restauración de Alfonso XIII bajo una monarquía de corte tradicional y conservador. Calvo Sotelo, pese a ser monárquico, aspiraba a que el Bloque Nacional creara un “régimen autoritario y unitario”⁸⁴. Para ello necesitaba que las derechas se unieran a su proyecto, el cual contaba con el apoyo explícito de Pedro Sáinz Rodríguez⁸⁵, Víctor Pradera, Ramiro de Maeztu y muchos otros intelectuales y políticos de la ultraderecha. Pero obviamente, la CEDA no se sumó a la plataforma. Solamente se unieron una parte de los alfonsinos de RE y una parte de los carlistas, encabezados por el conde de Rodezno. En ambos partidos los dirigentes acogieron el proyecto con temor a que fueran devorados, pero tanto Goicoechea como Fal Conde permitieron que una parte de sus diputados y militantes se unieran y firmaran el manifiesto que se publicó el 8 de diciembre de 1934.

Calvo Sotelo, de la mano de AE, se había visto influenciado por Maurras y su *Action française*. Por ello defendía la necesidad que tenían las derechas contrarrevolucionarias de ejercer un activismo político que ampliara las bases sociales del movimiento, además de una unidad de acción, que permitiera defender un mismo programa político antiliberal y antiparlamentario⁸⁶. Un programa esbozado por AE y que denominaron neotradicionalismo: retorno a los valores sociales y religiosos de la Monarquía tradicional católica, dirigismo económico y corporativismo social y político⁸⁷. Calvo Sotelo también fue influenciado por el fascismo, sobre todo por el militarismo, que veía como una respuesta a la pérdida de valores de las sociedades modernas. Poner al ejército como modelo de comportamiento en la sociedad “implicaba disciplinarla y purificarla”⁸⁸. Calvo Sotelo dejaba de lado las virtudes cívicas, para implantar las virtudes castrenses (obediencia, disciplina y jerarquía). Y le daba tanta importancia al militarismo porque le permitiría controlar a la sociedad de un modo autoritario, y porque defendía que “el ejército es mucho más que el brazo, es la columna vertebral, y si se quiebra, si se dobla, si cruje, se dobla o cruje con él España”⁸⁹.

⁸⁴GONZÁLEZ CALLEJA (2008), p. 112

⁸⁵ EL cual había propuesto el Bloque Nacional ya en mayo de 1934.

⁸⁶GONZÁLEZ CALLEJA (2008), pp. 110-111

⁸⁷GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos; MONTERO, Feliciano, “Los conservadores españoles en el siglo XX”, en Antonio Morales (dir. congr.), *Las claves de la España del siglo XX* (vol. 4), Madrid, España Nuevo Milenio, 2001, p 51

⁸⁸TULLEN FLORÍA, Ramiro, *España Trastornada*, Madrid, Akal, 2016, pp. 214-215

⁸⁹TULLEN FLORÍA (2016), p.230

El Bloque Nacional en 1936 se podía considerar un partido “fascistizado”, y Calvo Sotelo no paraba de pedir alzamientos del ejército o de conspirar directamente con ellos. Lo que vendría después sería una dictadura fascistizante que “solucionara” los problemas creados por la República democrática, para luego implantar todo el sistema “neotradicionalista”. Y se tenía que implantar este sistema porque Calvo Sotelo consideraba que no se podía volver al sistema previo a la República, por eso el BN defendía la implantación de una nueva dinastía en la persona de Don Juan. Este sería el rey de una Monarquía tradicional y corporativa que tendría en el ejército a su “columna vertebral”, y que contaría con un poder ejecutivo fuerte que asegurase la pervivencia del sistema.

La defensa del militarismo y de la violencia como arma política fue un paso más en la fascistización del BN. Y como partido fascistizado, necesitaba de unas juventudes enérgicas y violentas a modo de milicia paramilitar, las cuales se crearon en 1935 bajo el nombre de “Guerrillas de España”⁹⁰. No fueron muy numerosas y a lo largo de 1936 acabaron nutriendo a la FE o los requetés.

Como hemos explicado antes, el BN formaba parte de RE, pero también contenía a una parte del carlismo. Estas circunstancias hacen que sin haberse presentado aún a las elecciones, ya hubiera diputados que se consideraban más partidarios del BN que de RE. En las elecciones de 1936 se pudieron presentar en coalición con otros grupos derechistas, pero fue un fracaso, aunque en el grupo de RE los bloquistas eran mayoría y Goicoechea no salió elegido, lo que supuso que Calvo Sotelo adquiriera una importancia enorme. Pero no sólo adquirió importancia en su partido, sino que tras el desastre de la CEDA y el bajo perfil que asumió Gil Robles, se convirtió en el líder de, prácticamente, toda la derecha.

5.1.4. Falange Española

La Falange española fue fundada por José Antonio Primo de Rivera en octubre de 1933 y se fusionó con las JONS (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista) de Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo en febrero de 1934. Ledesma era el más radical de todos, su ideología era la más próxima al fascismo italiano. Mientras que Onésimo tenía una visión más católica del fascismo, lo que no le impedía incitar a la violencia y ser profundamente antisemita. Por otro lado, Primo de Rivera era el hijo del dictador que murió exiliado en París. Al contrario que sus compañeros, José Antonio venía de la alta sociedad de la capital, y no de las provincias. Él no era una persona de acción, sino más bien un intelectual apasionado de la poesía y la filosofía de Ortega y Gasset, Unamuno, Eugenio D'Ors y Maeztu. Ortega será una gran influencia tanto para José Antonio como para Ledesma Ramos.

Cabe decir que FE y JONS no era un partido católico o tradicionalista como otros que hemos estudiado. FE fue un partido fascista, los cuales suelen convertir su doctrina en una especie de religión secular, con sus símbolos, culto y ritos. Por ello, la religión suele dejarse en un segundo plano. Pero en FE, sus dos prohombres tenían diferentes concepciones: Ledesma era agnóstico y defendía que en el nuevo Estado no se admitirían intromisiones de la Iglesia en su esfera de poder⁹¹; mientras que José Antonio era católico practicante y defendía que “la interpretación católica de la vida es, en primer lugar, la verdadera; pero es, además, históricamente, la española. Así pues, toda reconstrucción de España ha de tener un sentido

⁹⁰GONZALEZ CALLEJA (2008), p. 113

⁹¹TRULLEN FLORÍA (2019), p. 147

católico”⁹². Lo que tenían claro los dos era la herencia católica de España y su importancia en la grandeza de siglos pasados. Si bien Ledesma defendía que “la moral católica debía remitirse al ámbito de lo humano y de lo privado, mientras que la moral nacional estaba destinada a ser el elemento insustituible para la “salvación” de los españoles. En contraposición a las concepciones nacionalcatólicas, defendió la desvinculación del patriotismo y del catolicismo”⁹³. Le daba al catolicismo un valor histórico y sociológico, nada más. Pero Falange, en su programa de los veintisiete puntos, incorpora el catolicismo como vía para la futura reconstrucción nacional. Si bien se explicita que no se permitirá a la Iglesia interferir en asuntos seculares. José Antonio y Ramiro llegan a un punto medio que ni sea muy aconfesional ni muy clerical. Falange era el partido menos confesional de todos los que aparecen en este trabajo, al menos en su programa. Ellos sabían que si no hacían explícito su catolicismo en el programa se quedaban sin apoyos económicos ni electorado. Pero, además, la cúpula falangista tenía muy claro que no quería copiar al fascismo italiano o al nazismo, si no que querían desarrollar una doctrina propia enraizada en la tradición, el Imperio, el catolicismo y el corporativismo.

El día en que se fundieron los dos partidos, empezaron las discrepancias entre Ledesma y Primo de Rivera. Y no tardaron en estallar esas diferencias cuando en 1935 Ramiro Ledesma es expulsado de FE-JONS. El poco éxito del partido no permite que Ledesma desarrolle sus planes de atraer a las masas obreras mediante un sindicato (Central Obrera Nacional Sindicalista) que prepare el terreno al nacionalsindicalismo. Además, siente que el partido se está desviando del rumbo que habían marcado. Desde ese momento José Antonio Primo de Rivera fue el líder indiscutible. Onésimo Redondo se quedó en el partido y fue leal a José Antonio. Posteriormente, Ramiro quedó como el intelectual del fascismo español con su libro *¿Fascismo en España?*

El falangismo será antiliberal, antiparlamentario, antimarxista y anticapitalista. Pero también propondrá un nuevo concepto, el nacionalsindicalismo, que propondrá un Estado totalitario corporativo en el cual el trabajo se encuentre regido por un sindicato vertical que organice a obreros y patronos en armonía. De esta manera se superaría la lucha de clases impulsada por el marxismo y se evitarían los abusos propiciados por el liberalismo. Además, todo este entramado sería impulsado por un ultranacionalismo, o patriotismo, de raíz católica que supere los nacionalismos periféricos y que permita a España ser “una unidad de destino en lo universal”⁹⁴. Para llegar a imponer este sistema no renuncian a la vía revolucionaria ni a la violencia. Es más, entendían la violencia “no como un simple medio para lograr un fin (la conquista del poder), sino como una manifestación del *Ser fascista* que, a su vez, se confunde con el *Ser nacional*”⁹⁵

El fascismo nace y se reproduce con la violencia. Y no es sólo eso, sino que además crean una mística alrededor de la violencia que la hace atractiva para las juventudes fascistizadas. Tanto en Italia, como en Alemania, la violencia es inseparable del fascismo. Y en esto, FE-JONS sí que se fijó en sus doctrinas hermanas. Las JONS ya eran conocidas antes de unirse a Falange por su brutalidad. Incluso José Antonio, que se dice que no era partidario de ella⁹⁶, pronunció estas palabras para hablar sobre cómo combatir a la izquierda: “con la dialéctica de los puños y

⁹²GONZALEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *El Pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2016, p. 159

⁹³DE LAS OBRAS LOSCERTALES, Jaime, “*Bendita sea la Falange. Religión católica y religión política en Falange Española de las JONS (1933-1936)*” *Revista de Historia Jerónimo Zurita* (Zaragoza), n.º 95, 2020, p 184

⁹⁴GONZALEZ CUEVAS (2016), p. 160

⁹⁵GALLEGOS, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005, p.78

⁹⁶GONZALEZ CALLEJA (2008) p. 90

las pistolas”⁹⁷. José Antonio defendía que el fin justifica los medios, así que, si la violencia conseguía militantes o votos, aunque fuera a costa de muertos, habría valido la pena. Los caídos falangistas eran venerados con ritos y oraciones propias, el culto a la muerte es una constante en los fascismos. La política se hace con violencia y los caídos legitiman ese camino como si de héroes románticos se tratara⁹⁸.

El falangismo, al igual que otros fascismos, necesita de unos símbolos, saludos y uniformes para fortalecerse internamente y propagar un ideario externamente. El símbolo de FE-JONS será el yugo y las flechas de los Reyes Católicos, así queda claro el carácter nacionalista católico; la bandera será roja, negra y roja a rayas verticales; el saludo será el romano, tomado del fascismo italiano, y el uniforme será la camisa azul mahón. Todos estos símbolos y atuendos son herencia de las JONS, y FE los acoge como suyos tras la unión.

Durante la II República observamos como las derechas se reorganizan y se van escorando cada vez más hacia la extrema derecha. Salvo la postura accidentalista y ciertos sectores democristianos, la CEDA no distaba mucho de la Comunión Tradicionalista o de Renovación Española. Y entre estos dos últimos la diferencia es mínima (legitimidad monárquica). Pero FE-JONS al aislarse del resto de las derechas parece que sea algo muy diferente, pero nada más lejos de la realidad. El corporativismo era defendido por todos los partidos, el respeto a la tradición también, e incluso el antiparlamentarismo era defendido por todos. Por ello el alfonsino Goicoechea dijo: “tampoco hay mucha diferencia entre la Falange y los monárquicos ¿Qué posición es la mía? ¿La de un tradicionalista? ¿La de un fascista? De todo hay, ¿Por qué negarlo?”⁹⁹. Y finalmente, Ramiro Ledesma en una reflexión de su libro sobre el fascismo dice: “en España no hay fascismo, pero sí fascistizados en el Bloque Nacional y Renovación Española, JAP y el ejército”¹⁰⁰.

5.2. Accidentalistas

5.2.1. Acción Nacional/Acción Popular/CEDA

El 29 de abril de 1931 apareció en *El Debate* una nota en la que se informaba de la “constitución en Madrid de una organización electoral para agrupar a los elementos de orden”¹⁰¹. *El Debate* era un periódico dirigido por Ángel Herrera Oria, miembro de AC y de la ACNdp, en definitiva, ideólogo de Acción Nacional. Tras la proclamación de la II República, las derechas monárquicas se encontraban desorientadas. Los partidos monárquicos se habían quebrado y el poder lo controlaban republicanos tanto de derechas como de izquierdas, entre ellos católicos como Maura o Alcalá-Zamora. Ángel Herrera comprendió que debían crear un partido católico que defendiera las “instituciones básicas de la sociedad: religión, patria, orden, familia y propiedad”¹⁰². Este partido o coalición no debía manifestarse monárquico para no romper todos los puentes con la República. La contemporización de Herrera venía marcada por las órdenes del nuncio Tedeschini de esperar e intentar dialogar con el Gobierno republicano sobre la cuestión religiosa. Acción Nacional no se definía como partido político si

⁹⁷José Antonio Primo de Rivera: Discurso del teatro de la Comedia, 29-10-1933

⁹⁸GONZALEZ CALLEJA (2008), p.91

⁹⁹THOMAS, Hugh, *La Guerra Civil española vol. I*, Barcelona, Mondadori, 2001, p. 135

¹⁰⁰JULIÁ (2015), p.308

¹⁰¹TUSELL, Javier, *Historia de la democracia cristiana en España I*, Madrid, Cuadernos para el Dialogo, 1974, p. 145

¹⁰²TUSELL (1974), p.145

no como una “organización de defensa social que actuará dentro del régimen político establecido en España”¹⁰³.

La visión que *El Debate* daba de estos primeros días del nuevo régimen era catastrófica: “las masas negaban los principios de la moral cristiana y proclamaban las veleidades del amor libre, defendían la insensatez ultranacionalista; querían destrozar la propiedad privada, sustituyéndola por la del Estado como único amo y señor”¹⁰⁴. Y AN era todo lo contrario, la negación. En estos primeros meses hubo quemas de conventos y el Gobierno tardó en reaccionar, pero la situación no era catastrófica ni mucho menos.

Las elecciones de 1931 no fueron un éxito para AN: los pocos diputados que consiguieron agruparse en una minoría junto a los agrarios. La Izquierda ganó las elecciones y se comenzó a trabajar en el texto constitucional. Durante los debates, AN se mantuvo contrario a prácticamente todos los artículos, pero actuaron con especial beligerancia contra los artículos que se referían a “la cuestión religiosa”. La Constitución de 1931 fue aprobada en diciembre con una amplísima mayoría, si bien algunas minorías de derechas habían abandonado las Cortes por considerar inadmisibles algunos artículos. En cuanto a la “cuestión religiosa”, el texto declaraba: que España era un Estado laico, que había libertad de conciencia y libertad religiosa, ponía fin al sostenimiento del culto y el clero, secularizaba los cementerios, legalizaba el divorcio, suprimía a las órdenes religiosas con un cuarto voto de obediencia (Compañía de Jesús), sometía al resto de órdenes religiosas a un control gubernamental y se les prohibía ejercer la industria, el comercio y la enseñanza¹⁰⁵. Obviamente, el cambio del régimen anterior a éste fue complicado de digerir por la Iglesia y los católicos. Pero exceptuando la supresión de los jesuitas, el resto de los artículos son “normales” para establecer la separación Iglesia-Estado. El problema era que en España la Iglesia había sido muy privilegiada desde hacía siglos. No en vano, como hemos visto antes, la identidad española estaba unida al catolicismo. Con esta Constitución más que querer acabar con la Iglesia católica, se quería comenzar a edificar una España moderna, democrática y laica. Pero se quitaron tantos privilegios a la vez que provocaron una reacción entre los católicos, quienes se movilizaron políticamente en torno a Acción Nacional, luego Acción Popular, y la CEDA. Como dijo Ángel Herrera: “dichosa persecución que está levantando esta magnífica reacción católica en todo el país”¹⁰⁶.

Tras las primeras elecciones, AN se reorganiza para formalizarse como partido y extender la organización por toda la península. Será el primer partido de derechas con vocación de movilizar a grandes masas de gente. Se fomenta la militancia de cuota y se nombra una junta formada por José María Gil Robles, Antonio Goicoechea y el marqués de Vallellano. Ángel Herrera deja el liderazgo de AN, pero antes dejará claro que “se necesitan ciudadanos y no guerrilleros”¹⁰⁷, un aviso para los sectores más monárquicos que ya estaban conspirando con una parte del ejército. El liderazgo lo va a ocupar el joven político salmantino José María Gil Robles, hijo de un intelectual tradicionalista. Gil Robles había sido propagandista y era diputado en la minoría agraria. Sus dotes oratorias y su carisma le granjearon un gran prestigio entre las derechas. Aún en 1931 se celebra una asamblea cuyo fin es dotar de un programa a AN. En cuanto al acatamiento de la República no se pronuncia, pero respecto a la “cuestión religiosa” quiere reestablecer todos los privilegios abolidos por la Constitución. Se manifiesta

¹⁰³TUSELL (1974), p. 146

¹⁰⁴TUSELL (1974), p. 146

¹⁰⁵RAGUER, Hilari, “La Cuestión religiosa”, *Revista Ayer* (Madrid), n.º 20, 1995, pp.227-228

¹⁰⁶JULIÁ (2015), p. 302

¹⁰⁷TUSELL (1974), p. 173

contrario al “regionalismo extremista” y al divorcio, que ataca a la institución familiar. Defiende la propiedad privada y un paternalismo social basado en algunos seguros sociales, el salario familiar y la generalización de la enseñanza profesional. Por último, el programa incluye un fortalecimiento del ejecutivo y la autoridad¹⁰⁸. Pese a lo vago de su programa de mínimos, podríamos definir a Acción Nacional como partidario de la participación en las instituciones republicanas con el objetivo de transformarlas en un sentido autoritario, corporativo y confesional. En este sentido habló Gil Robles: “la democracia no es un fin, sino un medio para la conquista del nuevo Estado. Cuando llegue el momento, o el Parlamento se somete o lo hacemos desaparecer”¹⁰⁹.

En 1932 Acción Nacional pasa a llamarse Acción Popular por una disposición gubernamental. En esos momentos ya se habían creado la Asociación Femenina y las Juventudes de Acción Popular. Estas últimas tuvieron un gran protagonismo debido a su carácter violento y fascistizado. En agosto del mismo año, el general Sanjurjo da un golpe de estado, el cual fracasa. A partir de ese momento las dos vertientes existentes en AP empiezan a verse como incompatibles. Por un lado, Gil Robles, que condena el golpe; por el otro Goicoechea, que lo defiende. Estas dos posturas se verán las caras en un congreso en octubre. Durante el congreso hubo discusiones y tensiones en torno al accidentalismo y a la falta de un programa concreto. Finalmente, las propuestas del sector accidentalista fueron aprobadas y los sectores monárquicos perdieron poder en la organización. Gil Robles aprovechó que Goicoechea estaba detenido por su implicación en el golpe para ganar la batalla interna del partido. Las discusiones durante el congreso sirvieron para plasmar la incompatibilidad entre AP y los sectores más monárquicos y extremistas. Además, Gil Robles anunció un nuevo congreso para “precisar cuestiones programáticas y empezar a formar la CEDA”¹¹⁰. Arturo Mori cuenta que Gil Robles defendía su accidentalismo con esta frase: “mi catolicismo acendrado me permitió dejar que rodase la corona real, mientras con mis manos sostenía la cruz que la remataba”¹¹¹. En los primeros días de 1933, Goicoechea dimitió y a los días creó Renovación Española.

En marzo de 1933 se formó la Confederación Española de Derechas Autónomas y se aprobaron sus bases. La CEDA sumaba más de 700.000 militantes, y ya era la formación de derechas más importante. La coalición contaba con una minoría dirigente bastante más avanzada que el resto del partido, Luis Lucia y Salmón eran bastante más “progresistas” que los que les votaban¹¹². Por el contrario, las JAP querían que se declarase al partido contrario al sufragio universal y al parlamentarismo¹¹³. Aquí empezamos a observar las contradicciones y dinámicas tan complejas que tendrá la CEDA “al ser un conglomerado de grupos y tendencias dispares”¹¹⁴. El programa aprobado en este congreso es prácticamente el mismo que el de AP, pero más desarrollado. La base de este sigue siendo la del catolicismo social más conservador. Además, en el programa político se desarrolla una reforma agraria basada en la creación de pequeños propietarios, mediante la parcelación de fincas estatales o las ofrecidas por los propietarios o expropiadas, con indemnización justa, a quienes no cumplieran los requisitos del bien común. Los campesinos podrían comprar las tierras a plazos o mediante otras

¹⁰⁸TUSELL (1974), p. 175

¹⁰⁹Discurso de Gil Robles en el Monumental Cinema de Madrid, 15-10-1933

¹¹⁰TUSELL (1974), p. 185

¹¹¹ MARI, Arturo, *La prensa española durante la Segunda República*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2019, p. 216

¹¹²TUSELL (1974), p. 188

¹¹³TUSELL (1974), p. 189

¹¹⁴GONZALEZ CUEVAS (2016), p. 144

fórmulas de pago¹¹⁵. Los órganos de dirección quedaban con Gil Robles como presidente, Luis Lucia como vicepresidente, Madariaga como vicepresidente segundo y Federico Salmón como secretario. Los miembros de la ACNdP coparon los puestos intermedios del partido.

La CEDA, como hemos dicho antes, era un conglomerado de partidos e ideologías cuyo único pegamento era la defensa del catolicismo. Podemos encontrar tres grupos ideológicos dentro de la confederación: la izquierda democristiana de Lucia y Giménez Fernández, el centro gilroblista y los “conservaduros”¹¹⁶. Estos conservadores estaban en la CEDA, pero tan solo defendían una parte del programa y no se diferenciaban en nada de los hombres de Renovación Española. El centro del partido estaba basado en la adhesión mesiánica a la figura de Gil Robles. Por último, los democristianos, que obviamente no se corresponden con el concepto actual de democracia cristiana, provenían de la Derecha Regional Valenciana o de la ACNdP en su mayoría. Esta ala izquierda pretendía tirar del partido hacia postulados más democratacristianos, pero fue imposible. El centro, que era la tendencia más numerosa, fue haciéndose más autoritaria a la vez que se instalaba un “culto al jefe” prácticamente fascista. A Gil Robles le llamaban “Jefe” o “Caudillo”, sobre todo las juventudes del partido.

La CEDA criticó duramente al parlamentarismo por crear sistemas inestables y lentos. Defendían que había que fortalecer el poder ejecutivo, así como reducir las asambleas. Sobre los partidos, Gil Robles confesaba que “eran una triste necesidad” y sobre la democracia “tenía sus reservas”¹¹⁷. Otro punto importante dentro de la doctrina de la CEDA es el corporativismo, que había sido desarrollado bajo el amparo del catolicismo social. Pero también es propugnado por Renovación Española y la Comunion Tradicionalista, aunque sería un corporativismo más restrictivo y autoritario. El defendido por la CEDA se basa en la máxima de que las “instituciones parlamentarias se tenían que completar con otras que representasen a los intereses sociales o económicos”¹¹⁸. Para la CEDA el corporativismo no debe ser exclusivo ni basarse en ficciones, lo que significa que deberán existir sindicatos libres. Esta visión es más abierta que la de otros grupos que solo buscan acabar con los conflictos de clase mediante sindicatos verticales y corporativismo organicista.

La progresiva radicalización del discurso y la propaganda hicieron que Gil Robles no pareciera el líder de un partido católico social, sino más bien el de un partido de extrema derecha. Alabó a la Alemania nazi y a la Italia fascista, pero desmarcándose de llevar a cabo esas mismas políticas en España porque “eran inadmisibles para alguien que siga los principios cristianos de Derecho público”¹¹⁹. Por lo que podemos deducir que el fascismo no le parecía un sistema condenable. Y que no lo condenara e, incluso, lo alabara hizo que las izquierdas le acusaran de fascista. Y aunque él no se posicionara como fascista, permitió que sus juventudes se fascistizaran. Las JAP no seguían la línea del partido, ya que estaban muy a la derecha de su propia organización, utilizaban terminología fascista, hacían el saludo romano y veían en Italia un ejemplo a seguir. La CEDA jugó con su ambigüedad política de una manera impresionante: mientras la minoría dirigente era partidaria de un cierto catolicismo social y una política responsable respecto a la República, la mayoría que les votaba era mucho más conservadora e, incluso, fascistizada. Pero Gil Robles, pese a ser el parte de la minoría dirigente, no se definía

¹¹⁵TUSELL (1974), p. 193

¹¹⁶TUSELL (1974), p. 199

¹¹⁷TUSELL (1974), p. 206

¹¹⁸TUSELL (1974), p. 207

¹¹⁹GONZALEZ CUEVAS (2016), p.142

como democristiano; y esto le permitía moverse entre dos polos: uno medianamente moderado y otro reaccionario y radical, que era el que más gustaba en sus mítinges¹²⁰.

En 1933 hubo elecciones generales y la CEDA ya estaba preparada para conseguir un buen resultado y hacerse imprescindible para la gobernabilidad. Pero no se presentó sola a las elecciones, si no que fue en coalición con las derechas (Agrarios, CT, RE) bajo un programa de mínimos: revisión de la legislación laica y socializante en el texto constitucional, defensa de los intereses económicos del país, reconociendo a la agricultura su importancia como base de la riqueza nacional; amnistía¹²¹. La propaganda electoral de la CEDA no tenía nada de democrática, y demasiado de reaccionaria. Salvo la de la DRV que era más moderada. En estas elecciones no aspiraban a gobernar, pero sí a ser los árbitros de la vida política. Los resultados fueron muy buenos y la CEDA consiguió 115 diputados, lo que no les valía para gobernar pese a haber ganado las elecciones. Finalmente, gobernó el Partido Radical de Lerroux con el apoyo parlamentario de la CEDA. Este hecho supuso que el resto de los partidos de derechas acusaran de traidor a la CEDA por colaborar con un partido republicano. La estrategia de la CEDA era la siguiente: apoyar a los radicales y en un futuro intentar hacerse imprescindibles en el Gobierno, ya que, a finales de 1935, habiéndose cumplido cuatro años de la aprobación de la Constitución, ésta se podría reformar. Solo tenían que esperar y llegado el momento convocar elecciones y proceder a la reforma de los artículos “que perjudican a la Iglesia y a otras cuestiones vitales del país”¹²². “Apoyar a Lerroux, colaborar con Lerroux y sustituir a Lerroux” era el lema. Pero debido a las dos caras que tenía la CEDA, podría ser que lo autoritario y conservador fuera ganando peso a los moderados y en vez de cambiar unos cuantos artículos de la Constitución, la liquidaran. Al ser un partido tan diverso los republicanos nunca se llegaron a fiar de ellos.

La CEDA pidió al PR que llevara a cabo su programa político, o al menos una parte. En los primeros meses se aprobó la ley de haberes del clero y la ley de amnistía. Pero también se pospuso indefinidamente la sustitución de las escuelas religiosas por las laicas, los jesuitas volvieron a sus colegios, Gil Robles consiguió que los curas fueran tratados como funcionarios y la reforma agraria fue abandonada¹²³. La ley de amnistía tenso de sobremanera al Gobierno. Martínez Barrio dimitió y posteriormente se separó del PR. La estrategia de la CEDA tensaba a los republicanos de centro y algunos no podían consentir con su voto ciertas cosas, como la amnistía para los golpistas. Alcalá-Zamora quiso vetar la ley de amnistía, pero ningún ministro colaboró y, finalmente, tuvo que firmarla. No sin antes redactar un escrito en el que planteaba sus objeciones a la ley y se quejaba de no haber podido hacer uso de su derecho constitucional al voto. Lerroux comprendió que no contaba con la confianza del presidente y presentó su dimisión. El siguiente Gobierno fue presidido por Samper y se enfrentó a una inestabilidad galopante. Además, al poco de llegar al Gobierno, diecinueve diputados se escindieron y formaron un nuevo partido junto a Martínez Barrio. El Gobierno Samper era aún más débil que el anterior de Lerroux y los problemas se seguían acumulando: conflicto con la Generalitat por la ley de cultivos, conflictividad social y presión de la CEDA acusando al Gobierno de ser blando con catalanes y trabajadores. La CEDA en vez de ayudar al nuevo Gobierno e intentar rebajar la tensión, celebró un gran mitin en Covadonga con las JAP. El lugar elegido no era aleatorio, Gil Robles quería “reconquistar” España como en su día hizo Don Pelayo, según la leyenda. Y Gil

¹²⁰TUSELL (1974), p. 227

¹²¹TUSELL (1974), p. 226

¹²²JULIÁ (2015), p. 305

¹²³THOMAS (2001), p. 150

Robles dijo “no podemos consentir por más tiempo que continúe este estado de cosas”¹²⁴. Una semana después confirmó que no iba a apoyar más al Gobierno Samper. El 4 de octubre ya habían tomado posesión del cargo los tres ministros de la CEDA, y el 5 de octubre comenzaba la huelga general revolucionaria impulsada por el PSOE y la UGT. El 6 de octubre se proclamaba el Estado catalán dentro de República federal española. Tanto la huelga general revolucionaria como la proclamación del Estado catalán fueron controladas en poco tiempo, tan solo en Asturias triunfó la huelga. A Asturias fue enviado el general Franco con la Legión para sofocar la revolución. Gil Robles estuvo tanteando el ambiente en los cuarteles para ver si se podía hacer un pronunciamiento, pero no encontró apoyos¹²⁵.

Tras un octubre agitado, la calma no volvió a la política española. Los monárquicos pedían la abolición del Estatuto de Cataluña, pero Lerroux, apoyado por la CEDA, solamente lo dejó en suspenso y envió a un gobernador general. El ministro Giménez Fernández, abiertamente republicano y social cristiano, había continuado distribuyendo tierras y había introducido una legislación para proteger a los pequeños propietarios. Fue duramente criticado por los diputados del Bloque Nacional y los tradicionalistas. Finalmente, dimitió en mayo por una propuesta de alteración de la Ley de Reforma Agraria. Le relevó Nicasio Velayos, el cual llevó a cabo una contrarreforma agraria que sólo benefició a los terratenientes¹²⁶. Pero lo más grave de estos primeros meses de 1935 fueron las veinte sentencias de muerte que firmaron los tribunales militares para personas que habían participado en la Revolución de Asturias o en la proclamación del Estado catalán. Sólo se ejecutaron dos. Entre los condenados estaban Companys y algunos diputados socialistas. Lerroux era partidario de la conmutación de las penas de muerte, mientras que Gil Robles y la CEDA eran partidarios de que se ejecutaran. Lerroux tenía el apoyo de Alcalá-Zamora y consiguió que fueran conmutadas. Los ministros de la CEDA dimitieron y se abrió una nueva crisis de Gobierno, la cual se cerró con un nuevo Gobierno que contaba con cinco ministros de la CEDA. Entre ellos Gil Robles, que tomó posesión del ministerio de Guerra y comenzó a promocionar o consolidar a militares contrarrevolucionarios en puestos de mando relevantes¹²⁷.

La CEDA había conseguido en 1935 controlar cinco ministerios importantes (Justicia, Guerra, Trabajo, Industria y Comunicaciones). Según *El Debate* “pocas etapas parlamentarias han sido tan fecundas como la que acaba de cerrarse”¹²⁸. Este gabinete tenía previsto llevar a cabo “una normalización de la vida española hasta que llegara el momento de revisar la Constitución”¹²⁹. Pero en medio de la “normalización” intentaron acusar a Azaña de los hechos revolucionarios de 1934. La CEDA votó a favor, pero el PR en contra. De nuevo tensiones en el Gobierno, y Azaña revitalizado por las derechas. Tanto la CEDA como el resto de los partidos de la coalición gobernante estaban trabajando en la reforma constitucional, incluso el presidente de la República les había comentado las debilidades que él había observado en la Constitución. Si bien al final la CEDA quería una reforma mucho más profunda que la expuesta por sus socios. Pero debían centrarse en el ahora, y en la frágil situación de la economía y la hacienda española. Lerroux nombró ministro a Chapaprieta para que intentara sanear las cuentas e impulsara un plan de ajustes fiscales. Pero en septiembre estalló el escándalo del *estraperlo*, donde Lerroux y otros miembros del PR fueron acusados de aceptar sobornos.

¹²⁴THOMAS (2001), p. 156

¹²⁵GONZÁLEZ CUEVAS (2001), p.51

¹²⁶THOMAS (2001), p. 170

¹²⁷GONZÁLEZ CUEVAS (2001), p.52

¹²⁸TUSELL (1974), p. 256

¹²⁹TUSELL (1974), p.257

Lerroux dimitió y le sustituyó Chapaprieta. Cuando parecía que el Gobierno podía haber capeado el temporal, aparece el “caso Nombela”. Otro caso de corrupción política en el que se vieron envueltos Lerroux y miembros de su partido. El Partido Radical estaba roto y la CEDA creyó que era el momento de sustituir a Lerroux¹³⁰. Además, ya podía empezar el proceso de reforma constitucional porque el mismo 9 de diciembre que provocó la crisis de Gobierno, se cumplían cuatro años de la aprobación de la Constitución. Pero Alcalá-Zamora no quiso dar el gobierno a la CEDA, ya que tenía dudas sobre su lealtad a la República y personalmente no se soportaban¹³¹. Tras descartar al Partido Radical, ofreció el cargo a Portela Valladares, un hombre de su máxima confianza, para que formara un gobierno provisional y preparara las nuevas elecciones¹³².

La derecha se presentó a las elecciones con un programa “anti”: antilaicista, antimarxista, antirrevolucionario y antiseparatista¹³³. Todo lo contrario, a lo propuesto por Giménez Fernández, el cual desde su visión democratacristiana había avisado del peligro de que el programa estuviera basado en elegir entre “el bien o el mal”¹³⁴. La CEDA, por su parte, se presenta a las elecciones con un optimismo desbordante que se manifiesta en uno de sus lemas: “una mayoría absoluta para que pueda daros una España grande” o “a por los trescientos”¹³⁵. Pero el optimismo dura poco y la opción de ir en solitario pierde fuerza. Por lo que acaban yendo coaligados con otras fuerzas de la derecha en según qué provincias. Llama la atención que la propaganda es claramente de corte fascista, hay una total ausencia de ideas o personas pertenecientes al ala izquierda del partido. Incluso hay propaganda con el lema: “todo el poder para el Jefe”. Y dado que el programa propuesto por la CEDA era tan mínimo como poco claro; El Debate tuvo que redactarle un programa bajo el título de “el centro existe” para intentar paliar la derechización de la coalición. El programa propuesto por *El Debate* es más moderado que la propia CEDA, pero carece de conciencia social¹³⁶. Mientras tanto, la propaganda y los lemas del partido parecen más propios de sus juventudes fascizadas, que pronto empezarán a irse a partidos como la Falange o Renovación Española, que de un partido católico moderado.

Las derechas perdieron las elecciones, y en concreto, la CEDA bajó hasta los 84 diputados. Lo cual supuso un importante varapalo para el líder, Gil Robles, que pasó a un segundo plano tras el fracaso de su estrategia. Calvo Sotelo, líder de Renovación Española, aprovecho la oportunidad para ajustar cuentas con el accidentalismo y criticó duramente la esterilidad parlamentaria, el fracaso de su táctica y la responsabilidad por las elecciones de febrero. La CEDA se mantuvo en la legalidad, presionado por su ala izquierda, mientras en su ala derecha comienza el ruido de sables. Calvo Sotelo adquiere protagonismo y parece el verdadero líder de la derecha española. Finalmente llega el 18 de julio, y la CEDA apoya el golpe. Sólo unos pocos dirigentes como Luis Lucía o Giménez Fernández se mantienen fieles a la República. Pero aun así los accidentalistas pierden toda su influencia por su posición frente a la República; los totalistas adquirirán una importancia crucial en la creación del nuevo Estado de Franco. La Falange, el carlismo y los monárquicos dirigirán el Estado.

¹³⁰THOMAS (2001) pp. 168-174

¹³¹TUSELL (1974), p. 319

¹³²THOMAS (2001), p. 173

¹³³GONZÁLEZ CUEVAS (2001), p. 52

¹³⁴TUSELL (1974), p. 324

¹³⁵GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, “José María Gil Robles: ¿Quién soy yo?, en Alejandro Quiroga y Miguel Ángel del Arco (eds.), Soldados de Dios y Apóstoles de la Patria, Granada, Comares,2010, pp. 309-312

¹³⁶TUSELL (1974), p. 326

5.2.2. Partido Agrario

En las elecciones de 1931, la mayoría de las derechas se agruparon en la minoría agraria. En este grupo había miembros de Acción Nacional, monárquicos e independientes. Si bien todos defendían un programa común basado en la defensa de la Iglesia, de la propiedad y de la unidad de España. Posteriormente, ya en 1934, se creó el Partido Agrario con una parte de los que formaban parte de la minoría agraria y otras personalidades que provenían en su mayoría del Partido Liberal de la monarquía o de la Izquierda Liberal de Santiago Alba¹³⁷. Otros antiguos diputados de la minoría agraria se integrarían en la CEDA o en otros partidos de la derecha. El accidentalismo respecto a la forma de gobierno no es algo que caracterizase al Partido Agrario, ya que acató la República desde un primer momento. Pero he preferido incluirlo entre los accidentalistas debido a que, aunque la acatan y van a intentar cambiarla desde dentro, la República no era un objetivo para ellos. Ni siquiera algo deseable, pero que hubo de acatarse para poder defender sus postulados económicos y sociales. Además, tuvieron mucho peso en el Gobierno del segundo bienio, en el que se desmontaron muchas de las conquistas sociales realizadas por el Gobierno de Azaña. Las cuales eran, para las derechas, inasumibles y perjudiciales para el país.

El Partido Agrario fue presidido por José Martínez de Velasco, un abogado del Partido Liberal dinástico que había llegado a ser diputado y senador en las Cortes durante el reinado de Alfonso XIII. El objetivo de este partido era configurar una “República conservadora y *de orden*”¹³⁸, muy distinta a la República resultante de la Constitución de 1931. Para ello intentaron atraer hacia su partido al campesinado descontento con la Reforma Agraria y, en general, con la República. Se situó en el mapa político entre el Partido Radical y la CEDA, ya que acepta la República, pero exige una revisión constitucional en la cuestión religiosa, la cuestión social y en el unicameralismo impuesto por la Constitución de 1931¹³⁹. Royo Villanova será uno de los líderes más carismáticos del partido por su defensa a ultranza de la unidad de España y su crítica feroz al Estatuto de Cataluña. La defensa del centralismo es una de las características del PAE, y tiene que ver con el profundo castellanismo del partido. Los agrarios tendrán sus bases sociales en Castilla y harán bandera de ello defendiendo los intereses del campo castellano y su economía. Al tener tan presente a Castilla y no tener apenas fuerza en la periferia, deberá defender un centralismo que siga situando a Castilla como esencia y centro de poder de España¹⁴⁰.

La política del Partido Agrario se basará en defender los intereses de los terratenientes y grandes propietarios. Para lograrlo no dudarán en usar a las fuerzas del orden público, además de proponer un “robustecimiento del principio de autoridad” que defienda las propiedades agrícolas de manera sistemática¹⁴¹. Defienden, en consonancia con la doctrina social de la Iglesia, que “la función social de la tierra consistía en hacer que fuera productiva”¹⁴². Por esta razón están en contra de la Reforma Agraria: el PAE no quiere reparticiones de tierra ni Ley de Términos municipales, ni jurados mixtos; quiere que se proteja a los terratenientes mediante una política proteccionista pero también librecambista. Y de esta manera las condiciones de

¹³⁷Izquierda Liberal fue un partido dinástico surgido del Partido Liberal y que buscaba “democratizar” el Estado e impulsar reformas sociales y económicas de corte progresista.

¹³⁸GIL CUADRADO, Luis Teófilo, “Hacia una república conservadora: el programa político del Partido Agrario Español”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea* (Madrid), n.º 18, 2006, p.188

¹³⁹ RUEDA HERNANZ, Germán, “El Partido Agrario Español”, *Revista de estudios políticos* (Madrid), n.º 206-207, 1976, pp. 305-308

¹⁴⁰GIL CUADRADO (2006), p. 189-190

¹⁴¹GIL CUADRADO (2006), p.191

¹⁴²TRULLEN FLORÍA (2016), p. 159

los campesinos y jornaleros mejorarían porque los grandes tenedores de tierra verían incrementadas sus ganancias. Porque el “agrario” que llevan en el nombre viene de su defensa de que el sostén de la economía española es el sector primario: agricultura, ganadería y producción forestal¹⁴³. Frente a otras ideologías que se centran más en el obrero, el Partido Agrario se centra en el campesino, o más bien en el terrateniente. Ya que, pese a defender que debe crearse una gran masa de pequeños y medianos propietarios agrícolas, cuando llegan al poder desmontan la Reforma Agraria e impulsan medidas muy tibias respecto de la situación del campesinado. En su programa llevan la intensificación del crédito agrícola, la creación de un Banco Agrícola Nacional o el fortalecimiento de entidades profesionales y económicas agrícolas; pero ninguna de estas medidas será convertida en realidad. Será Nicasio Velayos el encargado de sacar adelante la “ley de reforma de la Reforma Agraria” que acabaría con todas las medidas impulsadas en la Reforma Agraria. Este sustituiría a Giménez Fernández como Ministro de Agricultura, el cual mantuvo muchos aspectos de la Reforma Agraria, y otros los matizó desde un punto de vista socialcristiano. Nicasio Velayos en cambio, echará por tierra todo su trabajo y toda la Reforma Agraria, para contentar a los terratenientes y grandes propietarios, entre los cuales se encontraba él mismo¹⁴⁴. Cabe resaltar que Velayos no siguió el programa que propugnaba su propio partido y se limitó a quitar todas las trabas legales a los terratenientes para que estos pudieran volver a explotar sin impedimentos a los jornaleros y campesinos. La contradicción entre el programa y la política llevada a cabo es inmensa.

En cuanto al tema “social”, son muy conservadores y pretenden reestablecer el *statu quo* económico y laboral preexistente a la República. En su programa no pretenden en ningún momento cambiar la estructura económica y social del país. Sí propusieron algunas medidas para mejorar la situación del campesinado español: garantizar agua potable a las poblaciones rurales, luchar contra el paludismo, modernizar las viviendas o enseñanza a cargo del Estado¹⁴⁵. Estas medidas no solucionarían la pobreza ni subirían los jornales de miseria, que volvieron a bajar en 1933 por la derogación de las leyes promulgadas durante el primer bienio para mejorar el nivel de vida de jornaleros y campesinos. En cuanto a la industria defendían prácticamente lo mismo. Promovían que los patronos debían seguir la doctrina pontificia y que había que acabar con la “lucha de clases” armonizando los intereses de patronos y obreros¹⁴⁶. De nuevo medidas que no aspiraban, no ya a mejorar la calidad de vida de la clase obrera, si no tampoco a mejorar la industria del país y hacerla más competitiva.

En cuanto a la “cuestión religiosa” eran menos radicales que el resto de las derechas. Defendían que se debía permitir ejercer la enseñanza a las órdenes religiosas, y que no se debía suprimir a la Compañía de Jesús. Pero a su vez, estaban a favor de la separación de Iglesia y Estado, aunque no de la manera en que se había hecho. Se debía ser más conciliador con la Iglesia y con el Vaticano. Con este último se debería negociar un concordato que clarificara y normalizara las relaciones entre Iglesia y Estado. En el tema de la Iglesia, al no depender de ella como sí dependía la CEDA, podían ser más abiertos. Además, como la mayoría venían de la Izquierda Liberal de Alba, ya defendían desde hacía tiempo que la Iglesia debía perder privilegios en España.

El Partido Agrario pudo ser un partido republicano de centroderecha, pero su defensa sin cortapisas de los intereses de los grandes propietarios y terratenientes les restó el apoyo de las

¹⁴³GIL CUADRADO (2006), p.195

¹⁴⁴TRULLEN FLORÍA (2016) p. 173

¹⁴⁵GIL CUADRADO (2006) p. 197-200

¹⁴⁶GIL CUADRADO (2006) p. 197-200

grandes masas campesinas; y su posición en torno a la “cuestión religiosa” les privó del apoyo de las masas católicas. Con lo cual, se quedó en un punto medio en el que parecía más un partido de notables y caciques de la Restauración, que un partido moderno de masas. Fue un partido pequeño a la izquierda de la CEDA, “muleta” del Partido Radical en el segundo bienio y que en las elecciones de 1936 consiguió apenas un tercio de los diputados que había tenido en 1933. Además, la progresiva polarización que se dio en la República perjudicó a este tipo de partidos. Por último, el accidentalismo con que etiquetamos a la CEDA tiene en el PAE un significado “total”, ya que la CEDA siempre se mueve en torno a la aceptación de la República o a la abierta oposición al régimen, por sus contactos estrechos con partidos totalistas; pero el PAE acata la República desde el principio y apoya a partidos abiertamente republicanos sin más segundas intenciones que las esgrimidas en su programa. Por ello creo que el adjetivo “accidentalista” se hace más “puro” cuando hablamos del PAE, ya que, aunque ellos no han traído la República, ni la deseaban, ni pensaban que era el sistema perfecto; la acataron e intentaron reformarla desde dentro. Aunque al llegar el golpe de Estado del 18 de julio, la mayoría de sus dirigentes se pusieron del lado de los sublevados. Si bien no participaron activamente en la creación del nuevo Estado franquista¹⁴⁷. A su presidente, Martínez de Velasco, lo asesinaron unos milicianos en el verano de 1936.

5.2.3. PNV

En 1895 se funda el PNV como reacción ante la abolición de los fueros¹⁴⁸ y las profundas transformaciones económicas y sociales que trajo la industrialización en el País Vasco. El carácter tradicionalista e, incluso, racista¹⁴⁹ del primer PNV se debe al rechazo que supuso en la tradicional sociedad vasca la llegada de inmigrantes de otras partes de España; y también a la aniquilación de los típicos modos de vida que parecían sempiternos.

Durante el primer tercio del siglo XX, el PNV mantuvo su línea ideológica intacta, si bien hubo algunas escisiones, que volvieron a reunirse en 1930 durante una asamblea en la que se aprobó continuar con la doctrina de Sabino Arana¹⁵⁰. Esta aprobación provocó una escisión de la parte del partido que reivindicaba el laicismo y la democracia (Acción Nacionalista Vasca). Dicha escisión no tuvo consecuencias electorales. Con la llegada de la II República se aprobó un manifiesto en el que aceptaban el nuevo régimen y reivindicaban “un Gobierno republicano vasco vinculado a la República federal española”¹⁵¹. A partir de entonces el PNV dedicó todas sus fuerzas a la aprobación de un estatuto para el País Vasco y Navarra.

En junio de 1931 se aprobó el Estatuto de Estella en una asamblea de alcaldes copada por nacionalistas y carlistas. Era un estatuto con una clara orientación tradicionalista y católica que recuperaba los fueros y las instituciones históricas de los cuatro territorios (Álava, Vizcaya, Guipúzcoa y Navarra). Y dado que habían aprobado el Estatuto de Estella junto a los carlistas, decidieron presentarse en coalición a las elecciones con el estatuto como programa. A las izquierdas no les gustó el Estatuto de Estella por su carácter confesional y tradicionalista.

¹⁴⁷GIL CUADRADO, Luis Teófilo, *El Partido Agrario Español (1934-1936): una alternativa conservadora y republicana*, Universidad Complutense de Madrid, 2006, p.467

¹⁴⁸Tras la derrota de los carlistas en la Tercera Guerra Carlista (1872-1876) se abolieron parte de los fueros que mantenían el País Vasco y Navarra.

¹⁴⁹Se popularizó el término *maketo*, que es una manera despectiva de tratar a las personas que emigraron desde otras regiones de España al País Vasco. Surgió a finales del XIX cuando esta región se industrializó rápidamente y sugería que la *raza vasca* era superior al resto de *razas contaminadas* de España.

¹⁵⁰BERAMENDI GONZÁLEZ, Justo, “Nacionalismos, regionalismos y autonomía en la Segunda República”, *Revista Pasado y Memoria* (Alicante), n.º 2, 2003, p. 16

¹⁵¹BERAMENDI GONZÁLEZ (2003), p. 19

Incluso Prieto dijo que si se aprobaba iba a crear una especie de “Gibraltar Vaticanista”¹⁵², en clara referencia al confesionalismo y a las amplias competencias que se reservaban en las relaciones Iglesia-Estado. Dicho Estatuto no llegó a las Cortes porque el Gobierno aprobó cómo deberían presentarse los diferentes estatutos y cuáles serían los trámites a seguir para su entrada en vigor. Y el Estatuto de Estella no fue aprobado por las Cortes.

Por otro lado, la Constitución de 1931 había puesto a los carlistas y al PNV en una situación complicada. El carácter laico de la misma era algo difícil de aceptar. Pese a ello, el PNV tomó la senda del autonomismo y se formaron gestoras en las diputaciones para empezar a desarrollar un estatuto de autonomía, que no podría tener el carácter confesional del anterior, ya que debía acogerse a la Constitución de 1931. El carlismo decidió no cooperar y dedicarse únicamente a ser la oposición ultramontana a la República. Este factor fue definitivo a la hora de que Navarra se separase de la vía autonomista, el poder del carlismo en Navarra era inmenso. En noviembre de 1933 se aprobó en plebiscito el proyecto de Estatuto, pero al llegar a las Cortes, ahora con mayoría de derechas, se quedó retenido porque en Álava había habido mucha abstención. Este hecho hizo que el PNV constatara que con las derechas no iba a poder aprobar nunca un estatuto¹⁵³. También facilitó su deriva hacia el centro político: entabló relaciones con las fuerzas de izquierdas y pasó a defender la democracia republicana de manera sincera.

En las elecciones de 1936 se volvieron a presentar solos, y aunque perdieron algún escaño, ganaron a sus competidores. Además, las buenas relaciones con el Frente Popular hicieron posible un rápido acuerdo para la puesta en marcha del Estatuto del País Vasco. Finalmente, se aprobó en julio, justo antes de la Guerra Civil. Las instituciones sólo pudieron estar en vigor un año, regidas por un Gobierno de concentración donde el PNV tenía mucho peso. Dicho Gobierno estaba presidido por José Antonio Aguirre, del PNV, el cual fue leal a la República. Su Gobierno hizo lo que pudo para contener el avance franquista, que contó con la ayuda de la Alemania nazi y la Italia fascista. La mayoría de los líderes nacionalistas acabaron exiliados en París o en Sudamérica, donde mantuvieron vivo al PNV hasta la vuelta de la democracia.

El PNV fue el único partido de derechas y católico que se mantuvo leal a la II República. El alejamiento del PNV de las tendencias más tradicionalistas y reaccionarias les permitió tener un espacio propio en la política vasca y española.

5.2.4. Lliga Regionalista

Fue un partido fundado a principios del siglo XX como resultado de la *Renaixença* y el deseo de la burguesía catalana de un mayor grado de autonomía, pero siempre dentro de España, no había aún separatismo. El centralismo y el pesimismo nacional que se creó tras 1898, con la perdida de Cuba y el resto de las colonias, además de las críticas por parte de la generación del noventa y ocho a una España decadente y decrepita, hicieron que creciera el nacionalismo catalán. Cataluña, como la región más desarrollada y dinámica económicamente, veía en Madrid a su antagonista, a la representante de una España que muere y es incapaz de hacer algo para evitarlo.

Francesc Cambó era el líder de Solidaritat Catalana, que en el pasado había sido el eje del catalanismo y en torno a él se habían unido todos los partidos con el único fin de conseguir la

¹⁵²TRULLÉN FLORÍA (2016), p. 195

¹⁵³BERAMENDI GONZÁLEZ (2003), p. 42 - 55

autonomía. Incluso habían batallado por “regenerar” España y librarla de caciques¹⁵⁴. Ahora las coordenadas habían cambiado y los partidos se movían en torno a otros ejes, además las masas obreras habían entrado en el juego político dificultando aún más el tablero político catalán. Por otro lado, la Lliga de Cambó había estado del lado de la monarquía de Alfonso XIII, consiguiendo la *Mancomunitat*¹⁵⁵, pero también del lado de la Dictadura de Primo de Rivera; y eso era algo que partidos como ERC no podían olvidar. Por ello la Lliga tuvo que situarse claramente como partido conservador y católico, defensor del orden y de un cierto grado de autonomía catalana. El catolicismo era fundamental para la Lliga, ya que el renacer cultural catalán había sido promovido por una gran parte de la Iglesia catalana. La cual seguía siendo catalanista y tenía a Vidal i Barraquer como uno de los obispos más influyentes de la Iglesia española en tiempos de la II República.

Muy importante para entender lo que suponía el “orden” es la coyuntura social de Barcelona, donde desde principios de siglo existía importante movimiento obrero anarcosindicalista que no dudo en enfrentarse a los pistoleros de la patronal y promover huelgas o manifestaciones para reivindicar sus derechos. Esto suponía constantes problemas de orden público que molestaban y preocupaban a la burguesía, ya que no quería ni proveer de más derechos a la clase obrera, ni que hubiera problemas que dificultaran el desarrollo de la economía. Por esto la Lliga defendió una política de orden público fuerte que evitara estos desmanes y ahogara al movimiento obrero.

Las ideas de la Lliga estuvieron en consonancia con las de las derechas españolas, pero el hecho de que defendieran la autonomía de Cataluña hizo que fueran muy criticados e, incluso, insultados por sus colegas españolistas. La Lliga defendía la tradición religiosa y entendía el catolicismo como “el fundamento más sólido de nuestra civilización”, y pedía el máximo respeto para las personas que fueran católicas. Además, consideraba que la sociedad se debía regir por la moralidad cristiana, por lo que defendía la familia y la propiedad privada desde un punto de vista católico. En los años treinta, la Lliga, era un partido que defendía un cierto liberalismo económico con moral cristiana; pero en sus comienzos defendía el corporativismo que ahora defendían los partidos de derechas.

En las elecciones de 1931 fueron junto a los carlistas y sufrieron una derrota estrepitosa. La confusión de la Lliga era obvia, pero finalmente, tras el regreso de Cambó, apostaron por el centro derecha catalán. Su apuesta se vio recompensada en 1933, cuando fue en coalición con otros partidos menores de centro, y consiguió más escaños que ERC. En el tiempo transcurrido entre las primeras elecciones y las segundas se aprobó el Estatuto de Cataluña, en el que la Lliga no quiso colaborar en su redacción, pero finalmente tuvo que pedir el voto afirmativo en el plebiscito que se celebró para su aprobación definitiva¹⁵⁶. Y cuando en 1934 el gobierno anuló la autonomía y vació de competencias a la Generalitat, la Lliga impugno dicha ley. Pero aceptó participar en el gobierno títere que se impuso en Cataluña, creando un des prestigio enorme para la Lliga en muchos sectores de la sociedad catalana¹⁵⁷. Finalmente, en 1936, la colaboración con las derechas españolistas llegó a su máximo, ya que la Lliga fue en coalición

¹⁵⁴THOMAS (2001), p. 66

¹⁵⁵Mancomunidad: Institución que agrupó entre 1914 y 1925 a las cuatro diputaciones catalanas, como resultado de las peticiones de mayor autonomía de los catalanes.

¹⁵⁶DE RIQUER I PERMANYER, Borja, “El sistema de partidos políticos en Cataluña durante el primer bienio republicano”, *Revista de Historia Contemporánea*(s.l.), n.º 6, 1991, p. 90

¹⁵⁷BERAMENDI GONZÁLEZ (2003), pp. 57-58

con éstas en el *Front Català d'Ordre*¹⁵⁸, consiguiendo trece diputados. Un resultado pobre respecto a las anteriores elecciones. El colaboracionismo de la Lliga fue castigado en las urnas. A los pocos meses llegó la Guerra Civil y la gran mayoría de los dirigentes de la Lliga se pusieron del lado franquista.

6. Prensa y revistas

6.1. Totalistas

6.1.1. ABC

Se trata de un periódico fundado en 1903 por Torcuato Luca de Tena bajo la premisa de ofrecer información independiente de cualquier partido político. Empezó siendo semanal, pero en 1905 pasó a ser diario. Su aspecto “arrevistado” y con mucha información gráfica, le permitió ser uno de los diarios más modernos y que más creció en el primer tercio del siglo XX¹⁵⁹. En 1912 ya vendía unos 100.000 ejemplares diarios, debido a adhesión de las llamadas “masas neutras” que eran partidarios del sistema establecido y cuyos valores eran la defensa del orden, la familia, la patria y la religión¹⁶⁰. Vemos que los valores serán los mismos que los defendidos por la derecha en la República, el conservadurismo sólo aspira a “conservar” el *statu quo*, el cambio siempre será a peor. En 1920, *ABC* ya duplicaba su tirada y en 1929 se fundó *ABC Sevilla*. Los dos periódicos pertenecían a la editorial Prensa Española, fundada en 1909. Durante la Dictadura de Primo de Rivera se mantuvo en una “actitud de crítica complacencia”, si bien incrementaron las críticas al dictador para intentar salvar la monarquía del descrédito sufrido¹⁶¹.

De poco sirvió que el *ABC* intentaría salvar a la monarquía, ya que, a los dos años del final de la Dictadura, se proclamó la II República. *ABC* siempre se había declarado defensor de una monarquía constitucional y parlamentaria de corte liberal conservador. Por ello, consideró que la posición accidentalista de *El Debate* era cobarde y contemporizadora; y afirmó que no era posible mantener un orden social católico sin una monarquía¹⁶². Y aclaraba que “dentro de los cauces legales no desistiremos nunca de propagar y de esperar el avance de la doctrina monárquica”¹⁶³. Por ello defendía la restauración de la monarquía parlamentaria de Alfonso XIII. Pero la gran mayoría de los monárquicos culpaban al sistema parlamentario del fracaso de la Monarquía, mientras que en *ABC* se culpaba a los propios monárquicos, que no habían sabido defenderla. *ABC* se quedó muy solo en la defensa de una monarquía constitucional y parlamentaria, dado que los antiguos liberales monárquicos se habían pasado al republicanismo o habían evolucionado hacia postulados más autoritarios y tradicionalistas¹⁶⁴.

A los días de la proclamación de la República, Juan Ignacio Luca de Tena, director de *ABC*, entrevistó a Alfonso XIII, que era buen amigo suyo, provocando protestas por parte de los

¹⁵⁸El Front Català d'Ordre estaba formado por la Lliga Catalana, Dreta de Catalunya, Acción Popular Catalana, Partit Republicà Radical, Comunión Tradicionalista i Renovación Española.

¹⁵⁹LANGA NUÑO, Concha, “Notas para una historia de ABC de Sevilla desde sus inicios al final de la guerra civil (1929-1939)”, en María del Carmen Parias, Eloy Arias, María José Ruiz y María Elena Barroso (coords.), *Comunicación, historia y sociedad: homenaje a Alfonso Braojos*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2001, p. 480

¹⁶⁰LANGA NUÑO (2001), p. 480-492

¹⁶¹LANGA NUÑO (2001), p. 480-492

¹⁶²JACKSON, Gabriel, *La República Española y la Guerra Civil*, Barcelona, RBA Coleccionables, 2004, p. 48

¹⁶³DE LUIS MARTÍN, Francisco, “Aproximación al liberalismo monárquico en la Segunda República Española”, *Studia histórica* (Salamanca), n.º 8, 1990, p.126

¹⁶⁴DE LUIS MARTÍN (1990), p.127

republicanos¹⁶⁵. Las protestas contra los monárquicos se incrementaron cuando en una reunión de estos, se hizo sonar el himno monárquico y se comenzó a gritar ¡viva el rey! Lo que supuso que numerosos republicanos y anarquistas comenzaran un enfrentamiento con los monárquicos que acabó con la sede de *ABC* incendiada y algún convento ardiendo. Tras estos hechos, el Gobierno provisional suspendió *ABC* para intentar apaciguar los ánimos de los republicanos y “castigar” a *ABC* por sus provocaciones. También se encarceló a Juan Ignacio Luca de Tena como instigador de los altercados¹⁶⁶.

Pese a las diferencias entre *ABC* y *El Debate*, los dos periódicos sufrieron las medidas coercitivas del Gobierno. *ABC* consideraba que *El Debate* tenía una ideología mucho más derechista que ellos, pero que lo que más les separaba era el accidentalismo. Para *ABC* la monarquía era la médula del Estado, y no sólo la forma del Estado. Además, nación y monarquía era conceptos consustanciales e inseparables para España¹⁶⁷. Pero pese a tener claros unos ciertos principios doctrinales, *ABC* tuvo unos colaboradores muy heterogéneos: tradicionalistas como Víctor Pradera; militantes de Renovación Española como Goicoechea; primoriveristas; mauristas; agrarios; intelectuales de *Acción Española* como Maeztu o Sainz Rodríguez; fascistas. Con esta lista queda claro que la línea editorial del periódico no era la misma que para los colaboradores. Compartían los principios mínimos que compartían todas las derechas monárquicas: defensa del orden, la propiedad, la patria, la religión, la familia y la monarquía. Pero bajo estos mismos principios se podían defender multitud de ideologías diferentes a la línea editorial. *ABC*, dada su heterogeneidad, se podría considerar un periódico con bastante libertad de opinión. Pero debido a la ausencia de liberales doctrinarios monárquicos en la España de los años treinta, la heterogeneidad se debe entender como una forma de no perder su posición de periódico monárquico de referencia y, a su vez, de dar publicidad a todo movimiento político o intelectual que fuera antirrepublicano y defendiera unos principios cristianos.

La línea editorial de *ABC* se basaba en la defensa de una monarquía constitucional con sufragio censitario o indirecto y con un carácter unitario, nacional y centralista. En cuanto a la religión, aceptaban la libertad religiosa, siempre que se protegiera al catolicismo. Se consideraban católicos, pero no cléricales. Por último, defendían un conservadurismo social y un liberalismo económico en el que el Estado interviniere lo mínimo e imprescindible¹⁶⁸. Además, como liberales no podía tolerar el fascismo, si bien había colaboradores fascistas. *ABC* viviría en una contradicción constante durante estos años: siendo monárquico en una república, defendiendo una línea editorial liberal en un periódico plagado de extremistas o declararse “independiente de partidos” y apoyar a alguno. La soledad en la que se encontraba su línea editorial se vio ampliada tras la “sanjurjada”: los accidentalistas de Gil Robles se hicieron con el control de AP, y la posterior CEDA, mientras que los monárquicos fundarían Renovación Española de la mano de Antonio Goicoechea. Estos últimos se habían ido radicalizando y defendían las tesis de *Acción Española*: monarquía tradicional, catolicismo y corporativismo. Además, a la soledad doctrinaria se le suma la prohibición de publicar el periódico desde agosto hasta noviembre de 1932. Posteriormente, en las elecciones de 1933, triunfa el accidentalismo de la CEDA, y RE consigue un buen resultado. Todos estos hechos hacen que *ABC*, contagiado por la creciente polarización y radicalización de los discursos,

¹⁶⁵MORI, Arturo, *La prensa española durante la Segunda República*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2019, pp. 212-213

¹⁶⁶THOMAS (2001), p. 78

¹⁶⁷DE LUIS MARTÍN (1990), p.125

¹⁶⁸DE LUIS MARTÍN (1990), p. 132

empiece a dejar de lado el liberalismo doctrinario y abrace el ideario neotradicionalista de Renovación Española y el Bloque Nacional¹⁶⁹. Insignes plumas liberales de *ABC* comienzan a escribir las bondades del corporativismo y el autoritarismo.

Por otro lado, mientras *ABC* se radicaliza sigue criticando al Gobierno, incluso al radical-cedista. A la CEDA, la sigue acusando de cobarde, y ahora, además, de colaboradora de un régimen que está destruyendo todo lo que dice defender la propia CEDA. El *ABC* utilizó toda su presión mediática contra el Gobierno radical-cedista por las conmutaciones de pena de muerte tras la Revolución de 1934. La radicalización del discurso fue tan extrema que, una vez caído el Gobierno y convocadas las elecciones de 1936, el director de *ABC*, Juan Ignacio Luca de Tena, participó en un homenaje a las minorías parlamentarias monárquicas junto a políticos como Goicoechea, Fal Conde, Calvo Sotelo o Víctor Pradera. Los discursos fueron muy violentos y desafiantes hacia la República, y sirvieron para entender que tenían un enemigo común y que las diferencias programáticas eran mínimas. El Frente Nacional Contrarrevolucionario se iba haciendo más consistente, si bien se excluyó a la Falange, hecho que *ABC* calificó de “gran error”¹⁷⁰. Los liberales que pretendían restaurar la monarquía alfonsina defendían ahora una monarquía tradicional y autoritaria que se escoraba a la derecha día tras día. Como colofón, Luis de Galinsoga, militante de Renovación Española, fue nombrado director de *ABC*. Lo que supuso un paso más en su radicalización.

Unos años antes del inicio de la Guerra Civil, Honorio Maura, diputado por RE y colaborador de *ABC*, dijo: “si la República no se decanta por las derechas, no habrá República”¹⁷¹. No sabemos si era una amenaza o una intuición, pero se cumplió, y el 18 de julio el ejército, con el apoyo de la mayoría de las derechas, se levantó en armas contra el régimen legalmente constituido. *ABC*, tras su deriva ideológica, estaba claro que iba a apoyar al bando sublevado. Algunos colaboradores del periódico colaboraron en las conspiraciones activamente, mientras que otros simplemente apoyaron el golpe de Estado. Las circunstancias de la Guerra hicieron que *ABC Madrid* pasará a ser controlado por Unión Republicana¹⁷², mientras que *ABC Sevilla* se mantuvo fiel a su línea editorial por encontrarse en zona farricosa. *ABC Madrid* pasó a ser un periódico republicano y de izquierdas, que, en su primera portada, el 25 de julio de 1936, tituló ¡viva la República! A lo que *ABC Sevilla* contestó ¡viva España!

El 28 de marzo caía Madrid y salía la última edición del *ABC* republicano; el 29 de marzo se volvió a publicar el *ABC* en Madrid con una portada dedicada a Franco. Desde entonces y hasta hoy, el *ABC* ha seguido publicándose diariamente, manteniendo una línea editorial conservadora y monárquica pero respetuosa con la democracia.

6.1.2. Publicaciones tradicionalistas y *El Siglo Futuro*

El Siglo Futuro fue fundado en 1875 por los hermanos Nocedal. Se mantuvo como el periódico oficial del sector integrista hasta 1932, cuando se produce la reunificación de las tres ramas en las que estaba dividido el carlismo. Los integristas serán los mejor preparados para disponer de una red de prensa potente al llegar la República, mientras que los jaimistas y mellistas dispondrán de menos medios. Desde 1907, *El Siglo Futuro*, estará dirigido por Manuel Senante, y se caracterizará por su catolicismo intransigente y su total desprecio por el

¹⁶⁹DE LUIS MARTÍN (1990), p. 139

¹⁷⁰DE LUIS MARTÍN (1990),p. 140

¹⁷¹MORI (2019), pp.220-221

¹⁷²LANGA NUÑO (2001), p. 485

liberalismo¹⁷³. La línea editorial de *El Siglo Futuro* es la misma desde el XIX: asunción total a los postulados del *Syllabus*¹⁷⁴ de Pío IX e instauración del reinado social de Jesucristo; priorizando la cuestión religiosa sobre la forma de gobierno. Eso sí, no buscaban negociar con el Gobierno o buscar una solución intermedia entre el confesionalismo y el laicismo: o se respetaba al catolicismo íntegramente o *El Siglo Futuro* pasaría a luchar por todas las vías posibles contra el Gobierno.

El Siglo Futuro era un periódico muy importante para el tradicionalismo, pero pequeño en comparación con *El Debate* o *ABC*. Su tirada estaba en torno a los 5.000 periódicos, tenía seis páginas y no había fotografías ni colores. Era un diario obsoleto que tenía el aspecto de un periódico del siglo XIX. Además, no contenía casi publicidad, lo que hacía difícil su mantenimiento¹⁷⁵. Tras la reunificación del carlismo, *El Siglo Futuro* sería modernizado junto con el resto de la organización.

Al poco de proclamarse la II República, el Gobierno provisional comenzó a decretar las primeras medidas secularizadoras. El integrismo, aún sin reunificarse, ofreció todo su apoyo a las candidaturas de AN para erigir una gran coalición contrarrevolucionaria que acabase con la secularización del país. Las elecciones no van bien para las candidaturas de derechas, excepto en el País Vasco y Navarra, los feudos del tradicionalismo. En estas circunscripciones habían ido tradicionalistas y el PNV aliados para conseguir un estatuto, que finalmente no sale adelante. En febrero de 1932 se produce la reunificación de todas las corrientes del tradicionalismo en la Comunión Tradicionalista, de la que *El Siglo Futuro* seguirá siendo su periódico oficial. Se comienzan a publicar los comunicados del secretario de Alfonso Carlos y se empiezan a desarrollar campañas de propaganda sobre las “semanas tradicionalistas”, la reorganización de juntas y círculos, y la necesidad de un nuevo programa. Además, se incorpora una nueva sección llamada “Tierras Navarras”, donde se muestra la vitalidad de su centro neurálgico¹⁷⁶. La reunificación permite que los jóvenes puedan proponer sus ideas: mejoras en el sistema de ventas de *El Siglo Futuro* y ampliación de los contenidos. También hay un cambio de mentalidad en cuanto a la prensa: ya no es un medio entre el círculo, la junta y la sociedad, ahora se debe aprovechar el potencial propagandístico de la prensa para que el mensaje llegue a toda la sociedad, y no sólo a los carlistas militantes.

Pero el impulso definitivo a *El Siglo Futuro* y a la organización de la prensa tradicionalista lo dio Manuel Fal Conde cuando fue nombrado secretario general en mayo de 1934. Fal Conde impulsó la modernización de *El Siglo Futuro* en 1935: el periódico pasó a tener imágenes, 32 páginas de promedio, contenido más variado e informativo y artículos sobre la actualidad del movimiento tradicionalista. En cuanto a la organización de la prensa y la propaganda, Fal Conde crea la Delegación Especial de Propaganda, dirigida por Lamamié de Clairac, y la Delegación de Prensa, dirigida por Manuel González Quevedo¹⁷⁷. Desde estas delegaciones se iba a organizar toda la propaganda y los mensajes que debían salir de las diferentes agrupaciones. Esta organización centralizada y jerarquizada permitió a la CT dar un salto tanto

¹⁷³AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis, “Modernidad Y Tradicionalismo. La Recepción de la instauración de La II República desde las páginas de *El Siglo Futuro*”, en Damián A. González, Manuel Ortiz y Juan Sisinio (eds.), *Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2016, p.3219

¹⁷⁴Syllabus: encíclica publicada en 1864 por Pío IX, en la que se detallan lo que la Santa Sede considera “los ochenta errores del mundo moderno”

¹⁷⁵CHECA GODOY, Antonio, *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Sevilla, Centro Andaluz del Libro, 2011, pp. 323-324

¹⁷⁶AGUDÍN MENÉNDEZ (2016) p.3225

¹⁷⁷GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, “La prensa carlista y falangista durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1937)”, *El Argonauta español* (Marsella), n.º 9, 2012, p. 11 <https://doi.org/10.4000/argonauta.819>

cualitativo como cuantitativo. En marzo de 1935, Fal Conde convocó una Asamblea de Directores y Gerentes de Prensa Tradicionalista, de la que salió el acuerdo de mejorar tecnológicamente los periódicos y crear una agencia de prensa¹⁷⁸. El acuerdo también incluía el objetivo de fundar o robustecer periódicos tradicionalistas en todas las poblaciones importantes del país mediante una “redacción general”, una oficina de prensa y la agencia de prensa que se debía crear. Ésta se llamó *Fides*, y reunía una agencia de prensa nacional, otra en Roma y una agencia de colaboraciones¹⁷⁹. Todo esto iba encaminado a expandir la red de prensa tradicionalista y asegurar su pervivencia mediante suscripciones y anuncios. Además, mediante la centralización y jerarquización se mantendría un mensaje coherente y de unidad que incidiría en los temas que interesaran a la dirección del partido. Desde la Delegación de Propaganda se impuso una disciplina férrea: los oradores debían ser aprobados previamente para participar en actos del partido y los temas debían tratarse según las directrices del jefe de la propaganda¹⁸⁰.

El Siglo Futuro siempre expuso de forma clara su oposición y beligerancia frente a la República. En ningún momento buscó contemporizar ni encajar en el régimen. Al igual que otros periódicos de derechas, *El Siglo Futuro* fue suspendido en varias ocasiones por el Gobierno. Al ser el periódico oficioso del tradicionalismo, estuvo involucrado en conspiraciones y en la organización de los requetés paramilitares. Al contrario que *El Debate* o el *ABC*, *El Siglo Futuro* no aceptó, ni acató, ni consideró a la República un régimen válido con el que convivir. Para este periódico, lo primero y esencial era su visión integrista del catolicismo, y dado que la República implementó una política laicista desde el principio, la convivencia era imposible. Incluso defendió que era lícita la rebelión contra el poder constituido, basándose en el derecho público cristiano¹⁸¹. Por ello, el 18 de julio, los requetés se alzaron contra la República, apoyando la sublevación de Franco en Navarra y alguna otra provincia. Fueron una fuerza militar importante en el frente norte. Además, la prensa tradicionalista convirtió la sublevación en “cruzada”, lo que dotó a los requetés de una gran fuerza espiritual.

Otras publicaciones tradicionalistas importantes fueron las navarras: *El Pensamiento Navarro*, defensor de la ortodoxia carlista, o el *Diario de Navarra*, donde colaboraba Víctor Pradera. También destaca *El Correo Catalán* de Miquel Junyent o el semanario valenciano *El Tradicionalista*. Por otro lado, *El Cruzado Español* (1929-1936) fue un semanario que representaba al ala más purista del carlismo madrileño. Este semanario atacó duramente a *El Siglo Futuro* por su acercamiento a los alfonsinos y su postura favorable a un pacto dinástico con estos. Tal fue la discrepancia, que Alfonso Carlos anuló el reconocimiento de *El Cruzado Español* como semanario carlista. Desde entonces se convirtió en el órgano de expresión de los tradicionalistas disidentes¹⁸².

Al llegar 1936, la reorganización del tradicionalismo era un éxito: contaba con numerosos periódicos en Andalucía, Levante y Cataluña; País Vasco y Navarra habían robustecido su, ya de por sí, sólida red de diarios, semanarios y publicaciones comarcales¹⁸³. Además, la prensa religiosa solía identificarse con la visión más integrista del tradicionalismo, si bien la jerarquía de la Iglesia apoyaba a *El Debate*. La labor desarrollada por Fal Conde y Lamamié de Clairac permitió que el tradicionalismo tuviera la principal red de prensa y propaganda destinada a

¹⁷⁸CHECA GODOY (2011), p. 325

¹⁷⁹GONZALEZ CALLEJA (2012), p.16

¹⁸⁰GONZALEZ CALLEJA (2012), p.17

¹⁸¹AGUDÍN MENÉNDEZ (2016), p. 3225

¹⁸²GONZALEZ CALLEJA (2012), p. 7

¹⁸³CHECA GODOY (2011) p. 323

acabar con la República y a llevar su lema “*Dios, Patria y Fueros*” a todos y cada uno de los rincones de España.

6.1.3. Publicaciones falangistas

La prensa falangista no tuvo demasiada importancia, ya que no contó con diarios estables y los semanarios tuvieron una vida muy corta¹⁸⁴. Al igual que la propia Falange durante la República, las publicaciones falangistas no gozaron de un gran apoyo, ni tuvieron gran relevancia intelectual. Al no poder estudiar la prensa falangista fijándonos en un gran periódico, haremos un recorrido por las diferentes publicaciones que surgieron de dicho movimiento.

El primer semanario de corte fascista aparece en 1931. Fue creado por Ramiro Ledesma Ramos antes de la proclamación de la República, y se tituló *La Conquista del Estado*. Duró menos de un año y estaba totalmente influido por el carácter de su director. Propugnaba una política basada en el nacionalsocialismo de Hitler, y según Ledesma: “no buscaba votos sino al apolítico con sentido militar, de responsabilidad y de lucha”¹⁸⁵. Como en toda publicación fascista, se publicaban constantes llamamientos a la juventud, a su energía y a la violencia como virtud. Este semanario representaba al ala más intransigente y radical del fascismo español.

También en 1931 se fundó el semanario *Libertad*. Fue creado por Onésimo Redondo, el cual defendía en su publicación la necesidad de una “reafirmación disciplinada del espíritu de la vieja Castilla”¹⁸⁶. Se diferenciaba de *La Conquista del Estado*, en el sentido más católico y tradicional que le daba al fascismo. También se ensalza la figura de Hitler y se defiende el antisemitismo. *Libertad* se publicó hasta 1935, si bien sufrió una interrupción forzosa en 1932. Además, Onésimo se tuvo que exiliar a Portugal por su participación en la “sanjurjada”. Mientras tanto, sus acólitos publicaron el semanario *Igualdad*, que duró hasta que volvió Onésimo del exilio y retomaron *Libertad*.

En 1931 habían surgido la Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista, y en 1933 se crea una revista homónima, menos combativa y más doctrinal que los dos semanarios anteriores¹⁸⁷. Y también en 1933, es fundado *El Fascio* por Manuel Delgado, director de *La Nación*. Este periódico sólo tendrá un número, ya que es prohibido de inmediato¹⁸⁸. En *El Fascio* colaborarán José Antonio Primo de Rivera, Ramiro Ledesma y Rafael Sánchez Mazas. Y el primero de ellos, a finales de ese mismo año, fundará Falange Española y su órgano de expresión *F.E.*. Primo de Rivera presentará su programa ideológico en *F.E.* con la ayuda de Sánchez Mazas y Giménez Caballero, entre otros. Pero no tendrá buena acogida por el carácter excesivamente literario e intelectual de la publicación. Sus militantes exigían textos más combativos¹⁸⁹. Al igual que el resto de las publicaciones falangistas, la vida de *F.E.* será corta y termina en abril de 1934.

En marzo de 1935, surgirá el semanario *Arriba*, que será prohibido en marzo del siguiente año. Esta publicación será financiada por la Italia fascista, mediante pagos en la embajada de Italia, por lo que será la primera que tenga una economía medianamente saneada.

¹⁸⁴GONZALEZ CALLEJA (2012), p. 20

¹⁸⁵THOMAS (2001), p. 134

¹⁸⁶THOMAS (2001), p. 134

¹⁸⁷GONZALEZ CALLEJA (2012), p. 24

¹⁸⁸CHECA GODOY (2011), p. 379

¹⁸⁹GONZALEZ CALLEJA (2012), p. 30

Colaborarán escritores como Sánchez Mazas o Ximénez Sandoval¹⁹⁰. La cúpula de Falange copará los puestos de responsabilidad del semanario para controlar la línea editorial del mismo.

Por último, el SEU¹⁹¹ creó en 1935 un semanario político-deportivo llamado *Haz*. Esta publicación será también cultural, ya que analiza y difunde el cine fascista italiano¹⁹². La heterogeneidad de *Haz* es producto de la juventud de sus miembros, los cuales son en su mayoría universitarios fascistas. El periplo de esta publicación termina abruptamente con el triunfo del Frente Popular en 1936.

En marzo de 1936, el Gobierno ilegalizó a Falange Española y encarceló a sus dirigentes. A partir de este momento, la Falange es una organización clandestina que se dedica más a conspirar contra la República que a las labores propias de un partido (propaganda, militancia). Si bien consiguen editar clandestinamente tres números de un periódico que se llamará *No Importa*, en el que se llama abiertamente a la violencia y al levantamiento del ejercito contra la República¹⁹³.

Ni la prensa falangista, ni su propaganda, consiguieron atraer a las masas hacia sus ideales. La brevedad e inestabilidad de todos y cada uno de los semanarios, no permitía mantener una propaganda eficaz. Y es que pese a la importancia que ganará en el transcurso de la Guerra Civil, Falange era un partido minúsculo que no logró ni un diputado en las últimas elecciones. Aun así, es llamativo ver como multitud de banqueros e industriales daban dinero a FE¹⁹⁴ para que desarrollase un fascismo español.

6.2. Accidentalistas

6.2.1 El Debate

El Debate fue creado por Guillermo de Rivas en 1910, pero tras diversos problemas, la ACNdP se hizo cargo del periódico en 1911. Y asumió la dirección Ángel Herrera, que convirtió al periódico en el portavoz de la jerarquía eclesiástica y el catolicismo social¹⁹⁵. Al año siguiente, la ACNdP fundó la Editorial Católica, la cual publicó *El Debate* hasta su desaparición. El diario era matutino y solía tener en torno a las once páginas. Ya en tiempos de la República, *El Debate* era uno de los periódicos más importantes, con mayor tirada y más modernos. Las fotos en color y su cabecera de color rojo daban buena cuenta de la tecnología con la que contaba la Editorial Católica. Su tirada media estaba en torno a los 200.000 ejemplares, si bien en ocasiones especiales se llegaron a vender 400.000¹⁹⁶.

El Debate compartía línea editorial con multitud de periódicos, la mayoría pertenecientes a la Editorial Católica como: *Hoy de Badajoz*, *El Ideal de Granada*, *El Correo de Andalucía* de Sevilla o *La Verdad* de Murcia. Además, a partir de 1935, la Editorial Católica comenzó a

¹⁹⁰CHECA GODOY (2011), p. 379

¹⁹¹SEU: Sindicato Español Universitario creado por la Falange para combatir al sindicalismo estudiantil de izquierdas, fueron muy violentos en sus acciones, pero no muy eficaces en la propaganda. Pervivió hasta 1965, bajo la protección del régimen franquista.

¹⁹²CHECA GODOY (2011), p. 379

¹⁹³“Carta a los militares de España”, 4 de mayo de 1936, Obras completas de José Antonio Primo de Rivera, DOI: <https://www.rumbos.net/ocja/jaoc0071.html>

¹⁹⁴Juan March, José Antonio Sangróniz y numerosos banqueros e industriales, especialmente vascos.

¹⁹⁵BARREIRO, Cristina, “El diario *El Debate* en la II República: ¿acatamiento a la legalidad?”, Juan Cantavella y José Francisco Serrano (coords.), *Ángel Herrera Oria y el diario *El Debate**, Madrid, Edibesa, 2006 p. 103

¹⁹⁶BARREIRO (2006), p. 103

publicar el diario vespertino *Ya*, que se publicó hasta 1996¹⁹⁷. Por otro lado, es importante resaltar que la Editorial Católica tenía desde 1929 una Escuela de Periodismo propia y una agencia de noticias llamada *Logos*¹⁹⁸.

El 15 de abril de 1931, *El Debate* acató la II República siguiendo la doctrina del acatamiento a los poderes constituidos que León XIII explicó en su encíclica “*Immortale Dei*”¹⁹⁹. Pero en los días anteriores *El Debate* negaba el carácter plebiscitario de las elecciones municipales, al igual que se acordó “preservar las últimas trincheras y defender que el rey no debía marcharse”²⁰⁰. El día 14 de abril, con el rey camino del exilio, *El Debate* tituló “que decidan las Cortes”²⁰¹. No podía hacer otra cosa porque *El Debate* era el periódico de la Iglesia, la cual defendía el acatamiento del régimen existente, salvo el cardenal Segura y algunos otros. El Vaticano tomó la decisión de mostrarse accidentalista en cuanto a la forma del Estado para así poder negociar la nueva relación entre Iglesia y Estado. Y para esto era muy importante contar con un periódico con el que presionar al Gobierno mediante la agitación de las masas católicas. Además, aparte de defender los derechos de la Iglesia ante el nuevo Gobierno, también formó parte activa en la fundación de Acción Nacional, partido creado para la defensa de la religión, el orden, la propiedad, la familia y la patria. Por ello, *El Debate* se suele caracterizar como el órgano de propaganda de AN, AP o la CEDA, pero no es así de manera oficial. Si bien la relación es obvia: Ángel Herrera y Gil Robles formaban parte del periódico cuando fundaron AN; defienden la misma doctrina social de la Iglesia; los propagandistas son parte esencial en ambos y los dos defienden una postura accidentalista respecto a la República. Para ver lo importante que es este hecho, sólo debemos observar cuáles eran las posturas en el resto de los periódicos monárquicos y de derechas; y encontramos que tanto el ABC como *El Siglo Futuro* no acatan la República y representan al sector más reaccionario de la Iglesia y la política. El carácter diferencial de *El Debate* se lo debemos a los propagandistas y a Ángel Herrera, los cuales construyeron un periódico muy moderno y eficaz para el catolicismo español capaz de enfrentarse tanto a la jerarquía reaccionaria como a la República laicista.

Como hemos visto anteriormente, *El Debate* fue una pieza clave en la configuración de Acción Nacional, la cual fue fundada el 29 de abril. Y se anunció mediante el siguiente mensaje en el periódico: “se informa de la constitución en Madrid de una organización electoral para agrupar a los elementos de orden”²⁰². Pero en el Gobierno provisional también había católicos de centroderecha con los que *El Debate* esperaba poder contar para sus fines. Maura y Alcalá-Zamora, que pertenecían a Derecha Liberal republicana, no pueden evitar la quema de conventos y deben expulsar al primado de España. Al ser ambos católicos y de derechas, *El Debate* esperaba bastante más de ellos. Por esta razón, empiezan a desconfiar bastante de las intenciones de la República, incluso de los republicanos católicos. Acción Nacional será su única oportunidad de reconducir la deriva anticlerical de la República en la futura Constitución. El intento de movilizar a las masas católicas mediante agresivas campañas en las que se decía que el Gobierno estaba “atropellando” los derechos de la Iglesia católica, no dio el resultado esperado. AN apenas sacó cinco diputados y formó parte de la minoría agraria. Si bien en 1933, ya como CEDA, logrará un resultado impresionante y se convertirá en llave del Gobierno,

¹⁹⁷CHECA GODOY (2011), p. 268

¹⁹⁸CHECA GODOY (2011), p. 269

¹⁹⁹Encíclica hecha por León XIII en 1885 donde se especifica cómo debe ser la relación entre la Iglesia y el Estado, además del deber del ciudadano para con el Estado.

²⁰⁰TUSELL (1974), p. 143

²⁰¹TUSELL (1974), p. 143

²⁰²TUSELL (1974), p. 145

cuya responsabilidad caerá sobre el Partido Radical de Lerroux. *El Debate* continuará apoyando a la CEDA hasta que la Guerra Civil acabe con el periódico.

Una vez explicada la importancia de *El Debate* en la formación del partido hegemónico de la derecha en la II República, pasaremos a conocer cómo fueron los primeros meses del nuevo régimen y cómo defendió *El Debate* sus posturas durante las Cortes constituyentes y la promulgación de la Constitución de 1931. Debido a los desórdenes causados por la quema de conventos se clausuró *El Debate* durante más de una semana²⁰³. Y el Gobierno comenzó a aprobar leyes laicistas como la libertad religiosa completa o que la religión católica dejará de ser la oficial del país. Esta situación enturbió aún más los ánimos, porque *El Debate* consideraba que se estaba violando el Concordato con la Santa Sede y que no se estaba siendo justo con la Iglesia. Dado que la Iglesia se había mostrado conciliadora y el Gobierno no había realizado ningún acercamiento, sino todo lo contrario. El Gobierno entendía que estaba haciendo una revolución que se debería haber hecho décadas, por eso no perdió ni un segundo en empezar a legislar para tener un país laico y democrático. Había privilegios que no se podían entender en un país laico y avanzado. Y la Iglesia española no era precisamente débil, por eso el Gobierno debía actuar con rapidez, para que la Iglesia no pusiera todos sus mecanismos a trabajar y acabara con las reformas. *El Debate* siempre se mantuvo beligerante mientras denunciaba la “supuesta” persecución anticlerical que se estaba produciendo. Y por supuesto que hubo quemas de conventos y un anticlericalismo que era el que impulsaba a buena parte del Gobierno, pero lo principal era equiparar España con el resto de Europa, y con algunas de esas reformas, la Iglesia perdía mucho poder. Se trataba de una lucha entre quién no quiere perder unos privilegios y quién los quiere ampliar a toda sociedad.

Aún en mayo, la situación se tensó más cuando se expulsó del país al cardenal primado Segura y al obispo de Vitoria, Mateo Múgica. Ambos eran reaccionarios y no compartían el accidentalismo del Vaticano ni del nuncio Tedeschini. Las expulsiones provocaron que el Vaticano no aceptara al nuevo embajador español y la situación empezaba a ser muy hostil entre la República y la Iglesia²⁰⁴. Y con esta tensión llegamos a las Cortes constituyentes, donde *El Debate* no había conseguido su objetivo y los católicos eran una minoría. Conforme se empiezan a discutir los diferentes artículos, observamos que los republicanos quieren eliminar buena parte de los privilegios que la Iglesia mantenía, como por ejemplo el presupuesto del clero o confesionalidad católica del Estado. *El Debate* defendía que la Constitución iba a dejar desamparados a los católicos y que el Estado debía proteger la conciencia religiosa y acomodarla a las leyes del país. Asimismo, resaltaba la gravísima situación en la que se encontraría la Iglesia española y los perniciosos males que desencadenaría en el orden moral, material y social²⁰⁵. Para defenderse de estos ataques, *El Debate* inició una campaña en la que defendía que “la Iglesia no se había metido en terreno político, pero la política había llegado hasta el altar”²⁰⁶. También decía que el proyecto constitucional era un violento ataque a la familia y a la escuela cristiana. Finalmente, no se suprimieron todas las órdenes religiosas, sino sólo una (Compañía de Jesús). Y ninguna confesión ni orden religiosa estaría sostenida por el Estado. Para *El Debate*, la aprobación de estos artículos supuso una “declaración de guerra” y “estableció cuál sería su posición respecto a la Constitución: al ser incompatible con sus principios, se declaraba oficialmente fuera de ella”²⁰⁷. *El Debate* podía aceptar el “mal menor”

²⁰³BARREIRO (2006), p.111

²⁰⁴BARREIRO (2006), p. 112

²⁰⁵BARREIRO (2006), p. 117

²⁰⁶*El Debate* (18 agosto 1931): editorial “En legítima defensa”

²⁰⁷BARREIRO (2006), p. 119

de acatar una República, pero no podía aceptar leyes que atentaban contra la Iglesia. Por ello, y a partir de este momento, *El Debate* defenderá la revisión constitucional como única opción para que los católicos permanecieran fieles a la República. Se comenzaron a organizar grandes actos y manifestaciones por toda España bajo la bandera común del revisionismo. Y en enero de 1932, se volvió a cerrar *El Debate*, bajo la acusación de “haber menospreciado a las Cortes republicanas”²⁰⁸. En marzo pudieron volver a publicar y siguieron criticando la casi totalidad de las medidas aprobadas por el Gobierno de Azaña: desde las reformas militares al Estatuto catalán, pasando por la Reforma Agraria. En agosto de 1932, tras la “sanjurjada”, volvieron a clausurar *El Debate*. En octubre cuando pudo volver, publicó un editorial en el que se condenaba el golpe de Estado y se incidía en su postura legalista. No obstante, también decía que el golpe había sido provocado por la política sectaria del Gobierno²⁰⁹. Cuando se aprobó la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas en julio de 1933, *El Debate* dedicó miles de palabras a criticarla y calificarla de “persecución religiosa y sectaria”. Pero desde 1931, *El Debate* había ido expandiendo el posibilismo de AP, antigua AN, por toda España. Y este partido había conseguido contar con una sólida organización apoyada en la Acción Católica, los propagandistas, los periódicos pertenecientes a la Editorial Católica en muchas provincias y el propio *El Debate*. Además, los monárquicos más radicales se habían ido de AP. Y ya solo quedaban personas comprometidas con la línea que marcaba *El Debate*, y lideradas por Gil Robles. El cual, en conjunción con *El Debate*, impulsó la CEDA en 1933, como medio para defender desde una posición de fuerza lo que antes defendían desde una pequeña minoría en las Cortes. La CEDA supuso un empujón al posibilismo defendido por *El Debate*. Ganó las elecciones, pero no pudo entrar al Gobierno hasta 1934. La estrategia que apoyaron desde *El Debate* consistía en: apoyar a Lerroux, colaborar con Lerroux y reemplazar Lerroux. Entre tanto tuvieron que hacer frente a la Revolución de octubre, con la que, obviamente, *El Debate* fue muy crítico. Pero más crítico fue con las commutaciones de penas de muerte impuestas a los líderes de la Revolución de Asturias y Cataluña. En contra de las commutaciones estaban Gil Robles, sus ministros, toda la derecha y toda la prensa de derechas, mientras que a favor estaba el Partido Radical, el presidente de la República, la izquierda, el centro y el resto de los periódicos y semanarios. Y Gil Robles no quiso ceder, por lo que cuando el presidente commutó la pena, el líder de la CEDA provocó una crisis de Gobierno. Mientras que *El Debate* le había recomendado que aceptara la commutación como mal menor: era preferible un Gobierno estable a una crisis de Gobierno que no se sabía cómo acabar²¹⁰.

En mayo de 1935, tras la formación de un Gobierno con cinco ministros de la CEDA, *El Debate* intenta apoyar al Gobierno en su intento por acelerar las “contrarreformas” al primer bienio. Pero unas corruptelas hechas por miembros del Partido Radical y por Lerroux acaban por hacer fracasar al Gobierno. Es en este momento cuando desde *El Debate* se insiste en que es el momento de reemplazar a Lerroux. Presionan al presidente Alcalá-Zamora para que le entregue el poder a Gil Robles, pero este se lo niega y forma un Gobierno que, únicamente, debe convocar elecciones. Desde el periódico de los propagandistas se tacha a Alcalá-Zamora de entrometerse en asuntos que no son parte de las funciones propias del presidente de la República²¹¹. El no ofrecimiento del Gobierno a Gil Robles reflejaba la desconfianza que tanto la CEDA como *El Debate* transmitían a los republicanos.

²⁰⁸BARREIRO (2006), p. 120

²⁰⁹BARREIRO (2006), p.. 122

²¹⁰BARREIRO (2006), p. 131

²¹¹BARREIRO (2006), p. 132

Las elecciones de 1936 cogen a la derecha por sorpresa. *El Debate* se apresura a iniciar una campaña en favor de la CEDA, defendiendo las políticas realizadas por el Gobierno radical-cedista e impulsando la idea de que, si las derechas perdían las elecciones, España acabaría imbuida en el caos como en octubre de 1934. Según *El Debate*, el voto a la CEDA debía ser una “obligación” para todos los católicos, ya que era la única forma de que los que “negaban a España, destruían el espíritu de la civilización y atacaban los fundamentos de la sociedad”²¹² llegaran al Gobierno. Estos eran todo lo contrario a los principios expuestos por el diario: orden, familia, propiedad, religión y patria. Todos ellos estaban en juego. Frente a estos principios, según *El Debate*, las izquierdas proponían la destrucción, la anarquía, la violencia y la dictadura del proletariado. Pese a estos radicales presupuestos, *El Debate* mantenía su respeto a la República y su futuro acatamiento de los resultados de las elecciones, algo que no hacían el resto de los periódicos y publicaciones de la derecha.

En los siguientes meses, hasta el 18 de julio, *El Debate* se mantuvo en la legalidad y no paró de arropar al líder de la CEDA, cuyo resultado en las elecciones le restó visibilidad. Además, el clima de polarización hizo que políticos más extremistas, como Calvo Sotelo, ganaran popularidad. Pese a estos hechos, *El Debate* apoyó a la derecha accidentalista y sus constantes peticiones para que el Gobierno controlara el orden público y pusieran fin a los altercados producidos entre la extrema izquierda y la extrema derecha. Estos meses fueron muy sangrientos, con constantes asesinatos de políticos y sindicalistas, tiroteos entre juventudes de partidos o manifestaciones que llamaban a acabar con la República, ya fuera para instaurar una dictadura del proletariado o para instaurar un régimen fascista.

Finalmente, el 19 de julio, *El Debate* fue clausurado y en sus instalaciones se comenzó a imprimir *Mundo Obrero*. Aquí acabó la larga trayectoria de *El Debate*.

6.2.2. La Veu de Catalunya²¹³

Fundado por Prat de la Riba en 1899, fue el periódico del catalinismo conservador durante la II República, es decir, de la Lliga Regionalista o Catalana. Estaba escrito íntegramente en catalán y contaba con dos ediciones diarias. En sus inicios fue el órgano de expresión de la Unió Regionalista y del Centre Nacional Català. Defendió siempre los valores tradicionales y conservadores, así como el orden y la religión como base de una sociedad próspera²¹⁴. Frente a los periódicos estatales de derechas, este periódico perseguía una cierta autonomía de Cataluña respecto al Estado.

Fue un diario moderno y dinámico desde su nacimiento. No en vano, Eugeni D'Ors, escribió sus famosas *glosas*²¹⁵ en este diario a principios del siglo XX bajo el seudónimo *Xenius*. Además, fue muy crítico con el sistema de la Restauración pero siempre respetando el orden establecido, que garantizaba a la burguesía catalana el control sobre las masas proletarias catalanas. Durante el periodo Republicano, defiende los mismos valores que los defendidos por *El Debate*, pero siempre desde una óptica más dialogante y contemporizadora. Por otro lado, su defensa del Estatut les separa de sus colegas de Madrid. Respecto a la crisis de 1934, *La Veu*

²¹²BARREIRO (2006), p. 134

²¹³ “La Voz de Cataluña”

²¹⁴ Revista internacional de Historia de la Comunicación, Nº5, Vol.1, año 2015, pp. 223

²¹⁵Las glosas eran breves comentarios diarios en el periódico que D'Ors popularizó en las primeras décadas del siglo XX

de Catalunya se posicionó contrario al “aventurismo” del Gobierno catalán pero contrario a la supresión de la autonomía y al encarcelamiento de sus líderes²¹⁶.

En julio de 1936, *La Veu de Catalunya* es incautada por su tendencia conservadora y el apoyo que la Lliga dio al golpe de Estado. A lo largo de la Guerra Civil muchos periodistas tendrán que exiliarse dado que Cataluña se mantiene en el bando Republicano.

6.2.3. *Euzkadi*²¹⁷

Fundado en 1913, en Bilbao, fue el periódico “oficial” del PNV hasta su desaparición en 1937. Su íntima relación con el PNV hizo que en sus páginas se pueda observar el cambio ideológico sufrido por el partido durante la II República, que empezó yendo de la mano con el tradicionalismo y acabó defendiendo a la República en la Guerra Civil. Fue un periódico nacionalista y muy religioso, lo cual en el País Vasco iba de la mano. En la República llegó a imprimir cerca de 25.000 ejemplares diarios y fue dirigido por Pantaleon Ramírez, candidato del PNV por Álava²¹⁸. *Euzkadi* era el periódico más representativo, pero en el País Vasco existían multitud de diarios y semanarios, adscritos al nacionalismo del PNV. Estos estaban muy repartidos geográficamente, pero sobre todo se localizaban en Vizcaya y Guipúzcoa. Mientras que en Álava el tradicionalismo tuvo mayor implantación.

Con el fracaso del “Estatuto de las Gestoras”, el diario *Euzkadi* se enfrentó a la prensa tradicionalista, también muy potente en el País Vasco, echándoles la culpa del frustrado proyecto. Las diferencias entre el nacionalismo y el tradicionalismo se irán agrandando, debido a la “progresiva democratización efectiva y real del PNV”²¹⁹. En las páginas de *Euzkadi* se acusaba a los tradicionalistas de promover un “odioso y falso sentido romano del catolicismo” frente al “catolicismo dominado por el ideal de la humana fraternidad”²²⁰. En este sentido, en *Euzkadi* se comenzaron a publicar, en una sección llamada “Labor Social”, artículos en los que se abordaban temas como “el valor cristiano de la democracia” o “cómo acabar con la lucha de clases mediante el acceso a la propiedad”. Estas reflexiones sitúan a *Euzkadi* y al PNV como adalides de la doctrina social católica, basada en las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*.

Tras el fallido intento de conseguir la autonomía aliados con las derechas, intentaron ir por la vía legal establecida con el apoyo de las izquierdas. Durante estos años el apoyo a la autonomía por parte de *Euzkadi* es fundamental para su consecución en 1936. *Euzkadi* debe enfrentarse a los tradicionalistas y monárquicos, pero también a algunos Republicanos que no creen necesaria la autonomía del País Vasco.

Euzkadi acabará con la entrada de las tropas franquistas en Bilbao en 1937. Su posición respecto al golpe de Estado es de lealtad a la legalidad Republicana. Por ello desde sus páginas se realizaron llamamientos a filas de los *gudaris*²²¹ del PNV.

²¹⁶ Revista internacional de Historia de la Comunicación, Nº5, Vol.1, año 2015, pp. 225

²¹⁷Euskadi

²¹⁸CHECA GODOY (2011), p. 412

²¹⁹ARRIETA, Leyre, “El nacionalismo vasco y Jacques Maritain (1936-1945)”, *Revista Ayer* (Madrid), n.º 113, 2019, p. 191-192

²²⁰ARRIETA (2019), p. 193

²²¹Soldado del Gobierno autónomo de Euskadi durante la Guerra Civil Española.

6.2.4. Horizontes y Bolentín del PAE

Como medio para poder expandir sus bases sociales, el Partido Agrario Español fundó *Horizontes*. Se trató de una publicación semanal iniciada en enero de 1935, que apenas duró cuatro meses dado su escaso éxito. Tuvo una tirada muy pobre y entre cuatro y ocho páginas. Dentro del panorama periodístico español de los años treinta podemos observar que la mayoría de medios están adscritos a un partido político, aunque no sea de forma “oficial”. Pero en este caso es inseparable *Horizontes* del Partido Agrario. La única función de esta publicación era la de dar a conocer el ideario, los dirigentes y el trabajo de estos en las Cortes. También contaban con comentarios políticos, cotizaciones agrícolas e, incluso, una sección de comentarios irónicos sobre la actualidad²²².

En octubre de 1935 se fundó el *Boletín del Partido Agrario Español* con el fin de frenar el descrédito en las zonas rurales por su desastrosa gestión del Ministerio de Agricultura²²³. Y duró hasta febrero de 1936, prácticamente lo mismo que su antecesor. Este contaba con cuatro páginas y su contenido era bastante más pobre que *Horizontes*. Las únicas novedades fueron la aparición de artículos sobre técnicas agrícolas y la sección llamada “La Voz del Campo”, en la que la gente podía enviar propuestas a Martínez de Velasco²²⁴.

Pese al fracaso de sus publicaciones, el PAE contaba con una modesta red de periódicos locales que estaban vinculados a diputados suyos, como el *Adelantado de Segovia* o *El Norte de Castilla*. Además, su posición política entre el Republicanismo conservador y la derecha accidentalista, le permitió mantener la simpatía de otros periódicos como *El Debate* o *Ahora*. Por ello, para el PAE, era más importante mantener esa red de pequeños periódicos que le dotaban de fuerza electoral en sus feudos tradicionales, que sacar adelante su propio medio de comunicación. En el cual, como hemos visto, no se pusieron todos los medios que se requerían para hacer un periódico importante a nivel estatal.

7. Franco aplica el programa de las derechas

La gran mayoría de los partidos derechistas se pusieron del lado de los facciosos, tan solo el PNV y algunos del ala izquierda de la CEDA se mantuvieron fieles a la República. En el régimen que se instaló en la zona sublevada, los políticos más intransigentes contra la República eran ahora los más influyentes. Pero no gobernaban, ya que todo el poder estaba en manos del ejército. A los posibilistas se les marginó por su “colaboracionismo” con los republicanos.

Franco cogió el programa de la derecha y lo hizo Estado. El 1 de octubre de 1936 anunció en un discurso que su Estado sería totalitario, que robustecería el principio de autoridad, que las regiones serían respetadas sin menoscabo de la unidad de la patria, que el Estado será corporativo y orgánico²²⁵. Es el programa de Renovación Española, pero podría firmarlo cualquier político de la derecha católica española- Pero lo más sorprendente es que después de que la Iglesia le otorgue su apoyo a Franco, este declara que el futuro Estado “no será confesional, pero concordará con la Iglesia católica, respetando la tradición nacional y el

²²²GIL CUADRADO (2006), p.583

²²³GIL CUADRADO (2006), p.583

²²⁴ GIL CUADRADO (2006), p.584

²²⁵ FRANCO, Francisco, *Palabras de Franco*, Bilbao, Editora Nacional, 1937, pp. 15-16

sentimiento religioso”²²⁶. Pese a que acabará siendo recibido “bajo palio” por las autoridades eclesiásticas, al principio de la Guerra Civil intenta mantener las distancias con la Iglesia.

En 1937, cuando Franco unifica a la Comunión Tradicionalista con Falange Española y de las JONS, podemos ver cómo su visión de la historia de España se asemeja mucho a la expuesta por Menéndez Pelayo o Maeztu. Dice que se debe volver a la “España unificada e imperial de los Reyes católicos, Carlos V y Felipe II” y que España debe cumplir con su providencial misión unificadoras²²⁷. Observamos como el neotradicionalismo de Calvo Sotelo y las ideas de *Hispanidad* e Imperio se van manifestando en lo que luego se llamará nacionalcatolicismo.

El 18 de julio de 1937, cuando se cumple un año de Guerra Civil, Franco pronuncia un discurso en el que sigue desgranando el contenido de su régimen. Comienza diciendo “la España Imperial, la que engendró naciones, dio leyes al mundo, parecía sucumbir en el alborear de 1936, cuando se adueñaron del poder las fuerzas ocultas de la revolución”²²⁸. Continua con la idea de que España ha sido traicionada durante siglos hasta llegar al punto culminante en el que él se levantó en armas contra el Gobierno. Pero Franco defiende que el ejército se rebeló tras el asesinato de Calvo Sotelo, la realidad es que el golpe estaba ya preparado y no hubiera cambiado nada. Escribe también sobre los primeros mártires que hubo tras el fracaso del golpe en una gran parte del país. En estos momentos de 1937, la jerarquía eclesiástica española califica de “cruzada” a la Guerra. La Iglesia tendrá un papel determinante en el nuevo Estado y permitirá un genocidio contra los republicanos, socialistas, comunistas, etc. Por otro lado, comienza a adelantar sus políticas sociales, partiendo de un análisis idílico de la situación en la retaguardia, que seguro no fue así²²⁹. Franco también dice que “nunca estuvo un pueblo más unido a su ejército”²³⁰, lo que recuerda a la idea de Calvo Sotelo de que el ejército debe ser la columna vertebral del país. Por último, pretende superar la lucha de clases con una mezcla de patriotismo, militarismo y corporativismo.

Franco supo aunar a las diferentes derechas católicas en torno a su persona. Si bien el protagonismo en este momento correspondería a la Falange y a los carlistas, el programa propuesto en sus discursos era claramente neotradicionalista y podría haber sido firmado por Calvo Sotelo. La idea de las dos Españas no era nueva, pero con Franco alcanza su máximo apogeo. Incluso en la actualidad seguimos utilizando este concepto tan tránsito. Lo importante de los discursos es que finalmente las ideas contrarrevolucionarias se llevan a cabo, y no mediante un proceso democrático, sino mediante una guerra brutal. En este punto las derechas totalistas fueron “honestas”, no creían en el sufragio ni en la democracia, pero sí en la violencia para conseguir sus objetivos. El único objetivo que no consiguen es que haya rey, porque España será durante cuarenta años un reino sin rey. Este hecho es intrascendente para falangistas o algunos miembros de Renovación Española próximos al fascismo, pero para algunos monárquicos alfonsinos y carlistas será duro tener que apoyar a Franco. Pedro Sainz Rodríguez, perteneciente a *Acción Española* y Renovación Española, dejará España en 1942 y será miembro del consejo privado de Juan de Borbón; al igual que José María Gil Robles, el cual intentó acabar con el régimen de Franco, que en parte había contribuido a imponer, siendo incluso desterrado. Pero muchos de los políticos de la derecha ejercerán cargos públicos en el nuevo Estado franquista.

²²⁶ FRANCO (1937), p. 17

²²⁷ FRANCO (1937), pp. 22-23

²²⁸ FRANCO (1937), p. 37

²²⁹ FRANCO (1937), p. 41

²³⁰ FRANCO (1937), p. 44

8. Conclusiones

Las derechas católicas durante la II República no eran tan diferentes entre sí. Las diferencias ideológicas no eran sustanciales, pero cada grupo tenía distintas legitimidades: la CEDA con la jerarquía eclesiástica, RE con la monarquía alfonsina y CT con el legitimismo carlista. Este aspecto distintivo, pese a ser uno, era de gran importancia. Sin esa legitimidad, el contenido programático del partido perdería todo el sentido. Aunque también es cierto que, debido a su heterogeneidad, la CEDA tenía un ala izquierda democristiana con Luis Lucía y Giménez Fernández que distaba mucho de cualquier planteamiento de los alfonsinos o los carlistas. Este hecho es difícil de entender porque cuando observamos la propaganda, los discursos o los actos de la CEDA, podemos ver a un partido fascistizado con un líder “mesiánico” al más puro estilo Mussolini. Es posible que la CEDA mantuviera a esa ala izquierda para parecer más moderada o quizás para ganar votos en el centro. Lo que está claro es que el programa de la CEDA, si bien solía ser muy escueto, no era un programa de corte democristiano²³¹. Cuando esta ala izquierda logró algunos ministerios, el resto del partido y las derechas fueron más beligerantes con ellos que la propia izquierda. Por lo tanto, no consiguieron que la CEDA se moderase. Lo que sí le permitió esa ala democristiana era coaligarse con partidos a su izquierda, si bien en la mayoría de las circunscripciones se coaligaban con partidos a su derecha. La CEDA hizo de su heterogeneidad su fuerza, ya que le permitía amplitud ideológica según el territorio y con quién se presentase a las elecciones. Me habría gustado explicar a fondo el carácter democristiano de la DRV, y cómo era el único partido que realmente seguía las directrices de las encíclicas. La DRV era una contradicción en sí misma, ya que no sólo formaba parte de la CEDA, sino que ayudó a fundarla. Estudiar estas contradicciones sería una posible vía de estudio.

Por otro lado, lo que sí diferenciaba a unas derechas de otras era su posición respecto a la República: accidentalistas, para los que la forma de Estado no es un problema a la hora de defender sus postulados, y totalistas, que sólo buscan acabar con la República para imponer una monarquía autoritaria y tradicional, u otro tipo de Estado totalitario en el caso de los falangistas. Pero, una vez más, la diferencia no es tan grande entre ambas opciones. La CEDA, como accidentalista, mantuvo un discurso de cierto acatamiento de la legalidad, pero plagado de comportamientos antidemócraticos y antirrepublicanos. Por ello, creo que la diferencia entre ambas alternativas se basaba en la velocidad y el método: Los totalistas aspiran a acabar con la República en un tiempo corto y mediante la violencia, mientras que los accidentalistas aspiran a acabar con la República a medio plazo, llegando al poder por la vía legal y revisando la Constitución o “ahogándola” poco a poco creando inestabilidad y bloqueando al Gobierno. Las dos opciones aspiran a acabar con la República de 1931: ya fuera creando otra República pero de corte autoritario y conservador, o bien restaurando la monarquía.

La Falange, al no ser un partido potente hasta que comenzó la Guerra Civil, no pudo tener mucho protagonismo político. La violencia callejera y la fama de José Antonio, que era el hijo del dictador, les puso en el mapa político casi al final de la República. Lo peor fue que, aun siendo el partido fascista paradigmático de España, sus métodos ya estaban siendo desarrollados por el resto de las derechas. Casi todas contaban con juventudes violentas o incluso con milicias armadas, y la propaganda y el culto al líder estaban a la orden del día en, prácticamente todos los partidos derechistas. Por ello, y siguiendo la tesis expuesta por Ramiro

²³¹ Los democristianos de los años treinta tienen poco que ver con los actuales. En aquellos años se utilizaba para partidos que basaban su programa en las encíclicas papales y tenían un cierto contenido de carácter social.

Trullén en su libro *España Trastornada*: la CEDA, los alfonsinos, los carlistas y los falangistas; junto con sectores del Partido Radical, del Partido Agrario y algunos liberales formarían la *contrarrevolución nacionalcatólica fascistizada*²³². Que lograría imponer su programa y sus objetivos mediante una Guerra Civil.

También creo, después de haber estudiado a fondo los discursos y las fuentes bibliográficas, que no había demócratas entre las derechas, salvo un sector mínimo de la CEDA. Y esto es un problema para un Estado recién implantado, con el poder económico y financiero en contra, y en una década como la de los años treinta, donde el fascismo y el comunismo intentan hacer la revolución. No se me puede ocurrir un peor escenario para que un país intente salir del atraso económico, social y cultural. Si a eso le sumas, que la derecha no estaba comprometida con la República, y que otros sectores de la izquierda la acatan, pero quieren hacer la revolución. El panorama es desolador.

Otra conclusión que he sacado es que el Partido Radical no ayudó a consolidar la República como debería haber hecho un partido republicano cuyo líder, Lerroux, era un histórico del republicanismo español. Tras las elecciones de 1933, podían haber pedido otros apoyos o haber puesto a la República por encima de los intereses partidistas. Pero al deshacer muchas de las reformas, o paralizarlas, se estaba traicionando el espíritu de las Cortes Constituyentes y a la propia Constitución de 1931, que había sido aprobada por amplia mayoría, incluyendo el Partido Radical. Con el nuevo Gobierno radical en 1933, la República pierde el sentido que se le había dado en la Constitución. Además, la inestabilidad de los Gobiernos es una constante. Y el Partido Radical, cada vez más escorado a la derecha, tras sus múltiples escisiones, elige a la CEDA y cae en la trampa de Gil Robles, el cual tiene una estrategia: apoyar a Lerroux, colaborar con Lerroux y sustituir a Lerroux. Los dos primeros pasos los cumple, el tercero se lo impide Alcalá-Zamora al no ofrecerle la presidencia. Pero el Partido Radical no consolida la República porque traiciona los ideales de la Constitución, porque deja que entre la CEDA en el Gobierno y, sobre todo, porque no consigue acabar con la inestabilidad. Además, su gestión gubernamental es un fracaso. Los Gobiernos van pasando y no hay un proyecto a seguir, más allá de desmontar los avances sociales del primer bienio. Por otro lado, los casos de corrupción acaban con el Gobierno y con la legislatura. La República se había quedado sin un partido de “centro” republicano y leal, lo cual es palpable en las elecciones de 1936, donde el centro desaparece, en parte por la polarización política y en parte por los propios errores de los radicales.

La Iglesia española se declaró accidentalista por orden del Vaticano y su nuncio en España. Aunque esta postura no fue bien recibida en los sectores más intransigentes de la jerarquía, la Iglesia quiso negociar con el Gobierno su encaje en el nuevo sistema republicano. Pero el Gobierno tenía claro cómo debía ser la República en cuanto a la “cuestión religiosa”. Si bien Maura o Alcalá-Zamora estaban en posiciones mucho más moderadas que los socialistas o los radical-socialistas. La República necesitaba hacer una serie de reformas prioritarias lo más rápido posible. Pensando que la Iglesia ya no tenía el poder de antaño, intentaron secularizar todos los aspectos de la vida pública, quitarles los privilegios y someterles al Estado. La República ganó el combate con la aprobación de la Constitución, pero ganó un enemigo frontal con mucho poder mediático, político y económico. Creo que las ganas por modernizar el país y establecer una República laica sin ningún tipo de injerencia por parte de la Iglesia, les pudieron. Y lo que parecía una victoria, se convirtió en un *vía crucis*. La defensa de la religión se convirtió en un elemento movilizador de masas que la CEDA supo aprovechar. Las prisas por

²³² TULLEN (2016), p. 41

acabar con la omnipotente presencia de la Iglesia en la vida española permitieron que en 1933 las leyes contra la Iglesia fueran derogadas o paralizadas. Creo que fue un grave error no sentarse a negociar con la Iglesia, dada la buena voluntad que mostraba el sector más moderado. Quizás si se hubiera llegado a un pacto con este sector, los más intransigentes hubieran perdido poder y la Iglesia española habría dejado de ser una de las Iglesias más reaccionarias de Europa. Además, la derecha no habría tenido el poder de movilización que tuvo, ya que la idea de “defensa de la religión” fue la que convirtió a la CEDA en un partido de masas.

En cuanto a las asociaciones intelectuales estudiadas: *Acción Española*, Acción Católica y ACNdP. *Acción Española* era una asociación cultural en la que intelectuales de diversas ideologías unían sus fuerzas para publicar una revista del mismo nombre, pero a la vez funcionaba como un laboratorio de ideas para la derecha totalista. Mientras que AC y ACNdP son asociaciones cléricas dependientes de la Iglesia cuyo único fin es defender la religión. Pero para defenderla necesitan hombres que piensen, que actúen y que propaguen las ideas defendidas por la jerarquía, y muchas veces ideadas en el seno de estas mismas asociaciones. Pero la diferencia fundamental es que *Acción Española* sería una amalgama heterogénea de pensadores con una idea de España muy determinada y cuyo único fin era acabar con la República. Mientras que las asociaciones cléricas eran un “ejército” intelectual, fuertemente jerarquizado y dispuesto a participar y a actuar en cualquier orden o circunstancia de la vida pública. Pese a que por sus características no se pueden comparar, me he visto obligado a juntar en un mismo epígrafe a estas asociaciones porque no son ni un partido político ni funcionan como una editorial de prensa al uso.

La conclusión que sacó tras haber estudiado a la prensa de derechas es que no existía prácticamente ningún medio independiente, es decir, que no perteneciera a un partido o a una línea ideológica. Aunque esto puede que persista en la actualidad, durante la II República la prensa y la propaganda se confunden continuamente. Además, hablamos de una prensa muy beligerante e, incluso abiertamente fascinada por el fascismo y el nazismo. Por otro lado, los continuos cierres temporales de periódicos nos pueden indicar dos cosas: o bien la República era sectaria y cerraba periódicos por temas políticos, o los periódicos de derechas tendían a publicar noticias o proclamas de carácter delictivo. La Ley de Defensa de la República se había hecho para que la República tuviera instrumentos legales para que, en caso de golpe de Estado o violencia en las calles, pudiera decretar cierres de prensa o revistas que evitaran que esas situaciones fueran a más. Desde mi punto de vista, y habiendo leído algunos periódicos que fueron clausurados, me parece una ley necesaria dada la violencia que destilaban sus páginas. Me habría gustado haber hecho un epígrafe sobre las leyes de prensa de la República y sus consecuencias en los diferentes períodos. Además, habría sido interesante estudiar que los más fieros detractores de esta ley en el primer bienio, no dudaron en utilizarla durante el segundo. No digo que fuera ilegal o sectario, simplemente algo hipócrita. Por ello me gustaría en un futuro estudiar a la prensa desde este punto de vista más general.

A modo de resumen, tras haber expuesto mis conclusiones sobre los puntos más importantes e interesantes. Pienso que este trabajo me ha permitido conocer en profundidad lo ocurrido en la II República. Habría sido imposible realizar un trabajo sobre las derechas católicas sin mencionar a los intelectuales, a la jerarquía eclesiástica o a las asociaciones. Pero todo estaba íntimamente relacionado, como si de un organismo vivo se tratara: la jerarquía de la Iglesia mandaba, la AC y la ACNdP obraban y actuaban, la CEDA llevaba esas obras a la política y *El Debate* informaba y propagaba el mensaje de todos ellos. Algo parecido sucedía

con *Acción Española*, sólo que no era tan organizado ni jerarquizado. Por ejemplo: el Bloque Nacional fue propuesto primero desde *Acción Española*, antes de que Calvo Sotelo volviera del exilio. *Acción Española* era más anárquica, más intelectual y literaria que los propagandistas; y coincidían con estos en ser hombres de acción. La mayoría de las conspiraciones contra la República se fraguaron en *Acción Española*, lo cual no nos puede sorprender sabiendo el ideario contrarrevolucionario que pregonaban y buscando ante todo la regeneración y “salvación” de España.

10. Bibliografía

- AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis, “Modernidad Y Tradicionalismo. La Recepción de la instauración de La II República desde las páginas de *El Siglo Futuro*”, en Damián A. González, Manuel Ortiz y Juan Sisínio (eds.), *Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2016
- ALSINA, José, “La última etapa de Ramiro de Maeztu: *Acción Española* y la conspiración antirrepublicana”, *La Razón Histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales* (s.l.), n.º 17, 2012, pp. 26-56
- ARRANZ, Luis, “Modelos de partido”, *Revista Ayer* (Madrid), n.º 20, 1995, pp. 81-110
- ARRIETA, Leyre, “El nacionalismo vasco y Jacques Maritain (1936-1945)”, *Revista Ayer* (Madrid), n.º 113, 2019
- BARREIRO, Cristina, “El diario *El Debate* en la II República: ¿acatamiento a la legalidad?”, Juan Cantavella y José Francisco Serrano (coords.), *Ángel Herrera Oria y el diario *El Debate**, Madrid, Edibesa, 2006
- BERAMENDI GONZÁLEZ, Justo, “Nacionalismos, regionalismos y autonomía en la Segunda República”, *Revista Pasado y Memoria* (Alicante), n.º 2, 2003, pp. 5-77
- CANTERO, Estanislao, “El pensamiento político de Eugenio Vegas Latapie”, *Revista Verbo* (Madrid), n.º 239-240, 1985, pp. 1077-1112
- Carta a los militares de España”, 4 de mayo de 1936, *Obras completas de José Antonio Primo de Rivera*, DOI: <https://www.rumbos.net/ocja/jaoc0071.html>
- CHECA GODOY, Antonio, *Prensa y partidos políticos durante la II República*, Sevilla, Centro Andaluz del Libro, 2011
- DE LAS OBRAS LOSCERTALES, Jaime, “Bendita sea la Falange. Religión católica y religión política en Falange Española de las JONS (1933-1936)”, *Revista de Historia Jerónimo Zurita* (Zaragoza), n.º 95, 2020, pp. 177-194
- DE LUIS MARTÍN, Francisco, “Aproximación al liberalismo monárquico en la Segunda República Española”, *Studia histórica* (Salamanca), n.º 8, 1990
- DE RIQUER I PERMANYER, Borja, “El sistema de partidos políticos en Cataluña durante el primer bienio republicano”, *Revista de Historia Contemporánea* (s.l.), n.º 6, 1991, pp. 85
- DELGADO CENDAGORTAGALARZA, Ander, “Víctor Pradera: mártir de España y de la causa católica”, en Alejandro Quiroga y Miguel Ángel del Arco (eds.), *Soldados de Dios y Apóstoles de la Patria*, Granada, Comares, 2010

- ESTEVE MARTÍ, Javier, “El carlismo ante la reorganización de las derechas. De la Segunda Guerra Carlista a la Guerra Civil”, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea* (Alicante), núm. 13, 2014, pp. 119-140
- FERNANDEZ, Sergio, “De la Tradición a la Reacción. Víctor Pradera y el Estado nuevo español en la era de entreguerras.”, *La Razón Histórica: revista hispanoamericana de historia de las ideas políticas y sociales* (s.l.), n.º 42, 2009
- GALLEGOS, Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005
- GIL CUADRADO, Luis Teófilo, “Hacia una república conservadora: el programa político del Partido Agrario Español”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea* (Madrid), n.º 18, 2006, 187-206
- GIL CUADRADO, Luis Teófilo, *El Partido Agrario Español (1934-1936): una alternativa conservadora y republicana*, Universidad Complutense de Madrid, 2006
- GIL PECHARROMAN, Julio, “El alfonsismo radical en las elecciones de 1936”, *Revista de estudios políticos* (Madrid), n.º 42, 1984, pp. 101-135
- GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, “José María Gil Robles: ¿Quién soy yo?, en Alejandro Quiroga y Miguel Ángel del Arco (eds.), *Soldados de Dios y Apóstoles de la Patria*, Granada, Comares, 2010
- GONZALEZ CALLEJA, Eduardo, “La prensa carlista y falangista durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1937)”, *El Argonauta español* (Marsella), n.º 9, 2012
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, “La violencia y sus discursos: los límites de la «fascistización» de la derecha española durante el régimen de la Segunda República”, *Revista Ayer* (Madrid), n.º 71, 2008, pp. 85-116
- GONZALEZ CUEVAS, Pedro Carlos, “Antonio Goicoechea. Político y doctrinario monárquico”, *Historia y política* (Madrid), n.º 6, 2001
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos, “La Recepción del Pensamiento Maurrasiano en España (1914-1930)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Hª Contemporánea* (Madrid), nº3-1, 1990,
- GONZALEZ CUEVAS, Pedro Carlos, *El Pensamiento político de la derecha española en el siglo XX*, Madrid, Tecnos, 2016
- GONZÁLEZ CUEVAS, Pedro Carlos; MONTERO, Feliciano, “Los conservadores españoles en el siglo XX”, en Antonio Morales (dir. congr.), *Las claves de la España del siglo XX* (vol. 4), Madrid, España Nuevo Milenio, 2001
- JACKSON, Gabriel, *La República Española y la Guerra Civil*, Barcelona, RBA Coleccionables, 2004
- JULIÁ, Santos (eds.), *Discursos políticos de Manuel Azaña*, Barcelona, Crítica, 2019
- JULIÁ, Santos, *Historia de las Dos Españas*, Barcelona, Taurus, 2015
- LANGA NUÑO, Concha, “Notas para una historia de ABC de Sevilla desde sus inicios al final de la guerra civil (1929-1939)”, en María del Carmen Parias, Eloy Arias, María José Ruiz y María Elena Barroso (coords.), *Comunicación, historia y sociedad: homenaje a Alfonso Braojos*, Sevilla, Universidad de Sevilla
- MENENDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, Tela Editorial, 1956
- MONTERO, Feliciano (coord.), *La Acción Católica en la II República*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2008
- MONTERO, Feliciano, “La Acción Católica, Ángel Herrera y la Asociación Católica de Propagandistas” en Julio de la Cueva Merino y Feliciano Montero (eds.), *Laicismo y*

catolicismo. El conflicto político-religioso en la Segunda República, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2009

- MONTERO, Feliciano, “Origen y evolución de la Acción Católica española”, en Ángel Luis López Villaverde, Alfonso Botti y Julio de la Cueva Merino (coords.), *Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005
- MORI, Arturo, *La prensa española durante la Segunda República*, Sevilla, Editorial Renacimiento, 2019
- MORODO LEONCIO, Raúl, “La Formalización de Acción Española”, Revista de Estudios Políticos (Madrid), nº1, 1978, pp. 29-47
- RAGUER, Hilari, “La Cuestión religiosa”, *Revista Ayer* (Madrid), n.º 20, 1995, pp. 215-240
- Revista internacional de Historia de la Comunicación, Nº5, Vol.1, año 2015
- RUEDA HERNANZ, Germán, “El Partido Agrario Español”, *Revista de estudios políticos* (Madrid), n.º 206-207, 1976, pp. 303-328
- THOMAS, Hugh, *La Guerra Civil española vol. I*, Barcelona, Mondadori, 2001
- TULLEN FLORÍA, Ramiro, *España Trastornada*, Madrid, Akal, 2016
- TUSELL, Javier, *Historia de la democracia cristiana en España I*, Madrid, Cuadernos para el Dialogo, 1974